

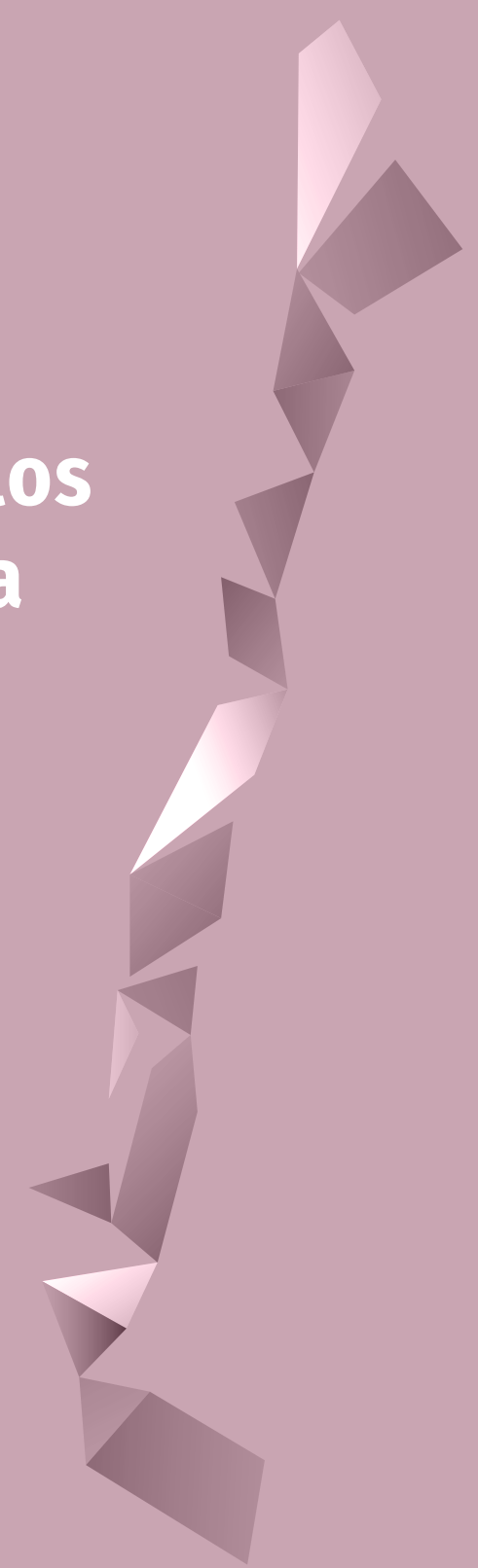
Cartografías de los patrimonios para un nuevo Chile

AGRUPACIÓN DE UNIVERSIDADES
REGIONALES DE CHILE



Cartografías de los patrimonios para un nuevo Chile

AGRUPACIÓN DE UNIVERSIDADES
REGIONALES DE CHILE



Cartografías de los patrimonios para un nuevo Chile

© Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2023

Registro de Propiedad Intelectual Nº 2023-A-11474

ISBN: 978-956-17-1090-0

Derechos Reservados

© Ediciones Universitarias de Valparaíso

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Av. Errázuriz 2930, Valparaíso

euvs@pucv.cl

www.euv.cl

facebook.com/euv.cl

twitter.com/euv_cl

instagram.com/euv.cl

Diseño

Paulina Segura Pardo

Corrección de pruebas

S. Witto Mättig

HECHO EN CHILE

Contenidos

7	Prólogo
11	Presentación
15	Universidad de Tarapacá y su rol en la conservación, gestión y difusión del patrimonio antropológico e histórico regional, nacional y mundial
23	Unap: territorio y patrimonio
33	Universidad Católica del Norte: investigación, valorización y difusión del patrimonio cultural del norte de Chile
39	Minería, trabajo y patrimonio en la Región de Atacama. Elementos comunes y distintivos de la identidad nortina
53	Patrimonios territoriales de la Región de Coquimbo
67	Desarrollo del ámbito del patrimonio en la Universidad de Playa Ancha
77	Patrimonios desde la PUCV: miradas cruzadas entre Educación, Construcción y Geografía
93	El rol público de la Universidad de Concepción: del patrimonio universitario a la labor con los territorios
107	Patrimonio, memoria e interculturalidad en la Universidad Católica de Temuco
123	Universidad Austral de Chile y los patrimonios



Prólogo

Las universidades regionales impulsan una gran diversidad de labores, algunas permanentes, como es la docencia de pre y posgrado, la generación de conocimientos y la vinculación con los diversos sectores de sus comunidades y territorios. Y también, asumen desafíos emergentes como fue la pandemia del Covid 19, las migraciones o desastres naturales o causados por la acción humana.

Sin embargo, hay muchas otras labores que convocan a las comunidades académicas y funcionarios de nuestras universidades que, siendo fundamentales para una mirada integral de los procesos de desarrollo, son normalmente desconocidas o subvaloradas.

Este es el caso del trabajo que se lleva a cabo en el ámbito de los patrimonios culturales regionales. Estas instituciones han abordado el estudio, rescate, preservación y difusión de esta riqueza que indudablemente proyecta nuestra identidad de lo que hemos sido, somos y seremos en el contexto nacional e internacional.

El compromiso y vocación por la riqueza cultural de nuestros territorios permea las diversas funciones misionales del quehacer universitario. Son estas instituciones las que, con sus programas de pre y posgrado, han formado a las personas que desde Arica a Magallanes integran los equipos de trabajo de servicios públicos, entidades privadas, fundaciones, ONGs y centros de investigación independientes. Sólo para graficar esto, las universidades regionales impulsan más de 50 programas de magister y doctorados vinculados al tema. Igualmente, con recursos propios, de organismos públicos o de redes internacionales investigan las huellas materiales e inmateriales que en cada lugar ha generado nuestro devenir ambiental, productivo, social o cultural. Finalmente, ellas han rescatado y colaboran activamente a la preservación in situ de expresiones materiales del patrimonio o han creado museos y espacios ad hoc para su estudio y también para labores de educación y difusión ciudadana.

La presente publicación, sintetiza las actividades que impulsan las instituciones participantes en estas jornadas y que son sólo una parte de la diversa y multifacética labor que realizan.

Para la Agrupación de Universidades Regionales (AUR) es motivo de satisfacción haber constituido una red de Patrimonio y sobre todo, apoyar a las universidades en esta tan valiosa contribución. Sólo nos queda agradecer a todas las personas que

trabajan en temas de patrimonio cultural en regiones, a quienes organizaron y expusieron estas primeras jornadas y a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso que colaboró en la hermosa edición de este texto.

Natacha Pino Acuña

Rectora Universidad de Aysén

Presidenta Agrupación de Universidades Regionales

Con agrado compartimos esta publicación editada por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y que, lleva por título “Cartografía de los patrimonios para un nuevo Chile”. Su título evoca un recorrido por nuestro territorio observando la riqueza y diversidad de los patrimonios en nuestro país.

Esta publicación recoge los temas analizados, conclusiones y propuestas emanadas de las primeras Jornadas Universitarias de los Patrimonios, organizadas por la Comisión de Patrimonio de AUR. Instancia a la que pertenecen las comunidades académicas de las 22 universidades regionales.

Estas jornadas, realizadas entre el 14 y el 16 de diciembre del 2021 permitieron conocer las diversas actividades que desarrollan las universidades en torno al patrimonio regional, llevando a la práctica el compromiso de estudiar, resguardar y difundir la riqueza que posee Chile en esta materia y, la urgencia que representa su preservación como bien público.

Las tres jornadas que comprendió esta actividad, fueron ampliamente seguidas por académicos (as), investigadores(as) y estudiantes de diversas universidades, los mismos que han demandado la publicación que ahora podemos compartir.

De las conclusiones y opiniones vertidas en estas jornadas y especialmente de las preguntas que surgieron en el ceno de estos espacios hay varias cuestiones que merecen ser enfatizadas.

Una primera se refiere a la riqueza invaluable de los patrimonios que hay en Chile, los que reflejan la diversidad de nuestros paisajes naturales, sociales, productivos y culturales. Muchos de ellos, enriquecidos por la pátina de la evolución histórica propias del norte, centro y sur del país.

Una segunda refiere al creciente interés de la población en conocer y apropiarse del significado y valor histórico que representan los patrimonios. Evidencia lo anterior el Día del Patrimonio que cada año muestra el creciente interés de entidades públicas y privadas de poner sus patrimonios materiales e inmateriales a disposición de un público cada vez más ansioso en conocerlos.

Una tercera observación es el papel fundamental que en el rescate, estudio y proyección de los patrimonios realizan las universidades y particularmente las regio-

nales. Justamente su trabajo explica en gran medida esta mayor sensibilización y afección ciudadana en el tema.

El libro que les presentamos, es una buena evidencia de todo lo indicado y fiel reflejo de los alcances y análisis propositivo que significaron las primeras Jornadas Universitarias de los Patrimonios.

Rodrigo Alda V.

Rector Universidad Católica del Norte

Presidente Alternativo Agrupación de Universidades Regionales

Presentación

Cuando en 2020, un grupo de académicos y profesionales reunidos en la Comisión de Patrimonio de la Agrupación de Universidades Regionales (AUR) sugirió la idea de cartografiar el tipo de relación que las universidades chilenas reunidas en este organismo han tenido con los patrimonios, constatamos una doble motivación. En primer lugar, se requería un catastro inicial que permitiera a los integrantes de aquella Comisión conocerse mejor y explorar e imaginar un horizonte de colaboración en múltiples ámbitos, para beneficio de nuestras instituciones y de nuestras regiones.

En segundo lugar, se intuía que a partir de este diagnóstico —que indudablemente iba a demostrar la diversidad de patrimonios que existen en el territorio— los lectores interesados tendrían una mejor comprensión de la contribución que las universidades regionales han realizado para el conocimiento, la preservación o la difusión de lo patrimonial en Chile.

En ese entonces, nos parecía que estas reflexiones podían aportar y tenerse a la vista para el trabajo que estaba realizando la Convención Constitucional. Pues bien, una parte de esas reflexiones fueron compartidas en diciembre de 2021, durante las *I Jornadas Universitarias de Patrimonios Regionales*.

Estábamos en Pandemia. La Universidad Austral nos acogió en modalidad virtual y, gracias a la colaboración del equipo y la Dirección ejecutiva de la AUR, pudimos conocer lo que estaba ocurriendo en el país en torno a la relación Universidad-Patrimonios.

Hoy, el escenario tiene otros matices y nuevos requerimientos ¿En qué sentido? Existe consciencia y mayor consenso de la importancia que tienen las regiones en la definición de su propio destino. De igual modo, nuestras instituciones de educación superior han asumido un compromiso implícito para generar acciones que preserven los patrimonios y para favorecer aquellos diálogos necesarios para el desarrollo de nuestros territorios y el bienestar de las personas.

Durante este tiempo, hemos aprendido que estos desafíos tendrán logros y resultados en la medida que personas e instituciones colaboremos entre sí, en todos los niveles y a diferentes escalas. Inmediatamente, en el encuentro de diciembre se pudo comprobar la diversidad de los vínculos existentes: algunas instituciones tenían dilatada trayectoria en la formación de profesionales en materias asociadas

al patrimonio. Otras, habían desarrollado un silencioso aporte a la generación de nuevo conocimiento, así como a la sensibilización y vinculación comunitaria con los valores y bienes culturales presentes en sus respectivas comunidades.

Este libro digital titulado *Cartografías de los patrimonios para un nuevo Chile* busca compartir con el lector algunas de esas experiencias universitarias que nutren el trabajo de esta red de profesionales que integran la Comisión de Patrimonio y enriquecen un diagnóstico que el país desconoce, respecto la contribución de las universidades de región a las diversas aproximaciones a los patrimonios.

La Universidad de Tarapacá, por ejemplo, nos muestra los logros que se derivan de su compromiso con el rescate, la investigación y la difusión del patrimonio arqueo-antropológico e histórico de la región de Arica y Parinacota. Esto es tan relevante, no sólo porque se declara en su misión institucional, sino porque bajo la custodia de su sistema de museos se encuentra un gran acervo perteneciente a la Cultura Chinchorro. La UTA ha apoyado desde hace décadas la postulación de esta propiedad cultural al Listado que elabora y actualiza el Centro de Patrimonio Mundial UNESCO, reconocimiento obtenido en 2021 y con ello ha contribuido enormemente a la salvaguarda de esta herencia.

Seguidamente, la Universidad Arturo Prat nos compartió cuatro ejemplos de gestión de los patrimonios materiales e inmateriales de la región de Tarapacá, gestión que se ha realizado en los últimos años junto a empresas privadas e instituciones del Estado. Se encuentran: a) la primera cepa vinífera cultivada en pleno desierto, b) la contribución de sus académicos al expediente y al proceso de postulación del Sistema Vial Andino a la lista de patrimonio mundial UNESCO; c) la puesta en marcha de una plataforma web que rescata y difunde una amplitud de manifestaciones pertenecientes al patrimonio inmaterial de Tarapacá y d) la participación en una Fundación que preserva los Geoglifos de la Pampa del Tamarugal.

Los representantes de la Universidad Católica del Norte destacaron en sus reflexiones el aporte al rescate y la difusión de la cultura tradicional andina a través de la pionera labor realizada por el Conjunto Folklórico de la institución nortina. Del mismo modo, pusieron de relieve el aporte que ha significado contar con el Archivo Histórico —al alero de la Escuela de Historia y Geografía— o la valiosa tarea de divulgación científica y cultural de los patrimonios del Norte Grande y Chico que han realizado destacados investigadores a través de las publicaciones de la Universidad.

La participación de la Universidad de Atacama en estas Jornadas colocó el acento en la contribución que ha realizado el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales

y Educación, el cual ha desarrollado dos líneas de investigación: la primera, que explora usos y potencialidades del patrimonio minero-industrial en el Norte Chico y, la segunda, que examina los vínculos entre el discurso patrimonial y los efectos socio-ambientales negativos de la expansión minera en la zona.

El caso de la Universidad de La Serena muestra una institución comprometida con la investigación, la formación y la difusión de los diversos patrimonios, tanto con aquellos que están depositados en sus instalaciones como con la diversidad natural y cultural que está presente en la región de Coquimbo. Ese compromiso que declara lo ejecuta desde distintas miradas disciplinares y este capítulo exhibe este panorama, el cual se complementa con una reflexión genuina de los patrimonios arquitectónicos, museales y documentales que preserva la Universidad.

La Universidad de Playa Ancha ofrece una valiosa reflexión sobre el concepto de patrimonio, colocando el énfasis en su dimensión comunitaria y en su naturaleza relacional. El escrito también invita a reflexionar sobre el rol que cabe a las instituciones de educación superior y ejemplifica el compromiso que ha existido en la *comunidad patrimonialista* universitaria con algunos programas y proyectos emblemáticos, donde destaca el Museo Universitario del Grabado y su adhesión a la nueva museología.

De modo similar, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso compartió su relación con los patrimonios a partir del trabajo realizado por tres académicas de la institución. La primera de ellas, Damaris Collao, desde la óptica de la formación de profesores a través de las actividades de Educación Patrimonial. Paulina Kaplán, por su parte, dirige la Cátedra UNESCO para el Patrimonio, desde donde aporta con su experiencia profesional como arquitecta y sus vínculos internacionales en la formación de estudiantes, y en la investigación, rehabilitación y conservación de inmuebles y barrios de carácter patrimonial. Finalmente, se presenta a Marion Steiner, quien desde la geografía ha desarrollado en los últimos años un amplio programa de investigación y colaboración internacional sobre el patrimonio industrial de la región y, específicamente, una mirada innovadora y crítica al proceso de electrificación de la zona centro del país, realizada por actores alemanes a comienzos del siglo XX.

La Universidad de Concepción, institución centenaria, describe una trayectoria que invita a reflexionar sobre el rol público de las Universidades y señala su contribución desde su rol como productora de bienes culturales. En su intervención, se repasan los hitos más destacados de su desarrollo cultural y académico, destacando el sentido y la creación del campus 'Ciudad Universitaria', junto a la contribución de la

Revista Atenea, la participación de académicas pioneras y los diversos patrimonios documentales, culturales y naturales que son preservados en beneficio del país.

Por su parte, la Universidad Católica de Temuco ofrece dos experiencias que han buscado interpelar lo patrimonial y promover el conocimiento interdisciplinar y el respeto hacia las distintas expresiones de vida del pueblo mapuche. Por un lado, está el trabajo con la cultura material mapuche, dentro del Programa de Artesanía. Por otro, se encuentra el diseño e implementación de una ruta histórico-patrimonial al alero de diversas instituciones académicas. Como sus expositores destacan, la interculturalidad y la metodología participativa de trabajo constituyen pilares fundamentales en toda esta experiencia regional.

Por último, la Universidad Austral de Chile se refirió en su intervención al rol preponderante que le ha correspondido a la Dirección Museológica en la protección, valoración y educación de los bienes culturales (muebles e inmuebles) que posee la institución. Desde su creación (1964) hasta el presente, los profesionales y académicos que se vinculan con las distintas dependencias de la Dirección han trabajado colaborativamente en el rescate y difusión de las diversas herencias culturales presentes en las regiones de su área de influencia.

Las universidades, como ha sido señalado recientemente en el ámbito latinoamericano, tienen una responsabilidad insoslayable: participar en los debates, promover los diálogos culturales y encabezar proyectos que beneficien un desarrollo sostenible de la Cultura (MondiaCult-UNESCO, 2022). Por lo anterior, la Comisión organizadora de este encuentro agradece a todos los integrantes que alentaron la idea de realizar estas Primeras Jornadas: a las autoridades de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, por colocar a disposición del público estas reflexiones en un libro de acceso gratuito; a Flavia Morello, de la Universidad de Magallanes, Bernardo Guerrero de la Universidad Arturo Prat, Marco Muñoz de la Universidad de Playa Ancha, a Marcelo Godoy de la Universidad Austral, a José Abalos, Director Ejecutivo de la AUR, en representación de un gran equipo humano, sin cuyo compromiso y dedicación no hubiera sido posible la realización de este anhelo: trabajar en red para un mejor porvenir del país y de sus bienes culturales.

Fernando Vergara Benítez

Unidad de Patrimonio Histórico y Museográfico
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Valparaíso, Diciembre, 2022

Universidad de Tarapacá y su rol en la conservación, gestión y difusión del patrimonio antropológico e histórico regional, nacional y mundial

Dr. Rodrigo Ruz Zagal

Universidad de Tarapacá

La Universidad de Tarapacá [UTA] declara en su misión institucional su compromiso con la custodia, conservación y puesta en valor del patrimonio cultural material e inmaterial de la Región de Arica y Parinacota en particular, y de la macro zona andina en general. En este sentido, el radio de interés patrimonial de esta institución es regional, nacional e internacional, por lo tanto, transfronterizo. Las acciones relacionadas con procesos de rescate, investigación, difusión y puesta en valor del milenario patrimonio arqueo-antropológico e histórico regional, poseen su sustrato de coherencia en la misión y el proyecto institucional. Al mismo tiempo, permiten poner en diálogo aquellas labores históricas, clásicas de la academia universitaria con las líneas de política pública contemporánea y necesidades de las comunidades inscritas en el territorio.

Bajo la custodia de la UTA se encuentra un gran patrimonio arqueológico, que incluye los cuerpos momificados más antiguos del mundo: las momias de la Cultura Chinchorro. Este patrimonio milenario es estudiado por científicos de todo el orbe en la perspectiva de protegerlo y proyectarlo a las futuras generaciones. La puesta en valor de la Cultura Chinchorro también le significa a la Región de Arica y Parinacota aparecer en el mapa científico, cultural y turístico internacional, lo cual es una herramienta más de desarrollo económico local.

En este marco, la UTA mantiene varias instancias permanentes de conservación y difusión patrimonial, que corresponden a la infraestructura descentralizada de vinculación con el medio: el Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, el Museo *in situ* Colón 10 y sus respectivas colecciones.

Sistema de Museos: Museo Arqueológico San Miguel de Azapa y Museo Colón 10

El Museo San Miguel de Azapa, con más de medio siglo de existencia, es un espacio icónico de Arica como destino científico y turístico, nacional e internacional. Promueve investigaciones científicas de alto nivel y presenta rigurosas prácticas de conservación del patrimonio cultural y arqueológico. Su vinculación con el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas ha permitido que su labor se haya extendido hacia la investigación de la macro región andina. Sin embargo, y más allá de la perspectiva propiamente regional, estas investigaciones aportan a la comprensión de las adaptaciones humanas en los desiertos hiperáridos del mundo.

El año 2004, luego del hallazgo de evidencia bioantropológica de la Cultura Chinchorro en las proximidades del Morro de Arica, la Universidad decidió adquirir esos terrenos con el objetivo de desarrollar un proyecto museográfico, un espacio que presente *in situ* la cultura Chinchorro.

El 2007, la Universidad de Tarapacá consiguió la aprobación de un Fondo Nacional de Desarrollo Regional, denominado “Fondo Puesta en Valor del Patrimonio”, el que fue complementado con recursos de la propia Universidad para llevar a cabo el proyecto Museo de Sitio Colón 10.

Sitios de la Cultura Chinchorro. Patrimonio de la Humanidad (2021)

Como se ha señalado, la UTA posee experiencia y conocimiento básico y aplicado en la investigación, custodia y conservación de las momias de la cultura Chinchorro. En ese contexto, durante los últimos años lideró una serie de actividades nacionales e internacionales con el fin de que esta milenaria cultura fuera declarada recientemente (2021) “Patrimonio de la Humanidad” ante el Centro de Patrimonio Mundial de UNESCO.

Este logro comenzó en 1998, cuando las momias y la cultura Chinchorro fueron incluidas por Chile en la Lista Tentativa de Patrimonio Mundial. Una década más tarde la UTA inició las investigaciones para elaborar el expediente de postulación, el que contó con el apoyo del Ministerio de las Culturas, Gobiernos Regionales y distintas instituciones locales y nacionales, siendo enviado a UNESCO en 2020, obteniendo la declaratoria de patrimonio mundial.



Complementariamente, la Universidad ejecuta el plan de gestión de los sitios de Chinchorro gracias al apoyo del Fondo Puesta en Valor del Patrimonio del FNDR Gobierno Regional de Arica y Parinacota, SUBDERE y recursos ADAIN, estableciendo un sistema de protección y conservación específico de los sitios Chinchorro seleccionados en el expediente. Este plan se sustenta en el recientemente creado Centro de Gestión del Patrimonio Regional de los sitios de Chinchorro, el cual se presenta como una columna de vinculación con el medio, que interactúa con servicios públicos y municipios, academia, comunidad científica y, por cierto, con la comunidad educativa regional donde se planta la semilla de “patrimonialización” o sensibilización ciudadana de este valor universal.

La puesta en valor de la cultura Chinchorro y sus componentes representados en Museos y sitios arqueológicos ha significado que la región de Arica y Parinacota aparezca en el mapa científico, cultural y turístico internacional, entregando una herramienta de desarrollo de nuestras economías asociadas a un destino. Por otro lado, significa ser el seguro de vida de las colecciones y la identidad del patrimonio regional, es decir, se asegura el resguardo permanente de esta milenaria cultura por parte del Estado de Chile.

La clave de este proceso se encuentra en el componente comunitario y los procesos virtuosos de vinculación que establece la academia con sus territorios. En este sentido, el concepto “patrimonialización” tiene que ver con el empoderamiento, conocimiento y la divulgación ciudadana respecto del trabajo científico de la Universidad y la institucionalidad pública regional y nacional. Se debe empoderar a las comunidades, principalmente a aquellas pertenecientes al entorno de los sitios, sobre el tema Chinchorro, en especial sobre la gestión y el cuidado de los mismos.

Nuevo Gran Museo Antropológico San Miguel de Azapa

Iniciado con el Plan Especial de Desarrollo de Zonas Extremas (PEDZE), en complemento con otras gestiones y fuentes de financiamiento, el año 2022 se iniciaron formalmente las obras para la construcción del nuevo Gran Museo Antropológico San Miguel de Azapa.

En este tipo de museos de alto nivel científico, la investigación universitaria no puede estar separada de la exposición. Ambas se retroalimentan constantemente. Así lo demuestra el origen, la historia, trayectoria y el reconocimiento del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa en la comunidad científica nacional e internacional. Gracias a la investigación que se ha realizado, se ha podido establecer que se cuenta con las momias complejas más antiguas del mundo.

El nuevo Gran Museo generará una dinámica turística integral con otras iniciativas como la Ruta del Esclavo, la Ruta de la Aceituna, Ruta Arqueológica de Camarones, los geoglifos y asentamientos prehispánicos del valle, el pueblo y cementerio de San Miguel de Azapa, el Santuario del Colibrí, además de otros atractivos turísticos de la precordillera, cordillera y altiplano de nuestra región. Cabe destacar que del total de piezas expuestas, un 30% de ellas será de dedicación exclusiva de la cultura Chinchorro.

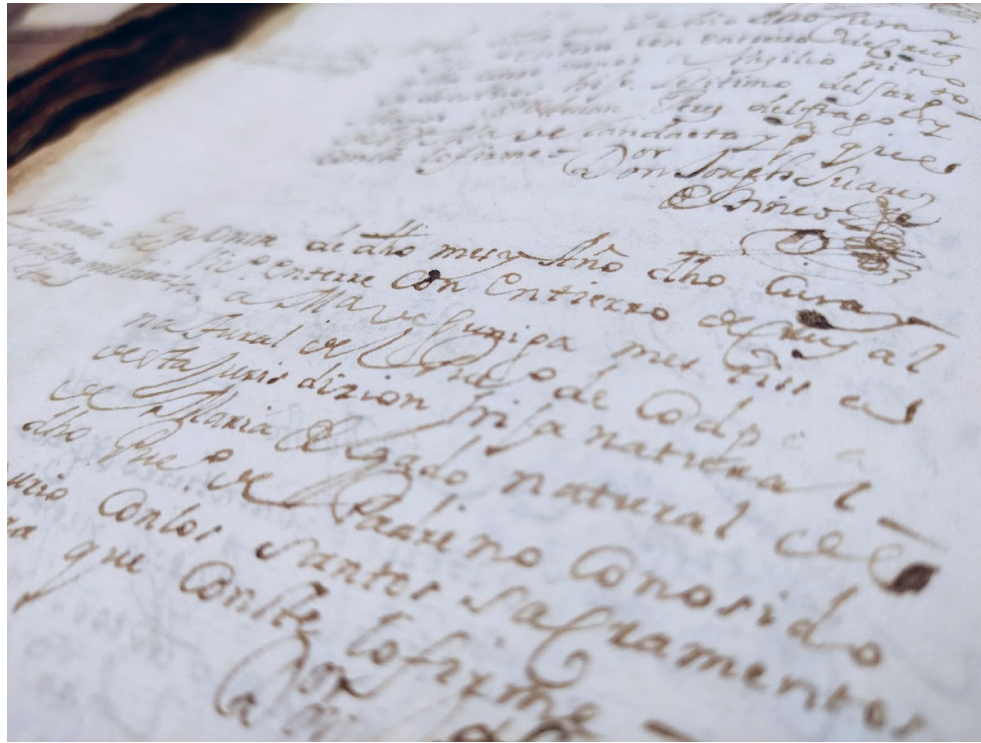
Un museo de esta categoría mundial, situado en un espacio amplio que le permita generar otras iniciativas en su entorno y fortalecer la zona rural que ofrece los recursos turísticos, pero también al contexto urbano, donde arribará y pernochará la mayor parte de los turistas. La localización del Museo en Azapa es una oportunidad para desarrollar un circuito que relacione ciudad-valle y así, abarque más ampliamente la región de Arica y Parinacota.

Por tanto, es necesario señalar que todas las acciones relativas a los procesos de rescate, investigación, difusión y puesta en valor del milenario patrimonio arqueológico regional, tienen un hilo conductor coherente pues enlazan las labores históricas y clásicas de la academia universitaria, con líneas de política pública, nutridas agendas de vinculación y fondos regionales que las desarrollan y potencian virtuosa y oportunamente. Lo anterior proyecta hacia la sociedad regional y enraíza de manera profunda las acciones de nuestra Universidad en el medio.

La Universidad y sus Colecciones Histórico Patrimoniales

Constituidas por el Archivo Histórico Vicente Dagnino [AHVD] y la Colección Patrimonial Alfredo Wormald Cruz [CPAW], dependientes del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas y Sistema de Bibliotecas respectivamente. Ambas se encuentran fortalecidas con su incorporación en el Sistema de Dirección Estratégica institucional.

El Archivo Histórico Vicente Dagnino se organiza a partir de 1982 por académicos del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, y corresponde a un archivo destinado a custodiar, conservar, valorizar y difundir el patrimonio escrito, fotográfico, fonográfico, iconográfico y audiovisual producido en el territorio de la región Arica-Parinacota y las zonas periféricas (Tacna, Pisagua y Tarata). Sus fondos comprenden historia colonial (1774-1821), el ciclo de administración peruana (1821-1880), el proceso de incorporación de Arica a la soberanía chilena (1880-1929) y la gestión de la Junta de Adelanto de Arica (1958-1976).



Por otra parte, la Colección Patrimonial Alfredo Wormald, es un espacio destinado a custodiar piezas bibliográficas y hemerográficas de una antigüedad, rareza y riqueza que merecen un tratamiento y uso diferenciado al de las colecciones generales de las bibliotecas de la Universidad de Tarapacá.

Parte de la colección corresponde a la cesión realizada en 1968 por Gabriel Hernández Anderson a la Universidad del Norte, sede Arica, de la colección bibliográfica de su padre, el periodista, bibliófilo e historiador Roberto Hernández Cornejo. A dicho fondo se sumaron, posteriormente, los volúmenes por la Universidad de Chile, sede Arica, y los donados por el historiador ariqueño y documentalista Alfredo Wormald Cruz.

El repertorio bibliográfico de la CPAW reúne alrededor de 11.000 títulos. Se encuentran en ella las obras completas de José Toribio Medina, Andrés Bello, Benjamín Vicuña Mackenna y Diego Barros Arana, y un completo repertorio de literatura chilena del siglo XIX. Parte importante del material guarda estrecha relación con el desarrollo del salitre chileno. Es una colección fundamental para investigaciones relacionadas con la economía, industria y sociedad del salitre del Norte Grande.

Al alero de la Universidad y su Sistema de Dirección Estratégica, las colecciones han adquirido estándares de conservación de sus materiales, incremento de colecciones digitales, plataformas de difusión y capacitación de su personal en materia de conservación, situándolas como un modelo en desarrollo respecto de custodia y puesta en valor de documentos históricos a nivel nacional.

Actualmente se vinculan con la investigación, proveyendo de fuentes documentales a investigadores que desarrollan proyectos de investigación FONDECYT, estudiantes de los programas de postgrado (Magíster y Doctorado en Historia) que la Universidad desarrolla y sostiene, así como una red de profesores de Historia y Geografía que encuentran en ambas colecciones patrimoniales un espacio de aprendizaje para temáticas de carácter histórico y patrimonial.

Recientemente la UTA, sostiene emergentes programas de conexión con organizaciones de carácter étnico, afrodescendientes y comunidades indígenas, desarrollando en un contexto epistemológico orientado a una relación bidireccional y horizontal entre la academia y las comunidades inscritas en territorio regional, que propenda a recoger la cosmovisión, cultura, expresiones, arte, ciencia y tecnología provenientes de estas comunidades; contribuyendo con esto a construir el escenario pluricultural que las comunidades demandan con miras a su visibilización y sustento académico necesarios para enfrentar los procesos políticos que actualmente enfrenta el país.



Unap: territorio y patrimonio¹

Unap: territory and heritage

Bernardo Guerrero Jiménez²

Universidad Arturo Prat

Resumen

Se analizan cuatro experiencias patrimoniales ejecutadas por diversos equipos de investigadores de la Universidad Arturo Prat de Iquique, que tienen varios temas en común. Uno de ellos, su relación con la gran y diversa riqueza patrimonial del Norte Grande. En segundo lugar, la asociatividad alcanzada con organismos externos, tanto del Estado como de la empresa privada. Se trata tanto de patrimonio material como inmaterial que, en definitiva, es vivido por las comunidades como una sola realidad.

Lo anterior indica el compromiso que tiene nuestra Universidad con el territorio en el que se asienta y en definitiva al que se debe.

Palabras clave: Patrimonio, Territorio, Comunidades.

Abstract

Four patrimonial experiences carried out by different teams of researchers from the Arturo Prat University of Iquique are analyzed, which have several themes in common, one of them, their relationship with the great and diverse patrimonial wealth of the Norte Grande, and secondly, the associativity achieved with external organizations of both the State and private companies. It is both material and non-material heritage, which is ultimately lived, by the communities, as a single reality.

The foregoing indicates the commitment that our University has with the territory in which it is based and ultimately to which it owes.

Keywords: Heritage, Territory, Communities.

- 1 Proyectos apoyados por la Universidad Arturo Prat y financiado con fondos externos, tanto del Estado como de la empresa privada minera.
- 2 Sociólogo. Profesor Titular. Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: bguerrer@unap.cl

Introducción

La Universidad Arturo Prat —en adelante UNAP— se asienta en el corazón del Norte Grande de Chile, territorio conquistado a consecuencia de la fratricida guerra del Pacífico o del Salitre (1879-1983) que nos enfrentó a Perú y Bolivia. Tarapacá y Antofagasta, ricas zonas en salitre, pasaron a la soberanía del Estado chileno. Esta es una parte de nuestra variada historia regional, la cual tiene una larga data que se remonta a, por lo menos, 12 mil años antes de Cristo con la presencia de los cazadores recolectores, los primeros en el mundo, en momificar, en forma natural, a sus muertos, los Chinchorros. El año 2021, fueron declarados patrimonio mundial por la Unesco.

La UNAP, en la década de los años 90, a través de Ediciones Campvs, realizó una sostenida labor de apoyo a la literatura regional en sus colecciones “Luis González Zenteno” y “Oscar Hahn” publicando más de 30 títulos.

En lo artístico-cultural destaca la labor del teatro universitario Expresión <https://tarapacaenelmundo.com/patrimonio/espacios-culturales/teatro-veteranos-del-79-2/> del grupo folklórico Cofunap https://www.unap.cl/prontus_unap/site/artic/20100123/pags/20100123184756.html de la Tuna del Distrito https://www.unap.cl/prontus_unap/site/artic/20100123/pags/20100123184901.html y del Coro Universitario Dusan Teodorovic https://www.unap.cl/prontus_unap/site/artic/20100123/pags/20100123184803.html de la administración del palacio Astoreca <https://tarapacaenelmundo.com/patrimonio/espacios-culturales/museo-palacio-astoreca/>, entre otras labores, como bautizar el aula magna con el nombre de la activista feminista, Elena Caffarena (1903-2003) y el salón Oscar Hahn (1938), en honor al Premio Nacional de Literatura el año 2012, ambos nacidos en Iquique.

Diversos procesos y acontecimientos han ocurrido en el Norte Grande, siendo Iquique, la capital de los hechos que han marcado la historia no sólo local, sino que también nacional e internacional. No caben en estas páginas esos acontecimientos. Daremos cuenta, eso sí, a grandes rasgos como nuestra Universidad, ha ido haciéndose presente, en la puesta en valor de nuestro rico y variado patrimonio cultural.

Cuatro experiencias patrimoniales

Damos cuenta de modo sintético de cuatro experiencias vinculadas directamente al área del patrimonio.

1. Vino del desierto

Cuesta imaginar que en el desierto más árido del mundo, se cultive una cepa original de vino. En la zona de Canchones, caracterizado por un micro-clima, hasta el año 1937 y desde la Colonia, hubo viñedos. El lagar de Matilla, demuestra la existencia de la actividad vitivinícola. En el Diccionario de Riso Patrón del 1890 se lee:

La producción principal es el vino, guayabas, membrillos y granadas, hortalizas y pasto, que es el segundo artículo de producción después del vino, del que se cosechan 5.000 botijas anuales, de 26 litros cada una. Se vende a diez pesos la botija de vino del año y al añejo sube a 50 o 60 pesos. La uva se vende por coyos, a 50 centavos la negra y a 60 o 70 la blanca. El coyo es la cuarta parte de un almud, que sólo hace seis u ocho racimos. Los terrenos son muy fértiles y se observa en ellos el mismo sistema de cultivo que en Pica (<https://tarapacaenelmundo.com/identidad/diccionario-geografico-tarapaca/diccionario-geografico-m/>).

El objetivo del proyecto fue recuperar la tradición vitivinícola de la región de Tarapacá, mediante el desarrollo de este rubro productivo con cepa originaria “Tamarugal” y cepas antiguas de la región.

Para el logro de lo anterior, se hizo una exhaustiva investigación del material vegetal de más de un siglo, que lograron sobrevivir a las adversas condiciones del desierto. Se localiza en la estación Experimental de Canchones, el año 2004, y comienzan los estudios para determinar si corresponden a una variedad conocida. Paralelamente, una serie de estudios en Santiago, España y Francia buscaron precisar con exactitud el origen de las cepas. Se detectaron cepas de procedencia diversa tanto de Europa, Asia como de América Latina.

“Un genotipo de baya grande quedó sin identificar, después de haberlo contrastado con aproximadamente 7.000 genotipos. Con estos antecedentes se procedió al proceso de registro de la variedad, ante el Servicio Agrícola y Ganadero de Santiago. Ellos nos evaluaron en terreno, para ver que la cepa cumpliera tres características: que fuese estable, homogénea y presentara identidad. Fue así como, en julio del 2016, nos entregaron el registro definitivo, constituyéndose en la primera cepa vinífera chilena, originaria de la región de Tarapacá, con la denominación de *Tamarugal*. Un gran logro. La región de Tarapacá tiene el registro de la primera cepa vinífera 100% chilena, con un terroir característico, propio del desierto más árido del mundo” (Reseña *Vino del Desierto*. Unap, 2020).

El año 2006 comenzó la vinificación con el tradicional pisa-pisa y con el apoyo sostenido de la Universidad Arturo Prat y de los proyectos FIC (Fondos de Innovación y

Competitividad, 2011, 2016) del Gobierno Regional y la obtención de varios premios nacionales e internacionales en los años 2018, 2019 y 2020. Para mayor información ver: www.vinodeldesierto.cl.

2. Tarapacá en la Ruta del Camino del Inca

Treinta mil kilómetros atravesaron por seis países por donde el Imperio Inca se expandió: Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Ecuador y Colombia. Mucho de estos tramos aun se conservan bajo la protección de las autoridades nacionales. Del Cusco, a través de un camino de 39 kms se llegaba a Machu Picchu, el centro político, económico, social y religioso. Fue una obra de ingeniería mayor (<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3374.html>).

Sin embargo, en el Norte Grande de Chile, no se tenían antecedentes de este camino. En nuestro país fueron declarados cuatro tramos del Camino Inca, uno en la región de Arica y Parinacota, dos en Antofagasta y uno en Atacama, con una extensión de 112, 94 kmts., e incluyendo 138 sitios arqueológicos.

Gracias al trabajo del arqueólogo Horacio Larraín y del arquitecto Alberto Prado, se logra demostrar que las huellas de este camino son posibles de advertir en la región de Tarapacá (https://www.unap.cl/prontus_unap/site/artic/20170117/pags/20170117012620.html).

Las principales contribuciones del *Proyecto Tarapacá, en la Ruta del Camino Inca* se sintetizan en tres áreas de acción. La primera relaciona la historia local con el Paso del Inca por la región de Tarapacá, uniéndolo a un hecho cultural de carácter global, cual es la puesta en valor del Qhapac Ñan por parte de la UNESCO con la declaratoria del sistema Vial Andino como Patrimonio Mundial (Junio 2014), producto de una civilización que se expandió por América andina, hecho que sitúa a la región como partícipe de aquella historia pre-hispánica.

La segunda área de contribución al desarrollo regional se relaciona con uno de los argumentos rectores del estudio, el que hipotetizaba que la puesta en valor de la herencia cultural incaica expresada en el territorio se constituiría, a la vez en un medio que ayudaría a mejorar la calidad de vida y la cohesión social de las comunidades participantes del proyecto. Se produce aquí un encadenamiento entre herencia y puesta en valor por parte de las actuales comunidades. Como se planteó:

“La idea de un turismo comunitario, colaborativo y asociativo entre las comunidades organizadas en torno a una Red de Turismo de Comunidades Camino del Inca de Tarapacá se constituyó en una instancia posible en el futuro cercano en la Provincia del Tamarugal” (Tarapacá, en el Camino del Inca. 2017: 7).

Una tercera dimensión se refiere al trabajo con las comunidades pertenecientes a los pueblos originarios de la región adscritas al Proyecto. Este debió vencer aspectos complejos, ya que la información existente acerca del cómo organizar la participación de estas comunidades era insuficiente. Bajo el amparo del Convenio N° 169 se logró la organización y generación de una institucionalidad comunitaria, la Corporación de Comunidades del Camino Inca de Tarapacá, siguiendo el sentido de los postulados de la organización RIMISP (Ranaboldo, Schetjman. 2009) como orden inicial de base para materializar “los procesos de desarrollo territorial rural con identidad cultural”.

Este fue un proyecto FIC de año 2016 y se trabajó con la comunidad quechua de Quipisca. Una sistematización de este proyecto se encuentra en: Prado y otros, 2017.

3. Tarapacá en el Mundo

Tarapacá en el Mundo tiene por objetivo promover un proceso de puesta en valor digital del patrimonio intangible de la Región de Tarapacá, a través de la creación de una plataforma web <https://tarapacaenelmundo.com/> que identifique, rescate, integre y difunda el universo sociocultural que posee la región.

Desde el 2018 el portal presenta un diseño más didáctico, un buscador más rápido, una navegación más intuitiva y un diseño web adaptable para equipos móviles.

Con ello se espera contribuir a conocer la historia y prácticas culturales de los habitantes de Tarapacá; sus dinámicas sociales actuales, su asidero en un pasado compartido y su proyección hacia un futuro, que mezcla lo viejo y lo nuevo, lo urbano y lo rural, lo sacro y lo popular.

Tarapacá en el Mundo es un portal que se construye con nuestras riquezas. Por ejemplo: las fiestas de La Tirana y de San Lorenzo; la gastronomía costera, pampina, de los valles y del altiplano; mitos y leyendas del salitre, de las guaneras y la pesca; próceres del deporte, las letras y la vida urbana; artistas y personajes populares; chilenos y extranjeros de hoy y de siempre, con quienes se ha ido forjando Tarapacá y sus siete comunas: Iquique, Alto Hospicio, Huara, Colchane, Camiña, Pozo Almonte y Pica.

Este proyecto tuvo además un componente de formación que consistió en la dictación de cuatro diplomados en Patrimonio, en las localidades de Iquique, Pica, Pozo Almonte y Alto Hospicio, y de un Magister. En el siguiente enlace, se puede conocer el listado de tesis defendidas: <https://tarapacaenelmundo.com/magister/primer-examen-de-grado-del-magiacutester-en-patrimonio/>

Se suma a lo anterior la realización de documentales sobre fiestas religiosas, personajes, bandas musicales, etc. Ver: <https://tarapacaenelmundo.com/cineteca/cineteca-tarapaquentildea/>

Este portal es un buen material de estudio para estudiantes de Enseñanza Básica y Media, ya que entrega en forma resumida contenidos muy valorados y no siempre fáciles de encontrar en una sola plataforma. Una sistemización de este proyecto se encuentra en: Guerrero y otros, 2017.

4. Petroglifos de Pintados

Los geoglifos son diseños elaborados en la superficie o pendientes de los cerros de elevación regular con grandes motivos geométricos, antropomorfos y zoomorfos, que pueden variar desde simples representaciones de círculos de tres metros de diámetro hasta complejos cuadros de caravanas de llamas y hombres guías provistos de sombreros y báculos, con más de 50 mts. de extensión (Pintados, estación). Pueden verse desde lejos, según la indicación de la luz e identificando la aplicación de técnicas adecuadas.

El así llamado arte rupestre se encuentra en el Norte Grande, en casi toda su geografía. El más conocido es, sin duda alguna, Tunupa o el Gigante de Tarapacá, ubicado en el cerro Unitas (<https://tarapacaenelmundo.com/patrimonio/arte-rupestre/cerro-unitas/>).

Sin embargo, la riqueza y la belleza de estas manifestaciones no están en buen estado. En 1857, el antropólogo Richard Schaedel se refirió al mal estado de conservación de los geoglifos. Entre 1975 y 1983, un equipo liderado por Luis Briones, arqueólogo chileno de gran trayectoria y de profundo conocimiento de la zona, realizó un trabajo de conservación y restauración significativo para la época, aunque su área de acción fue reducida.

El yacimiento Cerro de Pintados se ubica en el extremo suroeste del Salar de Pintados, a más de 50 km de la costa, en medio del desierto más árido del mundo. Las figuras rupestres plasmadas en sus laderas conforman el sitio de mayor magnitud en el norte de Chile y el segundo más importante de Latinoamérica. Los geoglifos de Cerro Pintados representan el esfuerzo técnico y estético de los pueblos prehispánicos de agricultores, ganaderos, pescadores y caravaneros que habitaron la vertiente occidental andina entre los años 700 y 1500 D.C.

En este sector también se han identificado sitios como campamentos conformados por pequeños recintos circulares elaborados con costras provenientes del salar, ade-

más de un sendero que cruzaba los geoglifos y conectaba el oasis de Pica con la costa. El sector es considerado como un lugar de interés arqueológico y científico que forma parte de la Reserva Nacional Pampa del Tamarugal y es custodiado por la Corporación Nacional Forestal (CONAF). El sitio, además, está protegido por la Ley 17.288 de Monumentos Nacionales y fue declarado Monumento Histórico en 1969.

El 95% de los geoglifos fueron confeccionados siguiendo una técnica «extractiva» que consiste en raspar la superficie no alterada del terreno. Esta diferencia de tonalidad entre la figura y el fondo, ha permitido una visualización, fijación y permanencia de las figuras por largo tiempo.

El 5% restante de las figuras identificadas corresponde a la técnica aditiva o mosaico, que consiste en hacer resaltar el diseño por medio del acumulamiento de material superficial, resultando más oscuras que el fondo del cerro. Lo acopiado son piedras de diferentes tamaños, generalmente de tonos oscuros.

La totalidad de estos bienes culturales están distribuidos en una pendiente que oscila entre los 40 y 45°. De esta forma se explica el mayor número de figuras realizadas por extracción, adecuándose esta técnica a las características del terreno basculado (Fuente: Museo de Sitio y Centro de Visitantes Geoglifos de Pintados de la Reserva Nacional Pampa del Tamarugal).

Siguiendo a Lautaro Núñez, hay que ubicar a los geoglifos en una unidad mayor y más compleja. A los geoglifos hay que insertarlos en una ruta de tráfico de patrones de intercambio, enmarcada en la idea del desplazamiento de grupos especializados en el tráfico de larga distancia. Nazca y Paracas son los más conocidos. Cerro Pintados es un lugar de albergue, una especie de Tambo. Hay una relación entre geoglifos y tráfico. Los de Nazca están en una superficie plana, mientras que los otros están en cerros y pendientes “Cerro Pintados” o “cerros rayados” le llaman algunos. Cúneo, habla de siluetas de llamas para indicar un camino que éstas debieron seguir a determinadas direcciones. O bien para señalar límites y fronteras (Núñez, 1976: 150).

Consciente de esta riqueza y de mal estado en que se encuentra, con el apoyo de la minera Doña Inés de Collahuasi, se creó una fundación para postular a este sitio, ante la Unesco, como patrimonio mundial. La Fundación está integrada por académicos de la Universidad Católica del Norte, Universidad Arturo Prat, la Conaf, entre otras. Mayores detalles en su portal <https://www.fgt.cl/>

El porvenir de Chile

Nuestro país se encuentra en un proceso histórico inédito. Por primera vez, y vía votación universal, se votó por asambleístas encargados de redactar una nueva constitución, la que será sometida a un plebiscito para su aprobación.

Las discusiones sobre esta nueva Carta hablan de un país plurinacional, recogiendo con ello la diversidad que recorre el país y que mucho tiempo fue negada por la elite que hablaba de una nación homogénea, monolingüe, blanca y patriarcal. Nada más alejado de la realidad. Chile tiene una diversidad de patrimonios distribuidos a lo largo y ancho del territorio. Lo anterior, es una muestra más de nuestra riqueza que debe estar consignada en nuestra nueva constitución. Debe existir además un proceso radical de desconcentración y descentralización que le otorgue a las regiones más poder y autonomía.

Se hace necesario un nuevo trato con las universidades regionales, que implique una relación más equitativa entre el estado central y las universidades regionales. Son estas, las encargadas de formar profesionales con competencias técnicas y lealtades regionales.

Conclusiones

Estas cuatro experiencias relatadas tienen un par de elementos en común. Uno de ellos es la relación de continuidad con el pasado, tanto cercano como lejano, y la necesidad de su puesta en valor. Tres de ellas, con resultados evidentes que hablan de la eficacia en su ejecución (como el vino del desierto, el camino del inka y el portal web) y la cuarta —en pleno desarrollo— que no dudamos obtendrá los propósitos planteados.

Por otro lado, se señala la necesaria eficacia en la relación del Estado con la universidad, esta vez, a través de los proyectos FIC. Un instrumento clave para la ejecución de estas iniciativas. En el caso de Pintados, con la empresa privada que entiende que el patrimonio es lo que le otorga identidad a los territorios.

Finalmente, el desafío de las universidades regionales como la Unap, es dar cuenta de las complejidades y desafíos que debe responder en función de su adecuada vinculación con el medio.

Referencias bibliográficas

- Guerrero, Bernardo
Puesta en valor del Patrimonio Cultural: Tarapacá en el Mundo
Instituto de Estudios Andinos Isluga. Universidad Arturo Prat, Iquique, 2017
- Lanino, Marcelo
Reseña “Vino del Desierto”
Universidad Arturo Prat
Iquique, 2020
- Núñez, Lautaro
Geoglifos y Tráfico de Caravanas en el Desierto Chileno
En: Homenaje al Dr. Gustavo le Paige, SJ
Universidad del Norte. Chile, 1976. Pp 147- 201
- Prado, Alberto; Fuentes, María Isabel; Corvalán, Manuel
Tarapacá en la ruta del camino del inca. Desarrollo del territorio para la gestión del turismo comunitario.
Editorial Arquitectura EARQ FIA/UNAP. Arquitectura y Territorio.
Core. Unap. 2017
- Riso Patron, Francisco
Diccionario Jeografico de Tarapacá y Tacna
<https://tarapacaenelmundo.com/?s=riso+patron>
- Van Kessel, Juan
“La Imagen Votiva en la Cosmovisión del Hombre Andino Contemporáneo: Un Intento de Interpretación Antropológica”.
Cuaderno de Investigación Social Nº 1. Carrera de Sociología. Universidad del Norte.
Antofagasta, 1975 pp 2-9



Universidad Católica del Norte: investigación, valorización y difusión del patrimonio cultural del norte de Chile

Claudio Galeno-Ibaceta

Escuela de Arquitectura, Universidad Católica del Norte, UCN
cgaleno@ucn.cl

José Antonio González

Escuela de Derecho, Universidad Católica del Norte, UCN
jagonzal@ucn.cl

Colaboración de Marinka Núñez

Coordinadora Académica del Diplomado en Patrimonio Cultural

La Universidad Católica del Norte desde sus inicios ha mantenido un compromiso con el patrimonio cultural del norte chileno. Hoy, en una mirada retrospectiva, podemos decir que las relaciones entre el mundo universitario y el patrimonio cultural se dieron en sintonía con la consolidación de la vida moderna. Modernización y patrimonio no fueron conceptos antagónicos, sino que confluyeron en torno a la valoración, investigación y difusión del patrimonio cultural.

Un primer acercamiento lo constituyó en la década de 1950 la Academia de Bellas Artes, que aglutinó una pléyade de artistas que fueron también profesores universitarios, hechos que más tarde dieron forma a una destacada pinacoteca.

La Academia sucedió a la Sociedad de Bellas Artes que había auspiciado la Municipalidad, desde la década de 1940. La Academia se vinculó con la Universidad del Norte en 1957, a instancias de Gerardo Claps. Fue dirigida por el pintor Waldo Valenzuela y en ella participó la pintora Chela Lira. Más tarde, esto dio origen a la carrera de Artes Plásticas de la UN.

A esto se sumó, a inicios de 1960, el rescate del folklore andino por parte del Conjunto Folklórico de la Universidad del Norte, el COFUN.

El COFUN, creado por Miguel Politis, tuvo con José Miguel Aguirre un gran desarrollo. Aguirre fue el investigador de las danzas pre cordilleranas, publicadas en la Revista de la Universidad del Norte y en Huayra Huasi. Con Jorge Vallejos, su director artístico desde 1971, se convirtió en el primer conjunto nacional en grabar música andina y montar una peña denominada Tambo Atacameño. Realizaron una obra de difusión internacional y grabaron composiciones de Andrés Sabella.

Además, Vallejos indica que en el origen del COFUN estuvo la folklorista Patricia Vergara Gana, una investigadora que también dio paso a la creación del Instituto de Investigación Folklórica en 1961 (Vallejo, 33-35).

Por otro lado, la creación del Instituto de Ciencias Sociales en 1966 trajo al historiador español José María Casassas Cantó, quien formó la Escuela de Historia y Geografía, orientándola hacia el rescate de los archivos municipales. En esto le acompañaron el profesor Adolfo Contador y los geógrafos Luis Velozo y Hugo Bodini. Esto se tradujo en que, al contar con el Archivo Histórico (el cual contenía el antiguo archivo de la Intendencia de Antofagasta y, a su vez, el Archivo Salitrero) las orientaciones que tomaron las memorias de prueba permitieron desarrollar estudios sobre los orígenes de Mejillones, el vocabulario salitrero, el estudio y análisis de algunas oficinas y un catastro-catálogo de los repertorios documentales de la región.

Otro ámbito han sido las publicaciones periódicas, entre ellas los “Anales de la Universidad del Norte” publicados desde 1961. En los primeros números publicó ampliamente el sacerdote Gustavo Le Paige (nº 1, 1961; 3, 1964; 4, 1965; y 6, 1966) con estudios sobre cráneos atacameños, el precerámico, los cementerios del periodo agro alfarero, y sobre la zona de San Pedro de Atacama; el número 2 (1963) estuvo dedicado al Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama, con artículos de Le Paige, Lautaro Núñez y Hans Niemeyer, entre varios otros.

Por otro lado, en 1966 se empezó a publicar la “Revista de la Universidad del Norte”, dirigida por Miguel Campo. Algunos de sus artículos, abordaron temas como: el oasis de Chiu-Chiu por Andrea Beaulieu y la fiesta de Ayquina por José Miguel Aguirre (nº 4, vol. 1 de diciembre de 1967); el archivo parroquial de Chiu-Chiu por Casassas, y el uso de balsas de cuero de lobo marino en el embarque del salitre, por Oscar Bermúdez (nº 1 del vol. 2 de abril de 1968); los anzuelos de huesos y espinas del Morro de Arica, por Percy Dauelsberg y Luis Álvarez, o los objetos de oro de tumbas del Valle de Azapa, por Horacio Larraín y Agustín Llagostera (nº 1 del vol. 3 de octubre de 1969).

En julio de 1971 fue creado el Departamento de Antropología en Arica, de modo que en 1972 empezaron a publicar la Revista Chungará, iniciativa de Mario Rivera y René Lara. El primero fue su director en sus cinco primeros números.

En 1973, el padre Gustavo Le Paige, desde el Museo de Arqueología de San Pedro de Atacama crea la revista Estudios Atacameños, cuyo primer editor fue el sacerdote George Serracino. Como indica Gonzalo Pimentel (EA, nº 51, diciembre de 2015) en el periodo desde 1973 a 1978, sus artículos fueron principalmente sobre arqueología, pero ya se incluyeron trabajos de otros campos, como la historia (Casassas 1974; Hidalgo 1978), la antropología social (Krussell 1976), la lingüística (d’Ans 1976), y la geología (Pimentel 1976). Además, destacaba el número dedicado a la trashumancia andina (volumen 3, 1975) coordinado por Lautaro Núñez, quien en la década de los 80 pasaría a ser el editor de la revista.

Con la creación de la carrera de Arquitectura (1981-1982), a partir de 1984 se inició la publicación de la revista “Cuadernos de la Facultad” (luego Cuadernos del Norte). El documento 1 estuvo dedicado al plan de estudios, donde el patrimonio arquitectónico era uno de los principales ejes. El documento 2, fue sobre la enseñanza de la historia de la arquitectura. El 3, fue sobre la IV Bienal de Arquitectura, titulada “Patrimonio y presente”. Luego en su número 7, se presentaron las investigaciones de Glenda Kapstein sobre la arquitectura de los espacios intermedios de la región de Antofagasta, y de Eugenio Garcés sobre las ciudades del salitre.

La revista inició una segunda época en 1992 bajo el nombre de “Cuadernos de Arquitectura: Habitar el Norte”. Varios artículos, síntesis de trabajos de investigación de estudiantes del Taller de Seminario, van completando el panorama sobre el patrimonio. Destacaría algunos artículos de José Antonio González sobre la historia urbana de Antofagasta (1995, 2003); así como de Claudio Galeno sobre los edificios Colectivos de la Caja del Seguro Obrero (2006). En 2007, publicó un número especial dedicado al patrimonio de la arquitectura moderna en Chile, para el 2º Seminario Docomomo Chile.

Por otro lado, están también las publicaciones de investigadores en variados ámbitos. Como hemos mencionado, en un principio Gustavo Le Paige en los Anales, luego siguió con libros, como el de las industrias líticas (ed. Orbe, 1971), o artículos sobre los santuarios en altura (1978), entre muchos otros.

También en Anales, el arqueólogo Horacio Larraín, publicó en 1966 un precursor escrito sobre la prehistoria de Antofagasta: “Contribución al estudio de una tipología de la cerámica, encontrada en conchales de la provincia de Antofagasta”. Este documento ha sido un referente clave para gran parte de las investigaciones arqueológicas en la costa.

Desde Arica, Alfredo Wormald formalizaría sus investigaciones en textos como “El mestizo en el departamento de Arica” (separata de Anales nº5, 1966), o en libros

como la reedición de “Frontera Norte” (1968), o en “Historias Olvidadas del Norte Grande” (UN, Dep. Hist. Y Geogr., 1972).

Un personaje relevante fue el mencionado Casassas, quien publicó sus investigaciones en una serie de libros sobre la historia regional y su patrimonio material, como “La región atacameña en el siglo XVII” (1974) e “Iglesias y capilla en la región atacameña” (1974).

Se sumaría Oscar Bermúdez, reconocido historiador del salitre, también incorporado en 1966 al Instituto de Ciencias Sociales, con publicaciones como “El salitre de Tarapacá y Antofagasta durante la ocupación militar chilena” (Anales, 1966), o “Orígenes históricos de Antofagasta” (IMA, 1966), o el perfil histórico de Cobija (apartado del Boletín de la Asociación de Geógrafos de Chile, nº3, 1967); y sobre los estudios de Antonio O’Brien sobre Tarapacá (1975).

También debemos mencionar al sacerdote Juan Van Kessel y sus dos volúmenes de “El desierto canta a María” (ediciones Mundo, 1974) sobre los bailes chinos de los santuarios marianos del norte de Chile, los cuales darían paso a libros como “Danzantes del desierto” de 1980, “Holocausto al progreso, los aymaras de Tarapacá” (1980), y destacamos el artículo “Los bailes religiosos del norte chileno como herencia cultural andina” (Chungará, nº12, 1984)

Una investigadora muy destacada fue la antropóloga danesa Bente Bittman, que estuvo vinculada a la UCN, entre 1976 y 1985 (Chiappe, 2017). Su trabajo potenció la etnohistoria, y publicó textos como: “Notas sobre poblaciones de la costa del norte grande chileno” (Casassas (ed.), Aproximación a la Etnohistoria del Norte y Tierras adyacentes, UN, 1977), “Cultura Atacameña” (1978), con Le Paige y Núñez, o “El Proyecto Cobija: investigaciones antropológicas en la costa del Desierto de Atacama” (Actas 44 Congreso Americanistas, 1984).

Otro destacado ilustrado fue Andrés Sabella, prolífico en publicaciones. En 1978, los Anales le dedicaron un número especial con motivo del otorgamiento del grado de Doctor Honoris Causa (1977).

En 1982, una serie de profesores de las carreras del departamento de Historia y Arqueología, María Teresa Ahumada, Adolfo Contador, Jorge Stavros y Guadalupe Durán, profesora del Liceo de Niñas, publicaron “Antofagasta, repertorio del patrimonio más representativo de la ciudad, 1866-1930”, con 17 meticulosos estudios que abordan desde la historia urbana a los principales edificios públicos, incluyendo un anexo de cartografías.

Luego, en 1986, la Unidad de Biblioteca y Documentación, en la serie Repertorios Bibliográficos, publicó “Catálogo bibliográfico sobre patrimonio arquitectónico del norte de Chile” a cargo del documentalista Carlos Padilla, con 779 registros provenientes de 24 bibliotecas chilenas. En 1988, fueron publicados los libros “Las ciudades del salitre” de Eugenio Garcés, y “Espacios intermedios” de Glenda Kapstein, ambos profesores de la Escuela de Arquitectura.

A estos autores se suma una profusa labor desarrollada por Lautaro Núñez, José Antonio González, Agustín Llagostera, los hermanos Larry y Cristian Games y de Claudio Galeno-Ibaceta quienes, a lo largo del tiempo, han contribuido en gran medida a la declaratoria de diversos inmuebles como “Monumento Histórico” ante el CMN.

También debe mencionarse dos aspectos singulares: la creación de un Centro de Documentación Histórica y un Archivo Histórico que conserva la historia documental y estadística de oficinas salitreras y el Archivo Histórico del Registro Civil e Identificaciones, con miles de prontuarios de extranjeros. El otro ámbito relevante ha sido la conservación de los negativos del fotógrafo Roberto Gerstmann.

Debemos mencionar también el Museo Geológico y el Museo Ruinas de Huanchaca. Su origen data de 1972, cuando el Instituto de Investigaciones Geológicas presentó la primera exhibición de sus colecciones, al año siguiente, en 1973, obtienen de bienes nacionales el edificio de la antigua Aduana de Mejillones (actual Museo Regional) para instalar un museo geológico, siendo inaugurado en 1974. Finalmente, en 1985 el Museo se traslada a un edificio propio en el campus de la UCN y recibe el nombre de Museo Geológico Profesor Humberto Fuenzalida. Por otro lado, en 1981 se plateó el proyecto para instalar el Museo en las Ruinas de Huanchaca, lo que repercutió que, en 1996, se realizase un concurso nacional para el diseño para un museo en la Ruinas de Huanchaca, el cual fue ganado por la oficina de arquitectura Coz, Polidura y Volante. Este proyecto recién se concreta, cuando el año 2010 se inaugura el Museo del Desierto de Atacama (actual Museo Ruinas de Huanchaca), con pieza de las colecciones del Museo Geológico.

La diversidad del Norte Grande no es señal de un único patrimonio regional, sino que ese espacio nos invita a reflexionar sobre los “patrimonios regionales”, su producción, coproducción que, tanto el Instituto de Investigaciones Arqueológicas en San Pedro de Atacama como la Escuela de Arquitectura (incluidos sus programas) en Antofagasta, han tenido una trayectoria estimulando la investigación para valorar el legado patrimonial, y la difusión para visibilizar las identidades y culturas del pasado, presente y futuro.

En San Pedro de Atacama, con Gustavo Le Paige se consolidó un núcleo en torno a la arqueología y antropología. En 1963 con la Universidad del Norte, dieron paso a los primeros espacios de un museo, y en 1984 fue creado el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P. Gustavo Le Paige S.J. Actualmente es un centro de investigación avanzado de formación y difusión científica dependiente de la Universidad Católica del Norte en las disciplinas arqueológicas-antropológicas que resguarda el legado patrimonial cultural prehispánico, colonial y contemporáneo.

Al correr del tiempo, el Instituto ha acrecentado la investigación sumando a ello unidades de conservación, laboratorios y documentación. Ha afianzado sus publicaciones a través de la revista Estudios Atacameños, Ediciones Qillqa y extensión científica. Asimismo, consolidó un trabajo formativo de postgrado: magíster y doctorado en Antropología donde una de sus líneas de investigación son los Estudios Patrimoniales.

El IIAM reside en el corazón del Desierto de Atacama y es uno de los pocos centros de investigación, valoración y difusión del patrimonio cultural que cohabita y genera trabajos colaborativos junto con comunidades indígenas en la región atacameña-licanantay.

Por otro lado, está la Escuela de Arquitectura, fundada en 1981, que desde tempranamente cobijó tres líneas de pensamiento que han sido relevantes en la conformación de su identidad: en torno a una didáctica de la arquitectura, al medio ambiente y al patrimonio. En el año 2015, se suma a la Escuela el programa de Magíster de Arquitectura en Zonas Áridas. Este postgrado se constituyó como el primer programa de magíster académico en esta área ofrecido en el norte de Chile, gracias a su enfoque en la investigación de la arquitectura en zonas áridas bajo una perspectiva multilateral en los ámbitos de patrimonio, urbanismo, medio ambiente y tecnología de la arquitectura.

En búsqueda de una mirada integradora y profesionalizante entre patrimonio, arquitectura, comunidades y “territorios áridos”, surge en el 2021 el Diplomado en Patrimonio Cultural. Este programa busca incentivar la investigación, valoración y difusión de los bienes patrimoniales dentro de un contexto regional y en permanente diálogo interdisciplinario con el desierto y las comunidades territoriales, lo cual permite democratizar la academia más allá de la ciudad de Antofagasta.

Minería, trabajo y patrimonio en la Región de Atacama. Elementos comunes y distintivos de la identidad nortina³

Mining, work and heritage in the Atacama region.

Common and distinctive elements of the nortina identity

Mauricio Lorca⁴

Universidad de Atacama

mauricio.lorca@uda.cl

Resumen

El norte semiárido de Chile se compone de valles, costas, cordillera y desiertos que están habitados por grupos que a través del tiempo han ocupado, explotado y estructurado sus prácticas, relaciones e identidades con base, entre otras, a las actividades laborales que realizan, entre ellas, la minería. En efecto, la actividad minera ha legado bienes inmuebles y muebles que, junto a los conocimientos, las formas de organización, las tecnologías y las prácticas que se le asocian, conforman conjuntos de indudable carácter patrimonial. Sin embargo, hasta hace poco, la relevancia de la minería en esos procesos estuvo prácticamente ausente de las investigaciones nacionales, siendo desconocida para la mayor parte del país. Justamente por esto, el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Atacama ha centrado parte de sus investigaciones en el campo patrimonial, más específicamente, en el ámbito minero-industrial y la alta conflictividad social y ambiental que genera ese rubro.

Palabras clave: Minería, norte semiárido, patrimonio minero-industrial, patrimonialización, territorio.

³ Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Educación, Universidad de Atacama (IIC-SE-UDA).

⁴ Antropólogo, doctor en gestión de la cultura y el patrimonio. Posee experiencia en docencia, investigación y gestión en minería, patrimonio y pueblos originarios.

Abstract

The semi-arid north of Chile is made up of valleys, coasts, mountain ranges and deserts inhabited by groups that over time have occupied, exploited and structured their practices, relationships and identities based, among others, on the labor activities they carry out, including mining. Indeed, mining activity has bequeathed immovable and movable assets that, together with the knowledge, forms of organization, technologies and practices associated with it, make up groups of undoubtedly patrimonial character. However, until recently, the relevance of mining in these processes was practically absent from national research, being unknown to most of the country. Precisely for this reason, the Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Educación of the Universidad de Atacama has focused part of its research in the heritage field, more specifically, in the mining-industrial field and the high social and environmental conflict generated by mining in this area.

Key words: Mining, semi-arid north, mining and industrial heritage, heritagization, territory.

Introducción

El valor social dado del trabajo es central en prácticamente todas las sociedades, no obstante, este adquiere interpretaciones y significados diversos según el momento histórico y el tipo de sociedad en que nos situemos. Según Veira y Romay (1998), la revolución industrial redefinió positivamente el valor del trabajo, reinterpretándolo como fuente de bienestar y prosperidad e indicador de estatus. Las actividades mineras no son la excepción, teniendo además la singularidad de configurar identidades, culturas y estilos de vida particulares mediante dinámicas laborales que resultan de sistemas productivos espacial y temporalmente situados.

Justamente, el Norte semiárido se compone de distintos espacios geográficos (valles, costas, cordillera y desiertos) que están habitados por grupos que a través del tiempo han ocupado, explotado y estructurado sus prácticas, relaciones e identidades en base a las actividades laborales que realizan, entre ellas, la minería. Desde temprano y hasta la actualidad, la minería ha estado presente y evolucionado desde la extracción artesanal de pequeños volúmenes de minerales de alta ley a enormes yacimientos donde predomina la explotación de grandes volúmenes de baja ley en los que se ha reemplazado la mano de obra no especializada por el uso de maquinaria y tecnología robótica (Jorquera-Jaramillo y Martínez 2010). Es decir, a lo largo del tiempo los sistemas de producción asociados a esta actividad se han transformado



Figura 1: Huayras u hornos del establecimiento metalúrgico incaico de Viña del Cerro, funcionó desde fines del siglo XV hasta 1536 aprox. Comuna de Tierra Amarilla, provincia de Copiapó, región de Atacama. Fuente: Jorgeralph - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=21530919>

según el grado de desarrollo tecnológico propio de cada época, configurando culturas específicas generadoras de testimonios materiales e inmateriales vinculados a la memoria del trabajo.

Como se sabe, los antecedentes de la minería en el actual territorio chileno se remontan a tiempos prehispánicos (Cantarutti 2013; Salazar, Berenguer y Vega, 2013; Zori et al. 2013; Salazar y Vilches 2014; etc.) pero no fue hasta el siglo XIX que esta actividad adquirió real importancia en el Norte del país convirtiéndose, desde entonces, en el sector más dinámico de la economía nacional, articulando a su alrededor importantes procesos sociales y culturales (Cariola y Sunkel 1982; Ortega 1982; Salazar 1989; Illanes 1990, 1992; Nazer 2000; entre otros). En tal sentido, sería difícil imaginar nuestro país sin las regiones que conforman el denominado Norte Grande o al erario nacional sin las riquezas que por más de un siglo han aportado



Figura 2. Chimeneas o torres de la fundición cuprífera de Labrar, fueron construidas en 1846, son las únicas de su tipo que siguen en pie en el país y son monumento nacional desde 1980. Comuna de Freirina, provincia de Huasco, región de Atacama
Fuente: Fotografía del autor.

esos territorios al país. Sin embargo, el reconocimiento que la minería tiene en el país actualmente se reduce a su contribución económica, soslayando la importancia que, por ejemplo, le cupo en la incipiente industrialización del país del siglo XIX y en la configuración del actual territorio nacional (Ortega 1981; Pinto y Ortega 1990; Godoy 2012; Godoy y González 2013). Es decir, hasta hace pocos años la relevancia de la minería en esos procesos estuvo prácticamente ausente de las investigaciones nacionales, siendo desconocida para la mayor parte de la población del país y las regiones de interés. Seguramente, esa falta de reconocimiento obedece a la alta conflictividad social y ambiental a la que hoy se asocia a la minería. Basta nombrar el caso de Pascua Lama, Isla Riesco o la extracción de litio del interior del salar de Atacama para entenderlo.

A pesar de eso, es innegable que la minería tiene la capacidad de transformar los espacios donde se ha emplazado brindando especificidades sociales y culturales a los



Figura 3. Calle Comercio, campamento minero industrial de Potrerillos, c. 1930. Comuna de Diego de Almagro, provincia de Chañaral, región de Atacama.
Fuente: Colección Museo Regional de Atacama.

grupos que la desarrollan o reconfigurando a las poblaciones indígenas sumándola, para bien o para mal, a la modernidad capitalista como mano de obra y expandiendo su radio de acción territorial a las ciudades del norte de nuestro país. Por ejemplo, la explotación de nitratos en la pampa del desierto de las regiones de Tarapacá y Antofagasta generó una cultura específica (González, 1997; 2002; 2006; 2013; etc.) Lo mismo puede decirse de los *company towns* asociados a la gran minería del cobre pues los campamentos minero-industriales de Chuquicamata, Potrerillos y Sewell fueron espacios con identidades propias y distintivas (Garcés, 1999; 2003, 2007; etc.). De ese modo, las actividades mineras a lo largo del tiempo han legado bienes inmuebles y muebles que, junto a los conocimientos, las formas de organización, las tecnologías y las prácticas que se le asocian, conforman conjuntos de indudable carácter testimonial y cultural. Debido a eso, lugares como las oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura, el campamento minero de montaña de Sewell y el campamento minero de Chuquicamata han sido reconocidos como bienes patrimoniales por la institucionalidad nacional e internacional.

En definitiva, la minería para Chile es una actividad de enorme relevancia en términos históricos, económicos, sociales y culturales y, sin duda, un rasgo de identidad

para el norte del país. Las manifestaciones de esos distintos estadios tecnológicos han quedado dispersas a lo largo del territorio nacional, conformando paisajes culturales singulares entendidos como el registro humano sobre un territorio específico (Sauer, 2016 [1925]). Es decir, la evolución de la minería en Chile ha dejado trazos que trasuntan culturas específicas y una historia que, a veces, se remite a lo local, algunas a lo regional y, en ocasiones, despiertan el interés nacional y mundial.

La dimensión social y cultural de la actividad minera en el norte semiárido

Como en todo el norte de Chile, la minería en la región de Atacama es una actividad de enorme relevancia en términos no solo históricos y económicos, sino que también sociales y culturales y, sin duda, un rasgo de identidad regional. Justamente, por eso el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Atacama (IICSE-UDA) ha concentrado parte de sus esfuerzos investigativos en el ámbito del patrimonio desarrollando dos líneas de investigación. La primera consiste en indagar sobre los usos y las potencialidades que el patrimonio minero-industrial tiene para la región y el norte semiárido proponiéndose preguntas como ¿por qué algunos elementos mineros son activados patrimonialmente? ¿Cuáles son los impactos que se espera generen esos procesos en la realidad social de los lugares en que se desarrollan? ¿Es económicamente viable generar actuaciones en torno al legado minero en cualquier sitio o es preciso acotarlas a ciertos escenarios?

Esta línea de investigación ha permitido aproximarnos a las especificidades que tiene la producción patrimonial en torno a la actividad minera en las regiones de Atacama y Coquimbo mediante la descripción y el análisis de las dinámicas de activación que más nítidamente es posible de apreciar hoy en el área: la Ruta Geomínera de la región de Coquimbo; la patrimonialización del mineral de Chañarcillo como herramienta para la comprensión de la sociedad regional; el rol que está cumpliendo el antiguo campamento de Potrerillos en la memoria y la identidad de quienes habitaron ese lugar y, por último, la denominada ruta turística del oro de Andacollo como contribución a la educación, la identidad y el desarrollo de ese lugar. En tal sentido, uno de los resultados más llamativos es la ausencia del mundo privado, especialmente del sector minero, en los procesos investigados y la debilidad y la precariedad que acusan buena parte de las dinámicas abordadas (Lorca, 2015; 2019).

Asimismo, se ha sondeado en las proyecciones que el patrimonio minero-industrial posee al interior de uno de los territorios con mayor tradición minera de la región de Atacama: la provincia de Chañaral. Los resultados apuntan a que el rico patrimonio asociado a las actividades minero-industriales del área puede constituirse en



Figura 4. La Cirujana, mina del siglo XIX, es parte de la Ruta Minera de Inca de Oro. Comuna de Diego de Almagro, provincia de Chañaral, región de Atacama. Fuente: Fotografía del autor.



Figura 5. Marcha por el agua, Vallenar, provincia del Huasco, región de Atacama. 23 de marzo 2019. Fuente: Fotografía del autor.

un aporte al desarrollo como recurso útil para diseñar y ejecutar una planificación integral, efectiva y sustentable de los espacios que conforman esa unidad territorial y no necesariamente mediante la duplicación de iniciativas de puesta en valor patrimonial asociadas al turismo (Lorca, 2016).

La segunda línea de investigación que se desarrolla desde el IICSE se relaciona con las respuestas sociales que está generando la expansión de la actividad minera y los impactos sociales y ambientales negativos que se le asocian. En ese sentido, se plantea que el modelo económico neoliberal vigente en el país estaría reforzando las funciones políticas del patrimonio en contextos en que grupos locales enfrentan a actores públicos y/o privados que llegan a alterar su entorno social y/o ambiental, planteándose preguntas como: ¿existe una relación entre los conflictos socioambientales y la articulación de discursos patrimoniales? ¿Son estos conflictos instancias de reflexión colectiva? ¿Qué efectos eco-políticos están generando en los lugares en que se desarrollan?

El ejercicio de responder esas interrogantes ha permitido dar cuenta del uso del patrimonio como estrategia de resistencia contra grandes proyectos mineros por medio de la progresiva articulación de un discurso patrimonial orientado a valorizar el territorio que, en el caso del Huasco Alto, coincide con el inédito proceso de re-etnificación que emprendieron algunas familias de ese lugar en torno al etnónimo “diaguita” desde comienzos de este siglo. Así, ambas dinámicas se imbrican para revitalizar a la organización comunitaria en pos del resguardo de la propiedad y el derecho a un modelo de desarrollo local libremente elegido (Lorca y Hufty, 2017).

Por último, cabe señalar que actualmente se ejecuta el proyecto Fondecyt Iniciación n°21110829 “La función política del patrimonio: Dinámicas de patrimonialización y conflictos de proximidad en Chile” que busca entender los efectos y los alcances que está teniendo el uso político del patrimonio en dos territorios que presentan una alta conflictividad medioambiental asociada a las actividades mineras: el valle del Huasco de la región de Atacama y la cuenca salar de Atacama, en la región de Antofagasta.

Sobre el rol de los patrimonios regionales en el actual proceso constituyente

Como sabemos, desde fines del siglo XVIII “la defensa del patrimonio se centró esencialmente en monumentos del pasado, de carácter emblemático y de preferente localización urbana” (Capel 2014: 19) conformando una concepción monumental asociada a criterios de valor histórico y artístico y a grupos sociales dominantes que

terminó por valorizar, básicamente, elementos materiales por sí mismos, descontextualizándolos del entorno en que se insertan. Esa conceptualización comenzó a cambiar durante la segunda mitad del siglo XX gracias a la adopción de una perspectiva antropológica de la cultura.

Así, hoy la mirada monumental ha sido definitivamente reemplazada por otra que podemos llamar de carácter patrimonialista, que asocia y confiere valor a la relación existente entre la acción humana, el entorno, la identidad y el desarrollo de los lugares en que se encuentra. Es decir, a la base, el patrimonio remite directamente a la reafirmación de las identidades culturales y a la promoción de la diversidad, constituyéndose en un espacio de referencia, reconocimiento y cohesión para los sujetos que conforman un grupo. Esto ha significado que en las últimas décadas haya “una ampliación prácticamente ilimitada del repertorio patrimonial y una proliferación y pluralización de los sujetos que lo activan, llegando a convertirse casi en un movimiento cívico” (Ariño, 2012: 133). Por tanto, es evidente que el patrimonio debe ocupar un lugar relevante dentro de las preocupaciones del proceso constituyente como herramienta de organización, cohesión y distinción de los distintos colectivos que componen la sociedad chilena contemporánea. Efectivamente, el patrimonio es especialmente relevante para la construcción de identidades como estrategia de reconocimiento y legitimación de actores sociales que históricamente se han ubicado en los márgenes. Así, cuando el patrimonio emerge de procesos graduales y democráticos que consideran la negociación y el acuerdo entre distintos actores sociales, sus potencialidades se ven reforzadas para constituirse en un recurso útil para la proyección de las sociedades.

Sin embargo, debemos considerar que cuando un elemento cultural se le confiere la categoría patrimonial pasa a ser parte de la realidad social, finalizando de esa forma el proceso de patrimonialización del que fue objeto. Es decir, la articulación progresiva de un discurso que va desde la identificación y la selección de un elemento, a su reconocimiento legal como patrimonio (Davallon 2006; François et al. 2006; Roigé y Frigolé 2010). Todo esto significa que el patrimonio debe entenderse no tanto como un valor en sí mismo sino como el resultado de un proceso de producción y, justamente, desde nuestra perspectiva es en ese proceso que radica el principal interés del campo patrimonial. En otras palabras, más que en el resultado, es conveniente centrar la atención, primero, en el proceso de aumento de la carga simbólica que provoca que un elemento cultural deje su estado de latencia simbólica para transformarse en un bien patrimonial en términos sociales e institucionales y, segundo, en la función social que este presta a un grupo de individuos. Es decir, las dinámicas de producción patrimonial y los efectos que tienen sobre la sociedad

dependen del escenario en que se desarrollan, quién es el actor social que las encajean y cuáles son los usos sociales que se le da a un elemento cultural.

Conclusiones

Actualmente, la incardinación de la noción de patrimonio a los argumentos y las acciones emprendidas por distintos actores sociales es parte de las tendencias que marcan las sociedades contemporáneas. Esto ha significado importantes transformaciones y desplazamientos en las categorías y los períodos de tiempo a los que pertenecen los bienes susceptibles de ser considerados patrimonio. Entre las principales razones que explican ese fenómeno está el aumento de sujetos sociales con la capacidad de impulsar procesos de valoración destinados a que un bien cualquiera pase a cumplir funciones alegóricas. Esto explica en parte por qué, desde la segunda mitad del siglo pasado, emergen una serie de nuevas tipologías patrimoniales que no han hecho más que dilatar ese campo de la realidad social.

Dentro de esas nuevas clasificaciones patrimoniales destacan aquellas que comprenden elementos pertenecientes a la vida cotidiana y al mundo del trabajo, sobresaliendo el denominado patrimonio industrial. En efecto, este se compone de bienes que una vez finalizada su vida útil, adquieren significados de carácter documental y antropológico que les confieren una valoración simbólica que les dota de nuevas funciones. Entre las principales características que posee esta categoría patrimonial está su estrecha vinculación al lugar al que pertenece cada bien y su capacidad como recurso de comprensión territorial en términos tanto físicos como sociales. En otras palabras, una de las principales funciones que desempeña el patrimonio industrial es operar como vector de arraigo, identidad y memoria de territorios específicos constituyéndose en un poderoso catalizador de participación, organización y cohesión social.

De esa forma, el patrimonio industrial demuestra tener la capacidad de transformar en territorios áreas geográficas que no lo eran, generando nuevos espacios de acción social. Efectivamente, no son pocos los casos en que actores sociales pertenecientes al mundo asociativo, al sector privado y al ámbito público buscan, dentro de escenarios posindustriales o de cierre de faenas mineras, activar bienes industriales con un doble objetivo: uno social en que convergen la interpretación, la educación, la preservación y la gestión del territorio y su identidad cultural y otro económico que busca la rentabilización de los recursos patrimoniales mediante su promoción para el consumo de visitantes externos.

En el norte semiárido se identifican dinámicas de patrimonialización sobre bienes mineros e industriales que, aunque acotadas, replican las tendencias observadas en otras latitudes. Pues, como se ha expuesto, la presencia y la importancia económica de la minería en esta área es fundamental para comprender su configuración territorial y la de sistemas socioculturales específicos que, asociados al trabajo minero, han generado un conjunto de restos representativos de las distintas etapas tecnológicas y los impactos ambientales, sociales y culturales que esa actividad ha provocado en la zona a través del tiempo. En resumen, aunque el reconocimiento social de la dimensión patrimonial de la minería en el Norte Chico parezca discreto, corresponde a una realidad en plena expansión. Esto es confirmado por distintos sujetos sociales que, durante los últimos años, estiman como simbólicamente representativos elementos legados por la minería y que exploran el potencial que tienen como recurso de desarrollo.

Referencias

- Ariño, A. (2012). La patrimonialización de la cultura y sus paradojas postmodernas. En C. Lisón (Dir.), *Antropología: Horizontes patrimoniales* (pp. 208-229). Valencia, España: Tirant Humanidades.
- Cantarutti, G. (2013) Mining under inca rule in north-central Chile: The Los Infielos mining complex. En N. Tripcevic & K. Vaughn, (Eds.), *Mining and quarrying in the ancient Andes* (pp.185-212). Springer.
- Capel, H. (2014). *El patrimonio: La construcción del pasado y del futuro*. Barcelona, España: Ediciones del Serval.
- Cariola, C. y Sunkel, O. (1982) *La historia económica de Chile 1830-1930: Dos ensayos y una bibliografía*. Madrid, España: Ediciones Cultura Hispánica.
- Davallon, J. (2006). Le don du patrimoine: Une approche communicationnelle de la patrimonialisation. Paris, France: Hermès Sciences-Lavoisier.
- François, H.; Hirczak, M. & Senil, N. (2006). Territoire et patrimoine: La co-construction d'une dynamique et de ses ressources. *Revue d'économie régionale et urbaine* 5: 683-700.
- Garcés, E. (1999). Las ciudades del salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta. Santiago, Chile: Orígenes.

- Garcés, E. (2003). Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la *company town*. *Revista EURE*, 29(88), 131-148. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008800006>
- Garcés, E. (2007). *Las ciudades del cobre*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Godoy, M. (2012). Entre la metáfora de la insularidad y la construcción del Estado nacional: El Norte Chico, 1840-1880. *Diálogo Andino*, 40, 71-82.
- Godoy, M. y González, S. (2013). Norte Chico y norte grande: Construcción social de un imaginario compartido, 1860-1930. En S. González, (Comp.), *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos* (pp. 195-211). Santiago, Chile: RIL Editores.
- González, S. (1997). Los aymaras de Tarapacá en el ciclo del salitre: El impacto del ciclo salitrero en los valles precordilleranos de Tarapacá. *Camanchaca*, 5, 39-44.
- González, S. (2002). *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago, Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- González, S. (2006). La presencia indígena en el enclave salitrero de Tarapacá: Una reflexión en torno a la fiesta de La Tirana. *Chungara, revista de antropología chilena*, 38(1), 35-49. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562006000100005>
- González, S. (Comp.) (2013) *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*. Santiago, Chile: RIL Editores.
- Illanes, M.A. (1990). Azote, salario y ley: Disciplina de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850). *Proposiciones*, 19, 90-122.
- Illanes, M.A. (1992). *La dominación silenciosa: Productores y prestamistas en la minería de Atacama, Chile. 1830-1860*. Santiago, Chile: Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas.
- Jorquera-Jaramillo, C. y Martínez, E. (2010) Actividades productivas y desafíos ambientales de la región de Atacama. En M. Lorca, (Ed.), *Identidades en diálogo: Articulando actores y construyendo realidades. Estudio fortalecimiento de la identidad regional de Atacama* (pp. 158-175). Copiapó, Chile: Gobierno Regional de Atacama.
- Lorca, M. (2019). El antiguo campamento minero de Potrerillos: Memoria, patrimonialización y ¿turismo? en la región de Atacama, Chile. *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 98, 338-340. <https://doi.org/10.33349/2019.98>

- Lorca, M. & Hufty, M. (2017). El patrimonio como forma de resistencia a la gran minería. El caso del Huasco Alto, Chile. *Revista Intersecciones en antropología*, 18(1), 31-42.
- Lorca, M. (2016). Proyecciones del legado minero-industrial en la provincia de Chañaral, Región de Atacama, Chile. *Revista Diálogo Andino*, 51, 45-56. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812016000300045>
- Lorca, M. (2015). Minería y patrimonialización en el Norte Chico de Chile. *Revista Red De Metallica* 25, 75-84.
- Nazer, R. (2000) El surgimiento de una nueva élite empresarial en Chile: 1830-80. En F. Bonelli y M.R. Stabili, (Eds.), *Minozare e culture imprenditoriali. Cile e Italia (secoli XIX-XX)* (pp. 59-84). Carocci.
- Ortega, L. (1981) Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879. *Nueva Historia*, 1(2), 3-54.
- Ortega, L. (1982). The First Four Decades of the Chilean Coal Mining Industry, 1840-1879. *Journal of Latin American Studies*, XIV (1), 1-32. <https://doi.org/10.1017/S0022216X00003564>
- Pinto, J. y Ortega, L. (1990). Expansión minera y desarrollo industrial: Un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914). Santiago, Chile: Universidad de Santiago.
- Roigé, X. y Frigolé, J. (2010). *Constructing Cultural and Natural Heritage. Parks, Museums and Rural Heritage*. Girona, España: Publicacions de l'Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural.
- Salazar, G. (1989). *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago, Chile: Ediciones Sur.
- Salazar, D.; Berenguer, J. y Vega, G. (2013) Paisajes minero- metalúrgicos inkaicos en Atacama y el altiplano sur de Tarapacá (norte de Chile). *Chungara, revista de antropología chilena*, 45(1), 83-103. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562013000100004>
- Salazar, D. y Vilches, F. (2014) La arqueología de la minería en el centro-sur andino: Balance y perspectivas. *Estudios atacameños*, 48, 5-21. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432014000200003>
- Sauer, C. (2006). La morfología del paisaje. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 5(15). <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2006-N15-478>
- Zori, C.; Tropper, P. & Scott, D. (2013) Copper production in late prehispanic northern Chile. *Journal of Archaeological Science*, 40(2), 1165-1175. [10.1016/j.jas.2012.09.012](https://doi.org/10.1016/j.jas.2012.09.012)



Patrimonios territoriales de la Región de Coquimbo

Alejandro Orellana-McBride⁵, Arquitecto

Director del Departamento de Arquitectura, Universidad de La Serena

Resumen

Hablar de patrimonios es hablar de sostenibilidad territorial. Reconocerlos pone en valor lo actual y lo pasado para preservarlo a las generaciones futuras. Los territorios de la región de Coquimbo poseen importantes valores en su geografía, su historia, su biodiversidad, su arquitectura, sus tradiciones culturales, su legado educativo y sus cielos. Por otra parte, la Universidad de La Serena es depositaria de un valioso patrimonio arquitectónico, documental y museográfico. Con una concepción integradora, la Universidad de La Serena investiga, difunde y aporta a la diversidad de los patrimonios de la Región de Coquimbo por medio de diversas actividades académicas de sus cuatro facultades, articulando disciplinas que abarcan, entre otras, la biología, la geografía, la historia, la arquitectura, la pedagogía, la literatura o la música, con un enfoque centrado en el territorio y sus relaciones, poniendo especial énfasis en mejorar la vida de las comunidades que lo habitan, aportando a la sostenibilidad del territorio.

Palabras clave: Patrimonio-territorial, Interdisciplina, Valorización-patrimonial, Región-de-Coquimbo, Universidad-de-La-Serena.

Abstract

To speak of heritage is to speak of territorial sustainability. Acknowledging them values the present and the past to preserve it for future generations. The territories of the Coquimbo region have important values in their geography, their history, their biodiversity, their architecture, their cultural traditions, their educational legacy, and their skies. On the other hand, the University of La Serena is the repository of a valuable architectural, documentary and museum heritage. With an integrating conception, the University of La Serena investigates, disseminates and contributes to the diversity

⁵ Alejandro Orellana-McBride, Arquitecto de la Universidad de La Serena y Doctor en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad del Bío Bío. Profesor Asociado y Director del Departamento de Arquitectura de la Universidad de La Serena.

of the heritage of the Coquimbo Region through various academic activities of its four faculties, articulating disciplines that include, among others, biology, geography, history, architecture, pedagogy, literature or music, with a focus on the territory and its relationships, placing special emphasis on improving the lives of the communities that inhabit it, contributing to the sustainability of the territory.

Keywords: Territorial-heritage, Interdisciplinary, patrimonial assessment, Coquimbo (region), Universidad-de-La-Serena.

Introducción

Buscando responder la pregunta ¿Cómo abordar desde la Universidad la diversidad de los patrimonios del territorio regional? En este capítulo abordaremos los patrimonios desde una perspectiva territorial (Orozco-Salinas, 2020), es decir, cómo desde el territorio podemos concebir la diversidad de patrimonios como un sistema de interrelaciones más que como elementos independientes.

El desafío de construir una mirada integral sobre los patrimonios toma especial importancia al considerar la alta diversidad que existe en Chile en cada uno de sus territorios. En la continuidad territorial, entre mar y cordillera, los polígonos regionales delimitan arbitrariamente sistemas geográficos y bióticos continuos. Por otro lado, habitamos en un sistema de ocupación del territorio —un vecindario— condicionado por la geografía y por los límites políticos y administrativos, que delimitan la parcela regional. Es importante estar consciente de esta condicionante que incide fuertemente en la identidad territorial y el quehacer de las instituciones, en especial de la Universidad.

Asumiendo el polígono regional, es posible identificar en su estructura interna un conjunto de muchas capas que configuran el territorio —término que en singular aparece como limitado. Estas capas, niveles o dimensiones cuentan con valores de distinta naturaleza que son relevados por la Universidad desde sus diversas disciplinas académicas (Figura 1), a través de la investigación, la formación de profesionales y la difusión del conocimiento.

El territorio de la región de Coquimbo representa un espacio de transición entre el desierto de Atacama y el centro del país. En su particular geografía, se desarrollan modos de vida tradicionales que cultivan un abundante patrimonio cultural. En sus tres cuencas principales se localizan la mayor parte de los asentamientos humanos, que destacan, tanto por el enorme y singular patrimonio de construcción en tierra,

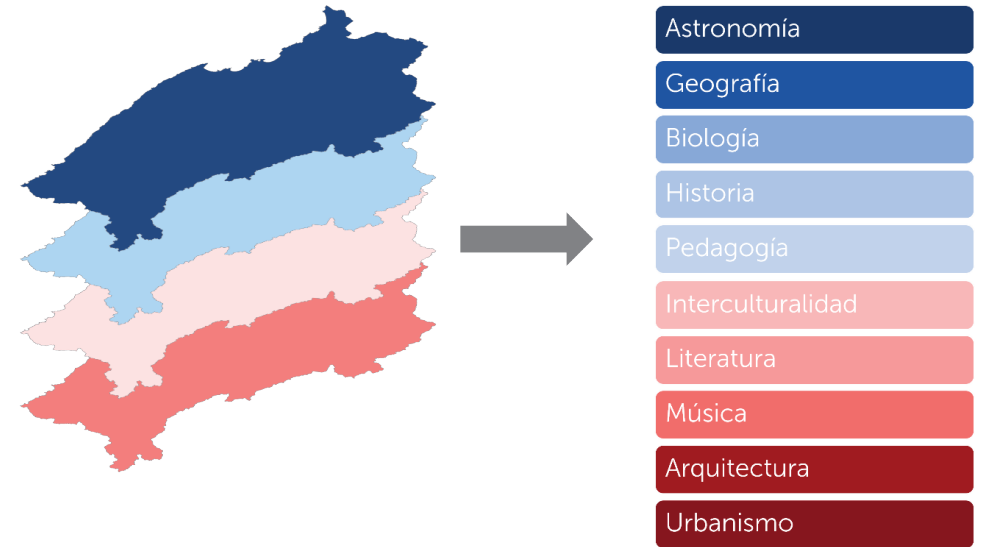


Figura 1: Capas disciplinares de los patrimonios territoriales de la región de Coquimbo. Fuente: Elaboración del autor.

como por la herencia del Plan Serena (la segunda zona típica más grande del país) y antiguas tradiciones religiosas. En el ámbito educativo, una larga tradición de formación en minería, junto a la pedagogía, la música y la literatura son el origen de la educación superior en la región.

En una primera parte se revisarán, con una visión panorámica, una selección de patrimonios regionales —sin pretender agotar la lista— explorando su vínculo con las actividades académicas de la Universidad de La Serena, con el propósito de poner en evidencia la diversidad del concepto de patrimonio y procurando encontrar oportunidades de interrelación que apunten a concebir los patrimonios territoriales como sistemas de conocimiento interconectados.

En la segunda parte volcaremos la mirada hacia la Universidad como entidad de valor patrimonial, identificando los distintos patrimonios que posee y que constituyen elementos de valor para la comunidad regional.

Finalmente, se presentan algunas reflexiones sobre la necesidad de integrar multi, inter y transdisciplinariamente la concepción de los patrimonios regionales en un contexto de cambio político y social que puede aportar profundamente al desarrollo equilibrado de las regiones del país.

Los patrimonios de la región de Coquimbo

Los cielos oscuros del Norte Chico representan un bien de gran valor para la observación astronómica, tanto que se ha planteado su postulación como patrimonio de la humanidad. Constituyen, además, un elemento identitario de los habitantes de la región, que valoran la riqueza de sus cielos. La Universidad de La Serena, a través de la Astronomía ha desarrollado una línea de trabajo para concebir el cielo de la región como un patrimonio cultural, estableciendo vínculos de investigación con la Arqueología, indagando en las cosmovisiones ancestrales; el Turismo, difundiendo el atractivo de la observación astronómica; y la Biología, midiendo los efectos de la contaminación lumínica en las especies de artrópodos.

En esta última disciplina, se ha puesto en valor el hecho de que la región de Coquimbo es una de las veinticinco zonas del mundo con mayor biodiversidad, contradiciendo la creencia que es una zona desértica y con poca vida vegetal y animal. Las reservas nacionales Pingüino de Humboldt y Las Chinchillas dan cuenta de esta importancia y la Biología juega un rol fundamental para difundir y valorar este patrimonio. En conjunto con la Biología, la Geografía se ha hecho cargo de estudiar, delimitar y poner en valor los humedales como un patrimonio relacionado con ciclos continentales —las aves migratorias— pero también con modos de ocupación sustentable del territorio costero regional.

Existe en la región de Coquimbo un gran número de comunidades costeras poco conocidas, en un contexto de alta concentración poblacional en el área metropolitana de La Serena-Coquimbo. Estas comunidades, que habitan caletas de actividad pesquera, mariscadora y recolectora a lo largo de la costa, desarrollan modos de ocupación del territorio heredados desde tiempos precolombinos y que dan cuenta de un patrimonio acumulado y vivo, el que se ve enfrentado a fuertes tensiones de escala global, como los puertos, la minería y el turismo de gran escala. A través del rescate de la Historia regional de Coquimbo se ha documentado y puesto en valor esta herencia, no sólo en la costa, sino en los modos de ocupación de los valles transversales, singular configuración geográfica que diferencia al Norte Chico del resto del país. Los estrechos valles de la región se han poblado en función de los ‘pueblos de indios’ y las grandes haciendas que derivan del periodo colonial (Figura 2) (Cortés, 2003); y en las extensas áreas de secano aún se desarrollan modos de vida trashumantes vinculados a la ganadería.

Estos modos de ocupación en función de desplazamientos más que de asentamientos (Dentice, 2011) constituyen un patrimonio cultural que supera las fronteras y límites artificiales de lo político administrativo y que está en riesgo, tanto porque entran en

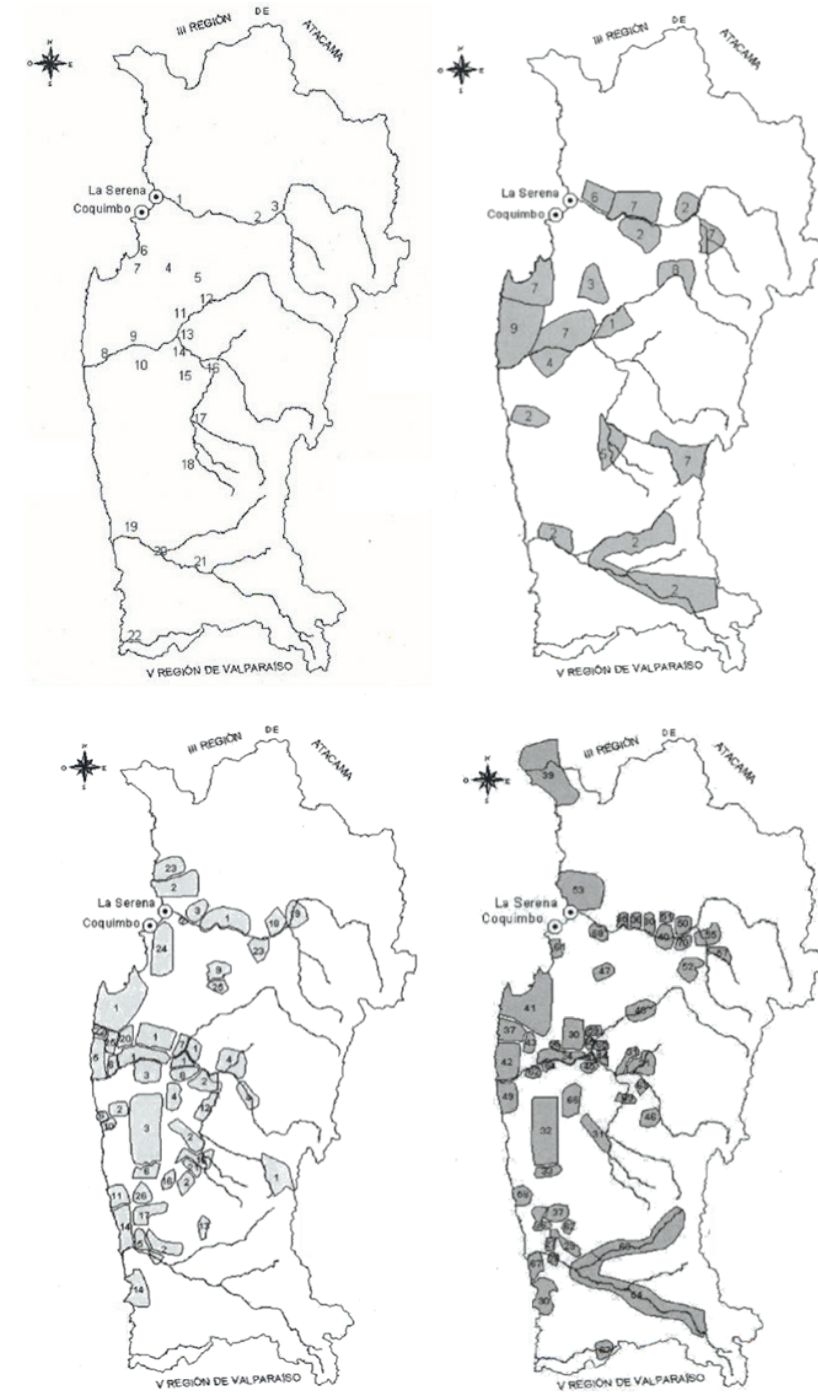


Figura 2: Proceso de poblamiento de los valles de la región de Coquimbo. Fuente: Cortés (2003).

conflicto con los patrones de la modernidad, como por el contexto de cambio climático que ha tensionado los ciclos naturales en los que se basa (Orellana y Díaz, 2018).

Considerando la diversidad de culturas que es posible identificar en los territorios, se hace necesario identificar un patrimonio intercultural entre los distintos modos de ocupación, tanto urbanos como rurales. Esta interculturalidad se construye a través de un diálogo en el que la Universidad juega un papel fundamental como articuladora y promotora cultural (Ministerio de Educación, 2018) buscando que las comunidades autorreconozcan sus patrimonios, los pongan en valor y los defiendan.

En este sentido, el arte ocupa un lugar privilegiado como vehículo de expresión de las tradiciones y festividades locales. Música y religiosidad se articulan en patrimonios inmateriales que trascienden lo urbano y lo rural como los Bailes Chinos (UNESCO, 2014) y las fiestas religiosas de Andacollo, manifestaciones culturales que inciden en la conformación de espacios urbanos significativos y simbólicos, como recorridos procesionales e iglesias.

Un gran porcentaje de las edificaciones tradicionales de la región, entre ellas célebres iglesias, están construidas en tierra, en alguna de sus diversas técnicas. Ya sea de adobe, quincha o tapial, la región cuenta con un gran patrimonio de arquitectura en tierra, con manifestaciones singulares y únicas en el ámbito rural; y en sus áreas urbanas, la zona típica con la mayor cantidad de inmuebles construidos en este material en Chile. La región es, por tanto, un laboratorio natural para poner en valor esta tradición constructiva que, contra todo pronóstico, aún conserva sus saberes en la comunidad. Es una tarea de la Universidad el documentar y proteger este patrimonio, muy vulnerable a los fenómenos naturales de nuestro territorio.

La zona típica de La Serena, además del gran patrimonio en tierra que posee fue el escenario de uno de los proyectos urbanos más radicales del siglo XX en Chile, la aplicación piloto del Plan de Urbanización de las Provincias de Chile, o 'Plan Serena', hecho urbano que transformó la bahía de Coquimbo e incidió en el Desarrollo de toda la región (Fierro, 2015). Posee la segunda zona típica más grande del país (Consejo de Monumentos Nacionales, 2022) y el centro histórico de la ciudad tiene una gran diversidad morfológica, temporal y estilística. Por otro lado, es y ha sido escenario de conflictos sociales que han tenido a los elementos patrimoniales como protagonistas de hechos que se debaten entre las polaridades del conservacionismo y la renovación; y en los últimos años, entre el vandalismo y la resignificación cultural.

Pero no solo las obras urbanas y de Arquitectura —varias de ellas reconocidas como Monumentos Históricos— constituyen elementos de valor patrimonial. También lo es

la gran cantidad de documentación técnica relacionada con estas obras que la Universidad se ha dedicado a rescatar, catalogar y disponer para la investigación. Esto ha servido para poner en valor el patrimonio residencial, muchas veces considerado un patrimonio menor, en segunda línea detrás de la lógica monumental de la protección patrimonial. En este ámbito, el valor de estos conjuntos no sólo radica en los espacios construidos, sino que también en las historias de sus habitantes (Figura 3) las que constituyen un patrimonio mixto —material e inmaterial— que aporta significativamente a la prevalencia de sus valores (Orellana y Díaz, 2016).

Culminando este panorama patrimonial de la región, no podemos dejar de mencionar la herencia artística y literaria de las figuras de Jorge Peña Hen y Gabriela Mistral. Esta última, poeta de estatura global, tiene una ruta constituida por los lugares más significativos de su vida en los territorios de la región, en los que se incluye el Centro Mistraliano de la Universidad de La Serena. Por su parte Jorge Peña Hen fue un gran gestor de la educación musical, tanto en la región de Coquimbo y en Chile, y su legado sigue creciendo con las orquestas juveniles, como las que sustenta el Departamento de Música de la Universidad.



Figura 3: Actividad del proyecto Fondart “Relatos de barrio: Conjunto habitacional Rengifo”. Fuente: www.relatosdebarrios.cl

Los patrimonios universitarios de la región de Coquimbo

En este punto, volcamos la mirada hacia la Universidad, ya no sólo como agente de gestión patrimonial, sino como depositaria de una herencia patrimonial de gran valor para la región.

La institución entiende el patrimonio como parte de su funcionamiento cotidiano, no sólo como conservación, sino bajo el entendido de que el patrimonio material, testigo de su historia, continúa siendo día a día protagonista de su quehacer universitario. Es así como el patrimonio arquitectónico, museográfico y documental de la Universidad está estrechamente vinculado con la historia de la ciudad y la herencia de sus primeras instituciones educativas.

El Campus Isabel Bongard cuenta entre sus dependencias el histórico edificio de la Escuela Normal de Preceptoras de la Serena. Su nombre rinde tributo a la destacada educadora alemana Isabel Bongard, quien fue directora en dos periodos de la Escuela Normal de La Serena. Fue terminado en 1912 y constituye un notable ejemplo de la arquitectura neoclásica que caracterizó al centenario de la República de Chile (Figura 4). En el Plan Serena el edificio fue ampliado y remodelado, construyéndose además la Casa de la Directora, donde funciona hoy la Casa de Huéspedes de la Universidad. En octubre de 1988 el edificio sufrió un incendio que provocó importantes daños. La Universidad rehabilitó el edificio, tras lo cual, en 1995 recibió la declaración de monumento histórico por parte del Consejo de Monumentos Nacionales (Ministerio de Educación, 1995).

La minería ha sido una actividad fundamental de la economía y la educación en la región de Coquimbo. Parte importante del patrimonio de la Universidad de La Serena está vinculado a la formación en minería, que se remonta a principios del siglo XIX. Ignacio Domeyko inició en 1838 el estudio de la minería en la región. Uno de sus sucesores, Buenaventura Osorio, fundó en 1887 la Escuela Práctica de Minería de La Serena en conjunto con un museo mineralógico. Osorio, el primer Director de la Escuela, recolectó colecciones de muestras de minerales de los yacimientos más relevantes del país, y también del extranjero. En 1951, en el marco del Plan Serena, Gabriel González Videla, presidente de la época, consiguió la colección personal de Ignacio Domeyko para el museo, que hoy cuenta con más de 7000 piezas, incluyendo fósiles y meteoritos. Junto a lo anterior, la mina de cobre adquirida por Carlos Lambert en 1827, y que llegó a tener una producción de escala industrial, fue traspasada en 1942 a la Escuela de Minas de La Serena para fines educativos, función que conserva hasta la actualidad (Universidad de La Serena, 2022).



Figura 4: Antigua Escuela Normal, hoy parte del Campus Isabel Bongard. Fuente: Archivo personal del autor.

Desde la década de 1920 se venía planeando la construcción de un edificio nuevo para la Escuela de Minas que ocupara toda la manzana entre las calles Benavente, anfiñ Muñoz, Infante y Juan de Dios Pení. En este contexto, en 1936 se concretó un primer edificio destinado a laboratorios de Química, una obra racionalista, en clara sintonía con las tendencias del movimiento moderno europeo. Finalmente, el gran edificio de la Escuela de Minas se concretó en 1952, en el marco de las grandes transformaciones urbanas del Plan Serena. A poco de inaugurado el edificio, acogió las actividades formativas de la Universidad Técnica del Estado —recién creada— y absorbió a la antigua Escuela de Minas. Desde la creación de la Universidad de La Serena, en 1981, ha sido sede de la Facultad de Ingeniería, heredera de los primeros esfuerzos de Ignacio Domeyko.

Como se ha mencionado, la iniciativa del presidente Gabriel González Videla llamada Plan Serena, ejecutada entre 1948 y 1952, transformó la ciudad radicalmente. Parte importante de esa transformación lo constituyó un conjunto de numerosos equipamientos educacionales, entre ellos la primera universidad. Estos edificios constituyen la imagen de tres campus de la Universidad de La Serena, vinculando fuertemente a la institución con este histórico plan (Figura 5). El Campus Andrés Bello cuenta con un icónico edificio construido en 1952. Aunque inicialmente fue concebido para la sede de la Universidad Técnica del Estado, en 1963 fue cedido a la

Universidad de Chile. Desde la creación de la Universidad de La Serena, se constituye en su Casa Central.

En la manzana vecina a la Escuela de Minas se edificó un conjunto de cinco pabellones de marcado estilo racionalista para acoger los talleres de la Universidad Técnica del Estado. En estos se desarrollaba construcción, forja, mecánica, electricidad y una fundición, que en la actualidad se mantienen como museo. Los dos pabellones ubicados al este del edificio se remodelaron para dar lugar a la nueva biblioteca central de la Universidad, en una acción que pone en valor la tradición institucional de preservar su patrimonio manteniéndolo vigente. El edificio original del Campus Enrique Molina Garmendia fue terminado en 1953 como parte de las obras del Plan Serena y destinado al funcionamiento de la Escuela Agrícola de La Serena. Tras el cierre de ésta, la Universidad ha hecho uso de sus instalaciones, con la creación de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas y la carrera de Arquitectura.

Pero no sólo edificios constituyen la herencia que dejó este periodo. Adyacente al edificio Isabel Bongard se creó en 1948, por medio del Ministerio de Agricultura, el Jardín Botánico de la ciudad, con el propósito de recolectar especies vegetales. Posteriormente, se traspasó al INDAP y luego a la Universidad. Constituye un espacio único por la cantidad de variedades de chirimoyos que crecen en el huerto,



Universidad Técnica del Estado - 1952



Talleres Universidad Técnica del Estado - 1952



Distrito Juan Soldado - 1946



Escuela Agrícola - 1953

Figura 5: Edificios universitarios construidos por el Plan Serena. Fuente: Universidad de La Serena.

el cual sumado al Parque Universitario adyacente forman una importante reserva arbórea urbana.

El Departamento de Música de la Universidad de La Serena y la Escuela Experimental de Música Jorge Peña Hen hacen uso del edificio de dos pisos, originalmente construido para acoger las actividades del Seminario de Formación Sacerdotal de La Serena. La capilla fue transformada en sala de conciertos y las celdas en salas de clases. El edificio ha sido conservado en su forma original, pero se han añadido edificios contemporáneos especializados para la creación e interpretación musical.

En los últimos años los esfuerzos institucionales han estado concentrados en actualizar los edificios históricos a los estándares contemporáneos de seguridad y accesibilidad universal, y en restauraciones de la infraestructura dañada, aprovechando la oportunidad para el desarrollo de obras contemporáneas, construyendo el patrimonio futuro de la región de Coquimbo.

En este contexto se ha trabajado desde hace veinte años, en estrecha relación con el Gobierno Regional, para rescatar, preservar y poner en valor la memoria y el patrimonio material e inmaterial de la más grande poeta que ha tenido nuestra región y el país: Gabriela Mistral. A la iniciativa de desarrollar el Centro Mistraliano, primero en dependencias de la universidad y, posteriormente, en un nuevo edificio a un costado de la antigua casa de Gabriela Mistral en La Compañía Baja. Recientemente, se ha sumado la restauración de la vivienda y la bodega en el mismo lugar, ambos con la categoría de Monumento Histórico Nacional declarados por el Consejo de Monumentos Nacionales.

La casa que perteneció a la familia Piñera fue construida en 1845, en pleno proceso de transformación urbana, por efecto del auge de la minería en la región. Fue declarada Monumento Histórico en 1981 y se constituyó en el Centro de Extensión de la Universidad de La Serena. En el año 2015 sufrió un incendio que le produjo daños severos. Actualmente, se encuentra en desarrollo un proyecto de remodelación que permitirá, no sólo recuperar la vivienda original, sino dotar de nueva infraestructura cultural al centro histórico de la ciudad de La Serena.

Por último, la Universidad está restaurando un conjunto de viviendas construidas como parte de la fábrica de cemento financiada por el Plan Serena en el sector norte de la bahía de Coquimbo. Al cerrar la fábrica, el terreno con las viviendas pasó a manos de la Universidad de La Serena. El objetivo de la restauración, junto con valorizar el patrimonio industrial regional, es poder proyectar el futuro de la institución a través de la consolidación de un polo tecnológico.

Reflexiones finales

En el territorio regional las dimensiones patrimoniales se van encadenando, relacionando unos con otras, fortaleciéndose mutuamente y estableciendo relaciones de dependencia. Las definiciones parciales de lo que se considera patrimonio y una visión extremadamente centrada en lo monumental han tendido a invisibilizar amplias dimensiones de los patrimonios regionales.

En este contexto y en pleno proceso de profundas transformaciones culturales, las universidades regionales tenemos la oportunidad —y el deber— de identificar, registrar y poner en valor los patrimonios de nuestros territorios, para así gatillar procesos de patrimonialización. Esto es, que las mismas comunidades gestionen sus patrimonios. Pero las comunidades no pueden valorar lo que no conocen y las comunidades que conocen y valoran sus patrimonios, no pueden defenderlos si el resto de la sociedad no los conoce. Debido a ello que las universidades somos una pieza fundamental en los procesos de patrimonialización de los valores territoriales, como agente vinculador entre las distintas escalas del territorio y la sociedad.

Por otra parte, las universidades también somos comunidades y tenemos nuestros patrimonios. Debemos conocer y poner en valor la herencia de las universidades regionales como parte integral de los patrimonios de nuestros territorios, conociendo, preservando y creando patrimonio.

La regionalización de Chile realizada entre 1974 y 1979 organizó el país en 12 regiones, numeradas de norte a sur, y una metropolitana, que escapó a la numeración. La delimitación regional siguió criterios de homogeneidad productiva y geográfica, lo que da cuenta de la profunda ideología centralista que guió todo el proceso de descentralización, que en realidad fue un proceso de desconcentración y delegación, pensados para reducir el tamaño del Estado y optimizar su funcionamiento con criterios empresariales (Vial, 2015). En una nueva constitución, los patrimonios regionales debiesen considerarse desde la diversidad de cada ámbito regional, como valores propios de cada región y al servicio de sus comunidades y del país, como un todo diverso e interrelacionado de forma multilateral. Se debiese, por tanto, propiciar una mirada integral e integradora de los patrimonios, como sistemas interconectados y como dimensiones territoriales interrelacionadas, más allá de su peso demográfico o su posición geopolítica, evitando relaciones de jerarquía.

Por último, debemos avanzar hacia miradas distintas de los territorios, cambiando aquellas que los conciben como un conjunto de objetos en el espacio, hacia otras que los ven como sistemas complejos que deben ser abordados desde la inter, la multi y la transdisciplina y la intersectorialidad.

Referencias

- Consejo de Monumentos Nacionales (2022). Monumentos históricos Coquimbo. <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-monumentos?f%5B0%-5D=localizacion%3A135>
- Cortés, H. (2003). Evolución de la propiedad agraria en el norte Chico (siglos XVI-XIX). In Livenais, P., & Aranda, X. (Eds.), *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: La región de Coquimbo*. IRD Éditions. doi:10.4000/books.irdeditions.24905
- Dentice, A. (2011). El Camino del Inca en el Norte Chico chileno. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 78. Recuperado de <http://polired.upm.es/index.php/ciur/article/view/1725/1728>
- Fierro-Page, M. (2015). Primer ensayo urbanístico regional, modernidad en La Serena, 1946-1952. *Revista de Urbanismo* (32), 32-53. doi:10.5354/0717-5051.2015.36556
- Ministerio de Educación (2018). Ley 21.091. Sobre educación superior. Publicada el 29 de mayo de 2018.
- Ministerio de Educación (2015). Decreto Exento N°382. Declara Monumento Histórico el edificio llamado “Isabel Bongard”, de propiedad de la Universidad de La Serena, ubicado en la ciudad de La Serena, IV región de Coquimbo. Santiago de Chile. 23 de junio de 1995.
- Orellana, A., & Díaz, M. (2016). Las Caletas de Chile: Integración urbana y prevalencia de sus valores patrimoniales. El caso de la bahía de Coquimbo. *Revista de Urbanismo* (34), 55-72.
- Orellana, A., & Díaz, M. (2018). Caletas de la Provincia de Elqui. Patrimonio acumulativo en la ocupación del borde costero. *Revista AUS* (56-64), 56-64.
- Orozco-Salinas, K. (2020). Patrimonio territorial: Una revisión teórico-conceptual. Aplicaciones y dificultades del caso Español. *Urbano*, 23(41), 26-39. <https://doi.org/10.22320/07183607.2020.23.41.02>
- UNESCO (2014). Novena reunión del Comité Intergubernamental. Decisions. 28 de noviembre de 2014. <https://ich.unesco.org/doc/src/ITH-14-9.COM-Decisions-EN.doc>
- Universidad de La Serena (2022). Museo Mineralógico Ignacio Domeyko. <https://museo.fuils.cl/>
- Vial, C. (2015). Ciudades intermedias y municipalidades: La carencia de un gobierno. En F. Maturana y A. Rojas *Ciudades intermedias en Chile: Territorios olvidados* (págs. 75-104). Santiago de Chile: RIL Editores.



Desarrollo del ámbito del patrimonio en la Universidad de Playa Ancha⁶

Entre 2020 y 2023 la sociedad chilena ha enfrentado dos procesos constituyentes para refundar el país. Este artículo surge del contexto del proceso que siguió al Estallido Social y finalizó con el plebiscito de 2022.

Dra. Javiera Carmona Jimenez

Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá

Dr. Braulio Rojas Castro

Departamento de Artes Integradas, Universidad de Playa Ancha

Mario de Souza Chagas, el poeta de los museos y director del Museo de la República en Río de Janeiro y, por cierto, doctor en ciencias sociales, dijo en Valdivia en el año 2016 que “el patrimonio es el camino de las hormigas”. Esta definición, tan singular de patrimonio, Mario Chagas la tomó de las y los jóvenes brasileñas participantes del programa de formación patrimonial del museo comunitario de San Bento. La visión poética del micropaisaje de las hormigas, desde la mirada atenta de estos jóvenes realzó su lugar en lo cotidiano, en el día a día. Pero, además, subrayaron que las hormigas también son comunidad y, por ello, su camino es patrimonial.

Desde la visión común de las hormigas como ejemplos del trabajo sistemático, ordenado y perseverante, llama la atención cómo emergieron nuevos discursos incentivados por el diálogo intergeneracional en un museo local, en el que las y los jóvenes incluso utilizaron el concepto de patrimonio para denunciar la contaminación del deseo y del discurso del progreso industrial que pone en riesgo el ambiente y todas las vidas (humanas y no humanas) en sus distintas escalas.

En nuestra opinión, el foco de esta anécdota, en que el concepto de patrimonio se dilata e hipertrofia, reside en que el ejercicio de análisis, reflexión y creación ocurre en un contexto de intercambio entre expertos del patrimonio y no expertos, entre

⁶ Artículo vinculado al Proyecto Financiado por la Dirección General de Investigación de la Universidad de Playa Ancha, Concurso Regular 2019, Clave CEA 13-20.

adultos y jóvenes, en la pregunta y la respuesta colectiva por lo valioso que se encuentra en el territorio, y que les permite concluir que no se trata solo de bienes que identifican a la comunidad, sino que el patrimonio es la comunidad.

Es decir, la noción de pertenencia a una comunidad —vista como las relaciones que la conforman— es el patrimonio. En síntesis, el camino de las hormigas y las hormigas son lo patrimonial.

Desde esta mirada, el patrimonio es inestimable, imposible de calcular desde el punto de vista de los valores comunitarios y presenta enormes desafíos para las instituciones culturales como los museos, y para las instituciones de educación superior, que conciben el patrimonio como objeto de su docencia, investigación y vinculación con el medio, como es el caso de la Universidad de Playa Ancha.

Pero además, asumir que el patrimonio puede ser el “saber que somos una comunidad” y, por tanto, enfatizar que la comprensión de la relación en sí misma es patrimonio, y derivado de esto, que lo que debe ser valorado y compartido es la relación misma que da existencia a la comunidad, implica un desplazamiento o movimiento conceptual que abarca la propia definición de comunidad, lo que es especialmente relevante en una sociedad como la nuestra, que se interrogó en 2022 sobre el tenor de una nueva Constitución, es decir, sobre la forma jurídica de las nuevas relaciones sociales y políticas necesarias en Chile, no basadas en la acumulación de poder, en estructuras opresivas sobre el colectivo que impiden desplegar la condición de comunidad (neoliberalismo, consumismo, individualismo, patriarcado y racismo).

La experiencia que vivimos en 2022 de cambiar e invertir las estructuras opresivas fue un ejercicio para reivindicar a las comunidades y sus patrimonios culturales en una nueva Constitución. La responsabilidad y tarea de las universidades regionales está en pensar nuevas posibilidades para el patrimonio y la búsqueda de los caminos que nos llevan a considerar a la comunidad como el gran bien, aquello que debe ser preservado, transmitido y recibido a lo largo del tiempo entre generaciones, y que implica la ocupación del pasado y del presente en los territorios.

Esta es la dimensión educacional del patrimonio cultural en la que siguen trabajando las universidades regionales con la UPLA.

La Constitución de 1980, que nos rige hasta hoy, señala en el Art. 19 N° 10 que “al Estado le corresponde la protección e incremento del patrimonio cultural de la Nación”. Claramente, no plantea el patrimonio como derecho de una colectividad, por el contrario, le atribuye al Estado la misión de protegerlo e incrementarlo. Esta definición de patrimonio presente en la Constitución que, mayoritariamente, decidimos



Figura 1: Artista callejero dibuja en el suelo el retrato de Camilo Catrillanca en una manifestación en 2019. Autor: Augusto Medina

dar de baja en el referéndum del 25 de octubre de 2020, no se fundamenta en la idea de un bien colectivo, invalida la existencia de las comunidades y sus patrimonios locales, y vulnera el derecho de las futuras generaciones a conocer y disfrutar del patrimonio cultural como expresión de su propia identidad y memorias.

En el marco del actual proceso constituyente, se visibiliza como nunca antes que la ruta que une a las universidades con los patrimonios regionales es el camino de las hormigas.

La Universidad de Playa Ancha tiene un largo recorrido en la incorporación del ámbito del patrimonio en la docencia, investigación y vinculación con el medio que nos permite afirmar la existencia de una “comunidad patrimonialista” al interior de la UPLA que se extiende entre distintas facultades y unidades, y ofrece matices en metodologías y propósitos que le dan un carácter heterogéneo y, por momentos, contradictorio.

Pese a esto, se puede hablar de un nuevo *giro patrimonial* en el que la diversidad converge, el cual coincide con la problematización de los patrimonios regionales y el diseño y ejecución de experiencias de puesta en valor desde el trabajo colaborativo entre la academia y las comunidades.

En la docencia de pregrado y postgrado cabe mencionar el conjunto de carreras que en la actualización de sus planes de estudio y programas formativos han incorporado asignaturas orientadas a contextualizar las disciplinas en su inserción en la realidad cultural, psicosocial, histórica, ambiental y política de las comunidades de Valparaíso, entendidas estas realidades como la dimensión patrimonial regional.

Solo mencionaré los casos de las carreras de Pedagogía en Historia y Psicología. En Psicología puntualmente, la aproximación patrimonial se realiza desde herramientas de comprensión desde la psicología ambiental y la construcción de identidad del territorio de Valparaíso, a propósito de las acciones de vinculación con el medio que realiza la Universidad de Playa Ancha. En términos disciplinares hay un contexto de diálogo, dado que la asignatura la imparten colegas del área de historia y de la psicología especializados en proyectos patrimoniales.

Uno de los desafíos sobre el ámbito del patrimonio que enfrenta la UPLA en la docencia es la articulación del enfoque patrimonial con el resto de las asignaturas de los planes de estudio de cada carrera de pregrado, así como en la articulación con los programas de postgrado centrados en el patrimonio que poseen una larga trayectoria en la institución, como son el Magister en Arte, Mención Patrimonio (Facultad de Arte); el Magister en Gestión Cultural (Facultad de Humanidades) y el



Figura 2: Señora camina frente a un mural en el centro de Valparaíso. Autor: Augusto Medina

Magíster y Doctorado en Artes Integradas, desde el cual surge una línea de investigación avanzada sobre patrimonio y literaturas locales.

También, aparece prioritaria la articulación con programas académicos de corta duración que se orientan al trabajo con las comunidades para enfrentar la contaminación y vulneración de su patrimonio natural, como el Diplomado de Suelos: Línea de Base y Gestión de Comunidades, en la carrera de Ingeniería Ambiental.

En la actualidad, la UPLA vive un proceso de reformulación interna de las facultades dirigida a fortalecer las líneas prioritarias de desarrollo de cada una desde el diálogo y encuentro entre los departamentos que las conforman. Esta iniciativa de transformación interna fue comprometida en el Plan de Desarrollo Estratégico 2016-2025, y se trata de un proceso que está aún en curso y que favorecerá la convergencia de las líneas de investigación de los postgrados con las líneas de desarrollo de las facultades y de los departamentos en sus múltiples funciones como la docencia, investigación y creación, y vinculación con el medio.

Sobre este último aspecto, cabe subrayar los logros del Convenio de Desempeño UPA1301 titulado “Generación de conocimiento compartido. Un modelo replicable de innovación social para el desarrollo territorial de Playa Ancha”, el que en cuatro años de ejecución (2014-2018) no sólo incentivó nuevas formas de ver el territorio y desarrollar el trabajo académico en todas sus áreas, sino también impulsó la dinamización del tejido social en la comunidad de Playa Ancha a través de la visibilización del patrimonio local como un elemento central de la recuperación de la vida de barrio y la promoción del buen vivir en el territorio. Finalizado el Convenio de Desempeño, se consolidó el modelo de trabajo participativo y colaborativo entre la Universidad y la comunidad de Playa Ancha y sus organizaciones sociales a través de las unidades fundadas desde esta experiencia piloto y, actualmente, en funcionamiento, como la Unidad de Innovación Social y su programa Incubadora Universitaria de Procesos Cooperativos de la Universidad de Playa Ancha. La unidad y el programa dependen de la Dirección General de Vinculación con el Medio de la UPLA. Como ejemplo de las iniciativas que han surgido se puede señalar el proyecto de incubación presentado por la facultad de ingeniería “Puesta en Valor del Humedal estero El Sauce, de la localidad rural de Laguna Verde de Valparaíso”, el que se propone revertir el deterioro del humedal y crear un parque desde la acción conjunta de la comunidad, la Municipalidad y la Universidad.

Sin duda, concebir el patrimonio regional como eje de la articulación colaborativa entre la academia y la comunidad sintoniza plenamente con los principios del Proyecto Ethos, incorporado en los planes de fortalecimiento de las universidades del



Figura 3: Vistas de la Sala Pilar Domínguez del Museo Universitario del Grabado de la UPLA. Autor: Erich Maldonado

Estado para consolidar su función pública y su papel en las transformaciones sociales que exige el país, desde la formación ciudadana, el mejoramiento de la calidad de vida estudiantil y la equidad de género.

La contribución reciente más significativa de la Universidad de Playa Ancha en el ámbito del patrimonio regional, que articula docencia, investigación y vinculación con el medio, está encarnada en la apertura del Museo Universitario del Grabado, el 27 de octubre de 2021.

El MUG se fundó como espacio de diálogo sensible y profundo entre sujetos, sujetas y objetos de las artes visuales, con la finalidad de conformar e incentivar procesos de co-creación y conformar comunidades educativas que se reconozcan y se extiendan más allá de los muros del museo.

El MUG se encuentra ubicado en la calle Lautaro Rosas del Cerro Alegre, sector patrimonial emblemático, territorio de gran espesor social y cultural. El MUG es para la UPLA un espacio vivo que permite a las comunidades conocer y reconocerse en la memoria visual del Arte del Grabado, elemento y práctica que es parte de la identidad del puerto.

El MUG se creó como proyecto en el año 2011 para poner a disposición de la comunidad la memoria del grabado chileno que nace en la Región de Valparaíso, donde se funda el primer taller de grabado. El Grupo de Grabadores de Viña del Mar, primero en su género en el país, se funda en 1939, al alero de la Escuela de Bellas Artes de la misma ciudad.

Su principal gestor fue el maestro Carlos Hermosilla Álvarez, quien se transformaría en la referencia más importante para la enseñanza del Grabado en Chile. Hermosilla, asume como profesor de la cátedra de Grabado en la Escuela de Arte de la Universidad de Chile, Sede Valparaíso, en donde permanece hasta el año 1973. Por sus filiaciones políticas de izquierda es expulsado de la Universidad luego del Golpe Cívico-Militar. Hermosilla decide entonces volver a su antigua matriz, a la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar.

En el año 1992 se formaliza la entrega que hizo a la UPLA el maestro Carlos Hermosilla de su obra formada por 6.000 trabajos (entre grabados y dibujos) para que fueran preservados y difundidos a las nuevas generaciones de artistas (D.E. 178/1992). En el mismo acto, se hace entrega de 460 obras hechas por Marina Argentina Pinto, (D.E. N°177/1992) esposa y compañera de ruta de Hermosilla. Estas valiosas donaciones, génesis del Fondo de las Artes de la Universidad de Playa Ancha como unidad antecesora del Museo del Grabado, se realizaron bajo el rectorado de Norman Cortés Larrieu.

Al cabo de seis años, los artistas Sergio Rojas —discípulo de Hermosilla— Pilar Domínguez (Acta de Entrega del 20 de junio de 1997, ambos inclusive) y el grabador mapuche Santos Chávez Alister Carinao ceden sus obras al Fondo de las Artes, inaugurado con la obra de Hermosilla.

El 14 de enero de 2002, bajo la Rectoría de Oscar Quiroz Mejías, la UPLA institucionalizó el Fondo de las Artes, concebido como Gabinete de Estampas, dedicado a conservar, documentar y difundir la obra de los artistas residentes (D.E. N°33/2002). Inspirado por la voluntad de democratizar el acceso a estos bienes nobles que atesora la UPLA, el Fondo de las Artes puso a disposición de las audiencias locales, regionales y nacionales la exhibición de parte de sus colecciones a través de mues-

tras itinerantes, así como también por medio de publicaciones especializadas que dan cuenta de la obra de los autores que dieron vida a este Gabinete y un Catálogo Razonado, a partir de una selección de 100 obras conservadas.

Entre las razones que motivaron la creación del Museo del Grabado bajo la Rectoría de Patricio Sanhueza Vivanco, se puede considerar que la opción vigente de un Gabinete de Estampas limitaba el traslado y exhibición de las obras conservadas debido al número reducido de grabados residentes enmarcados en el Archivo de Obras. El gran corpus de grabados que van desde el año 1939 hasta el presente quedaban impedidos de ser mostrados al público. El MUG asume entonces la tarea de mejorar y extender las condiciones de conservación a todas las obras de la colección en un solo recinto adecuado para albergarlas.

Otro argumento para la creación del Museo fue el incremento vertiginoso de las donaciones de artistas nacionales y extranjeros siendo prioritario el grabado, formando una colección considerable que requería una institución más especializada para su conservación, difusión y estudio.

En la actualidad, la colección de grabados del MUG supera las 10 mil obras entre estampas y matrices, que guardan la memoria del Grabado en Chile, narrada desde las técnicas tradicionales, desde lo iconográfico a la abstracción, pasando por la experimentación y el desplazamiento.

Gracias a la adjudicación de fondos regionales para la restauración y habilitación de la casa Walbaum (construida en 1880) para convertirla en museo y fondos sectoriales para la adecuación de sus espacios para la mediación artística, se iniciaron las obras a mediados de 2017 en el inmueble donde funcionó por varios años la Facultad de Artes de la UPLA. El MUG permite que la región de Valparaíso acoja de manera permanente la obra de artistas grabadores del Puerto, de Chile y de toda Latinoamérica.

En esta línea, el MUG asume el rol de un museo universitario como un lugar donde no solamente se exhiben los objetos del pasado —como lo hace cualquier museo tradicional— sino que también se generan las condiciones de diálogo e intercambio para dinamizar la cultura e incentivar la creación, conectando la comunidad universitaria con las comunidades locales.

Posee también un taller de enseñanza y experimentación de las técnicas del grabado y un centro documental. Tal vez el espacio de mayor innovación es la Sala de los Sentidos, donde hay mesones de exhibición de 25 obras de grabado táctil, para personas no videntes, realizadas por la escultora y académica de la UPLA Maricel Gó-

mez, quien seleccionó un conjunto de obras emblemáticas de la colección y realizó el proceso inverso al del grabado, para quedarse solo con las matrices y acentuar ciertos rasgos del relieve. Así las personas pueden apreciar la obra de manera táctil.

En el marco del debate internacional abierto sobre una nueva definición de museo, acordada en 2022 después de un intenso debate, que trasciende las tareas tradicionales de conservar, investigar, educar y difundir que todas y todos conocemos, el MUG coincide con el planteamiento nuevo sobre los museos como espacios democratizadores, inclusivos y polifónicos para el diálogo crítico sobre el pasado y el futuro; definiéndolos, además, como participativos y transparentes, que trabajan en asociación activa con y para diversas comunidades y con el objetivo de contribuir a la dignidad humana y la justicia social, la igualdad global y el bienestar planetario. Asumir consecuentemente esta definición implica haber optado por el largo camino de las hormigas.

Patrimonios desde la PUCV: miradas cruzadas entre Educación, Construcción y Geografía

| **Marion Steiner⁷**

En la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, desde hace unos dos años, existe un grupo de personas que trabajamos temas de patrimonio, coordinados por el sociólogo Fernando Vergara, director de la Unidad de Patrimonio Histórico y Museográfico de la PUCV, bajo la tutela de la Dirección General de Vinculación con el Medio. Este grupo lo conforman, aparte de Fernando, Dámaris Collao de la Escuela de Pedagogía; la arquitecta Paulina Kaplán, profesora en el Instituto de Ingeniería en Construcción; Jorge Ferrada de la Escuela de Arquitectura y Diseño; Pablo García del Instituto de Historia; Clément Colin, doctor en geografía de la Universidad París Este y profesor en la Escuela de Trabajo Social; el también doctor en geografía Carlos Valdebenito, quien también es profesor en la Escuela de Trabajo Social; el saxofonista Ricardo Álvarez, profesor en el Instituto de Música; María Eugenia Cisternas, profesora de música y encargada del Fondo Margot Loyola PUCV; la historiadora Valentina Guajardo de la Unidad de Sustentabilidad PUCV; y quien escribe estas líneas, Marion Steiner, aportando desde el Instituto de Geografía.

Como se puede ver, es un grupo diverso y muy interdisciplinario. En esta ocasión, para hablar de lo que hacemos distintas unidades académicas en relación a los “patrimonios desde la PUCV”, he decidido enfocar en el trabajo de tres colegas mujeres desde Pedagogía, Ingeniería de la Construcción y Geografía.

Patrimonio y Educación

Dámaris Collao, profesora de la carrera de Pedagogía en Educación Básica, lleva mucho tiempo trabajando con niñas y niños en temas de patrimonio. Quisiera ci-

⁷ Profesora en el Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Dr. phil. de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Bauhaus de Weimar. Secretaria General de TICCIH. Artículo recibido con fecha 20 de abril, 2022.

tarla desde un artículo que se publicó a inicios de 2022 en la revista de la PUCV, donde plantea:

En la carrera de Pedagogía en Educación Básica, desde hace bastante tiempo buscamos aportar en la formación de profesores y profesoras que reconozcan la necesidad de vincular sus prácticas educativas con el territorio circundante a los niños y niñas, poniendo en valor la cultura y el patrimonio presente en cada territorio de nuestro país, con el fin de potenciar el sentido de identidad y pertenencia en ellos. De este propósito es que surge *Invasión Patrimonial*, una actividad que desarrollamos en la carrera en vínculo con las comunidades escolares de nuestra región⁸.

Esta Invasión Patrimonial, básicamente, se realiza a través de la plataforma Instagram, mediante actividades lúdicas y en familia, y sus distintas versiones se han transformado en un espacio para valorar y usar los patrimonios como recurso educativo. Damaris sostiene que desde la formación de profesores

tenemos un gran desafío respecto a la educación patrimonial. Principalmente, es necesario formar a profesoras y profesores que reconozcan el potencial educativo que tiene el patrimonio para la formación de una ciudadanía participativa y crítica⁹.

Con este objetivo, en los últimos años, se han organizado una serie de eventos desde la Escuela de Pedagogía, como por ejemplo, la charla “Niñas, Niños y Patrimonio” realizada para el Día del Patrimonio Cultural 2021 (celebración en línea), que contó con la participación de Myriam Martín de la Universidad de Huelva y de Dámaris Collao y Fernando Vergara de la PUCV, y el seminario internacional “El Rol de la Escuela y los Profesores en la Educación patrimonial”¹⁰ (ver figura 1). En este último, celebrado virtualmente en 2020, la colega investigadora y docente española Olaia Fontal, entre otros aspectos, subrayó que

el patrimonio es la relación entre bienes y personas. Esos bienes pueden tener componentes materiales e inmateriales, incluso la mezcla de ambos. Por eso, cuando los bienes son las personas, el patrimonio es la relación entre personas y personas, la relación más inmaterial y espiritual que existe¹¹.

8 Dámaris Collao, citada desde Muñoz 2022: 70.

9 Dámaris Collao, citada desde Muñoz 2022: 70.

10 Link de la presentación de cierre de la actividad: <https://youtu.be/EfKKfiT7JII>.

11 Olaia Fontal, citada desde Muñoz 2022: 70; véase también Collao, Sánchez y Fontal 2018.

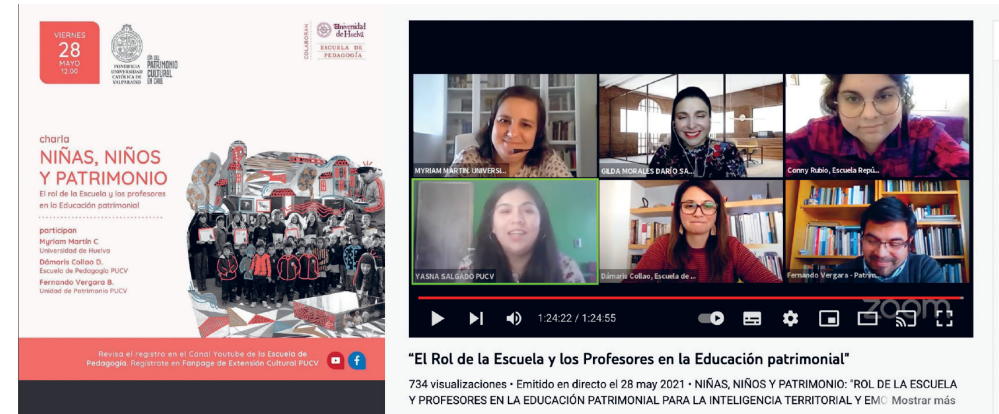


Figura 1: Eventos para la Educación Patrimonial.

Fuente: Dámaris Collao, Escuela de Pedagogía, PUCV

El patrimonio construido y la cátedra UNESCO

Paulina Kaplán, por su parte, arquitecta de formación, está a cargo de la “Cátedra UNESCO para el Patrimonio” en la Escuela de Ingeniería en Construcción PUCV, y tal como la autora del presente texto, tiene una trayectoria no solo académica, sino toda una vida profesional anterior. Creo que este tipo de experiencias, que implican el buen conocimiento de los hábitos culturales y prácticas sociales bien específicos según los distintos ámbitos profesionales, por haberlo vivido “en carne propia”, son particularmente valiosas para la construcción de colaboraciones bidireccionales y de confianza entre el mundo académico y los actores sociales e institucionales del territorio, ya que estos saberes facilitan la comprensión mutua, la interacción y la colaboración, que son tan fundamentales para temas patrimoniales en particular.

Paulina, específicamente, ha estado a cargo de la Dirección de Gestión Patrimonial de la Municipalidad de Valparaíso durante muchos años, siendo responsable en esta posición de la coordinación de las tareas ligadas a la calidad de Valparaíso como sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Es así que, en la PUCV, Paulina aporta con esta experiencia profesional específica, tanto a nivel local como también en la vinculación nacional e internacional, y lo hace siempre enfocada en la restauración y conservación de estructuras patrimoniales. La cito también con algunas palabras desde el artículo ya mencionando, donde explica:

Por un lado tenemos presencia en el pregrado, con la incorporación de asignaturas como rehabilitación, gestión e introducción a la restauración construc-



Figura 2: La Cátedra UNESCO para el Patrimonio.

Fuente: Paulina Kaplán, Escuela de Ingeniería de Construcción, PUCV

tiva, varias cursadas también por los futuros ingenieros industriales. Hemos impulsado el creciente desarrollo de tesis sobre Valparaíso, sus inmuebles y barrios antiguos, enfrentando temas estructurales, como también la rehabilitación de espacios públicos¹².

Desde hace poco, la cátedra cuenta también con diplomados internacionales, y actualmente se ejecuta una alianza con académicas y académicos de Oaxaca (México) y la Ciudad de Sacramento (Uruguay), ambas ciudades reconocidas por su gran valor patrimonial. Paulina considera imprescindibles estas relaciones colaborativas entre distintas universidades y entidades especializadas, tanto a nivel nacional como latinoamericano. Participa a menudo en congresos internacionales para compartir y difundir el conocimiento científico y “nutrir la discusión sobre un tema que necesita permanente actualización”¹³. Durante la pandemia, además, como muchos de nosotros, aprovechó de sus buenas redes para invitar a colegas internacionales a dar charlas en sus cursos y seminarios.

¹² Paulina Kaplán, citada desde Muñoz 2022: 70/71.

¹³ Paulina Kaplán, citada desde Muñoz 2022: 71.

El patrimonio industrial desde una perspectiva crítica

Por último, quiero hablar un poco también de lo que yo misma estoy haciendo en la PUCV desde el Instituto de Geografía. Como hija de la región carbonífera y ex minera del Ruhr en Alemania y geógrafa de la Universidad Humboldt de Berlín –ciudad que a finales del siglo XIX era una de las tres pioneras de la Revolución Eléctrica mundial– llevo trabajando desde 2004 con enfoque en el patrimonio industrial, primero en distintos contextos profesionales en Europa, y desde 2018 como académica en la PUCV. Soy también Secretaria General de la única organización que se dedica al patrimonio industrial a nivel mundial, que es TICCIH, *The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage* (<https://ticcih.org>).

A Valparaíso, me he venido con una misión muy particular. Ya en 2013, para mi tesis doctoral en Alemania, investigaba sobre la historia de la electrificación de Valparaíso y Santiago de Chile, realizada a inicios del siglo XX por actores berlineses¹⁴, y en ese marco, desde 2014, he estado en permanente contacto con los actores sociales del territorio que trabajan sobre la puesta en valor de los vestigios que quedan de esa historia en Valparaíso y Placilla. Mi proyecto personal de integrarme al cuerpo docente de la PUCV consistía en aportar a esta misión desde la academia, y desde las redes de cooperación que mantengo con mis colegas y ex colegas internacionales, para lo cual creamos el Laboratorio de Geografía y Patrimonio “Estudios críticos del Patrimonio Industrial” (Laboratorio ESPI, www.patrimoniocritico.cl). Lo que a mí muy particularmente me interesa cuando hablamos de patrimonio –sobre todo en el contexto hispanohablante, donde el patrimonio casi automáticamente se suele entender como algo ya legalmente reconocido y siempre bonito– es darle una lectura crítica y postcolonialista a la historia del “progreso tecnológico” y la “modernidad” y las percepciones y narrativas que lo acompañan que, por regla general, ignoran aspectos más incómodos, como lo son el imperialismo europeo, la explotación extractivista y el capitalismo financiero.

En este sentido, en mis clases de Geografía Urbana, por ejemplo, o cuando conversamos con las y los estudiantes de mi curso de formación fundamental “El Patrimonio Industrial de Valparaíso desde una perspectiva global”, el objetivo es siempre vincular lo que ha sido Valparaíso en su momento de gran esplendor con los procesos paralelos que se produjeron al mismo tiempo a nivel mundial. Es mediante esta contextualización que llegamos a hablar cada semestre de procesos de globalización capitalista e imperialista y de la expansión del modelo económico europeo

¹⁴ Ver Steiner 2019b (en alemán), 2017 y 2019a (que son extractos en español de Steiner 2019b).

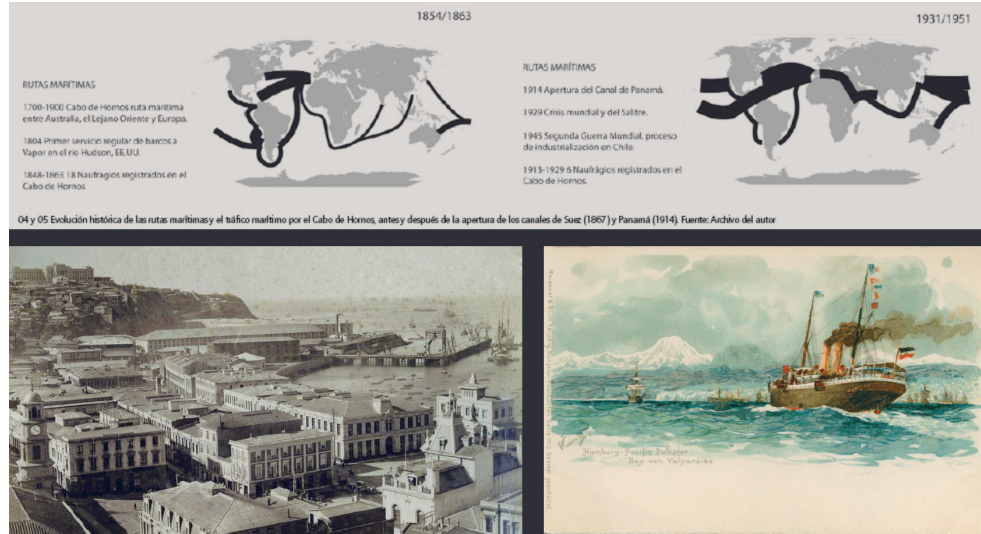


Figura 3: Valparaíso en su periodo de gran esplendor.
Fuentes: Texidó 2009: 73; Bernedo et al. 2014: 76; Archivo Histórico del Museo Alemán de la Tecnología, Berlín

hacia otras partes del mundo. Entre los actores clave a nivel mundial estaban, a finales del siglo XIX, con el Imperio Alemán recién creado y la incipiente Revolución Eléctrica, justamente los actores alemanes también, principalmente berlineses, caracterizados por su ambición de querer convertirse en una nueva potencia hegemónica a nivel mundial, reemplazando a los actores británicos que eran los líderes en ese entonces.

En clase con las y los estudiantes, hablamos mucho sobre este afán imperialista que era el trasfondo de la llegada de la llamada “modernidad”, por ejemplo en la forma de la electrificación a la ciudad de Valparaíso, y desde allí se desvela también que el rol de los bancos era fundamental. El Deutsche Bank, por ejemplo, había creado una sucursal especializada para conquistar los mercados de este continente sudamericano que les parecía tan atractivo económicamente a finales del siglo XIX. Tenemos vestigios de estos procesos históricos aún muy presentes en el paisaje urbano de Valparaíso al día de hoy, aunque no mucha gente lo sepa. El actual Registro Civil, específicamente, era la sede de este Banco Alemán Transatlántico que puso también el capital para la electrificación de Valparaíso.

Hablamos de los grandes actores clave, todos hombres —por supuesto, blancos, capitalistas e imperialistas— que impusieron sus formas de pensar y hacer las cosas,

sus tecnologías y sus conocimientos a lo largo del mundo. También llegaron a estas tierras de Valparaíso y su *hinterland*, ya que esta ciudad portuaria líder en el Pacífico Sur era en su momento un nodo importante en el sistema-mundo moderno, muy vinculado con el resto del sistema económico europeo en plena expansión.

La llegada de la modernidad a Chile se manifestó, entre otras muchas cosas más, en la electrificación de los tranvías y el alumbrado de las ciudades más importantes del país, y para celebrarla, hasta se compusieron polcas alemanas de inauguración de las distintas líneas de tranvías eléctricos que se iban abriendo (ver figura 4). Pero



Figura 4: Portada de la partitura de una Polca Alemana, celebrando la inauguración de una nueva línea de tranvía eléctrico en Santiago en 1900.
Fuente: Archivo de Música, Biblioteca Nacional de Chile

también existía, ya en ese entonces, otra mirada, más crítica, sobre la invasión de Chile por los grandes capitalistas extranjeros, como lo refleja muy bien por ejemplo la caricatura del año 1915 que encontré en la revista Zig-Zag (ver figura 5).

Hablar de estos lugares, sitios o edificaciones, nos ayuda entonces a entender las relaciones de poder a nivel mundial, los flujos de capitales, personas, materiales e ideas, y a partir de esto podemos incluso reflexionar sobre cómo estas relaciones de poder, que se establecieron hace 120 años atrás, siguen vigentes hasta el día de hoy. Esto, precisamente, nos permite también cuestionarnos no solo con vistas hacia el pasado, sino además con respecto a la situación actual y sobre cómo nos proyectamos hoy como humanidad, ojalá como sociedad global, hacia un futuro más justo, más equitativo y pacífico, con la motivación de superar de una vez el modelo eurocentrista y, esencialmente, imperialista.

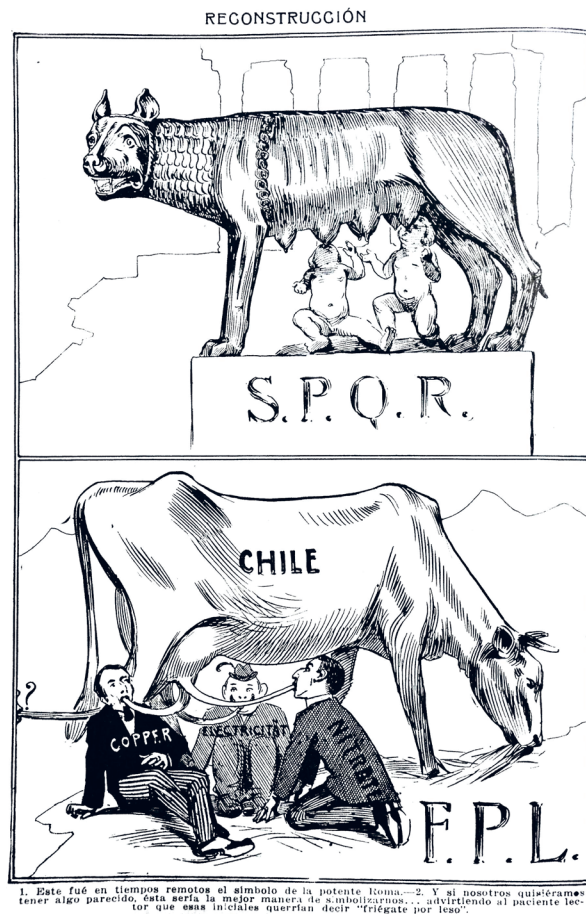


Figura 5: Caricatura chilena de 1915. Fuente: Revista Zig-Zag, 30.1.1915.



Figura 6: Fichas retratando el Patrimonio Eléctrico Berlínés en Valparaíso. Fuente: Marion Steiner, Laboratorio ESPI, Instituto de Geografía, PUCV

Desde este tipo de conversaciones con las y los estudiantes en clases, siempre desde una perspectiva crítica, han surgido bonitos proyectos a lo largo de los últimos años. Un ejemplo son las fichas que elaboramos en 2019 sobre distintos lugares retratando el Patrimonio Eléctrico Berlínés en Valparaíso (ver figura 6). Estas fichas retoman un formato que ya teníamos desarrollado con ex colegas, cuando era aún coordinadora del Centro Berlínés del Patrimonio Industrial (<https://indus-triekultur.berlin>).

Gracias al apoyo financiero que ellos nos brindaron, logramos traducir estas fichas al alemán, y pretendemos publicarlas prontamente en ambos idiomas, para así dar a conocer a un público general los estrechos vínculos históricos que existen entre Valparaíso y Berlín. Otra ambición fundamental del proyecto consiste en influir, entendiendo que nosotros mismos somos actores de la construcción social del patrimonio, en la forma de cómo se interpreta ese tipo de hechos y relaciones de poder históricas, proponiendo una lectura crítica postcolonialista, desde una perspectiva contemporánea orientada hacia un futuro que debería ser distinto.

Cuando fue posible, en tiempos no virtuales, solemos ir a terreno con las y los estudiantes, para que conozcan estas instalaciones que tenemos tan cerca y tan lejos. Estas salidas de terreno se realizan, y eso para mí es fundamental, siempre junto a los actores sociales del territorio. Es así que en las fotos grupales correspondientes (ver figura 7) siempre salen también, por ejemplo, Francisco Rivero, el presidente del Centro Cultural Placilla, Pamela Fuentes, la directora del Museo Histórico de Placilla, o María José Larrondo, la encargada de la Dirección de Gestión Patrimonial de la Municipalidad de Valparaíso hasta hace poco.



Figura 7: Salidas de terreno a la ex central hidroeléctrica El Sauce. Fotos: Francisco Rivero, 2019

De cada una de estas visitas, las y los estudiantes siempre se asombran al conocer estos lugares y se interesan muchísimo, porque nunca nadie les había hablado de su existencia. No es muy fácil llegar a estos sitios tampoco, ya que muchos de ellos están en la periferia urbana y fuera de la vista.

Miradas globales integradoras

Me gustaría finalizar con la magnífica foto de la figura 8, tomada recientemente por Francisco Rivero, el presidente del Centro Cultural Placilla recién mencionado, en el marco de un proyecto FONDART que ejecutamos en 2021¹⁵. Es una foto de miles que tomamos con el equipo, además de revisar una enorme cantidad de fotos históricas y materiales archivísticos, con el objetivo de hacer un libro que se publicó a fines de ese mismo año y para cuya portada quedó elegida.

Este libro, titulado “Luz para Valparaíso: El Complejo Hidroeléctrico El Sauce y La Luz. Un patrimonio compartido entre Placilla de Peñuelas y la Elektrópolis Berlín”¹⁶, habla de ese patrimonio cruzando la mirada global-crítica que he aportado desde Berlín, con la mirada de los actores locales, interactuando con la comunidad local y recuperando la memoria oral de los ex trabajadores de este conjunto.

Habla también del proceso de redescubrimiento de estos lugares, que se inició por ahí en 2005, con las primeras visitas de documentación fotográfica que realizó Francisco al lugar, y de los encuentros que se han dado a lo largo de los años con personas como yo, que llegué por primera vez en 2014.

Considero que este proyecto es, por ello mismo, un magnífico ejemplo para iniciativas de cooperación bidireccional y de confianza entre la academia y actores sociales del territorio. Me siento verdaderamente feliz de que mis compañeros locales me hayan invitado a formar parte del equipo, siendo yo extranjera alemana, representante de alguna forma de estas “formas invasivas de pensar y hacer las cosas” que he denunciado. Nos hemos quedado con muchas ideas que merecen seguir trabajándose y ser reflexionadas en conjunto. Confío en que este libro será el primero de muchos.

Por otro lado, elegí esta imagen para finalizar, porque nos saca completamente de la noción clásica que tienden a tener —al menos mis estudiantes— al pensar que el patrimonio consiste en casas, edificios, además bonitos. Mientras que aquí estamos

¹⁵ Saber más: <http://espi.rhondda.de/complejo-hidroelectrico-el-sauce-y-la-luz/>.

¹⁶ Ver Steiner y Fuentes 2021.

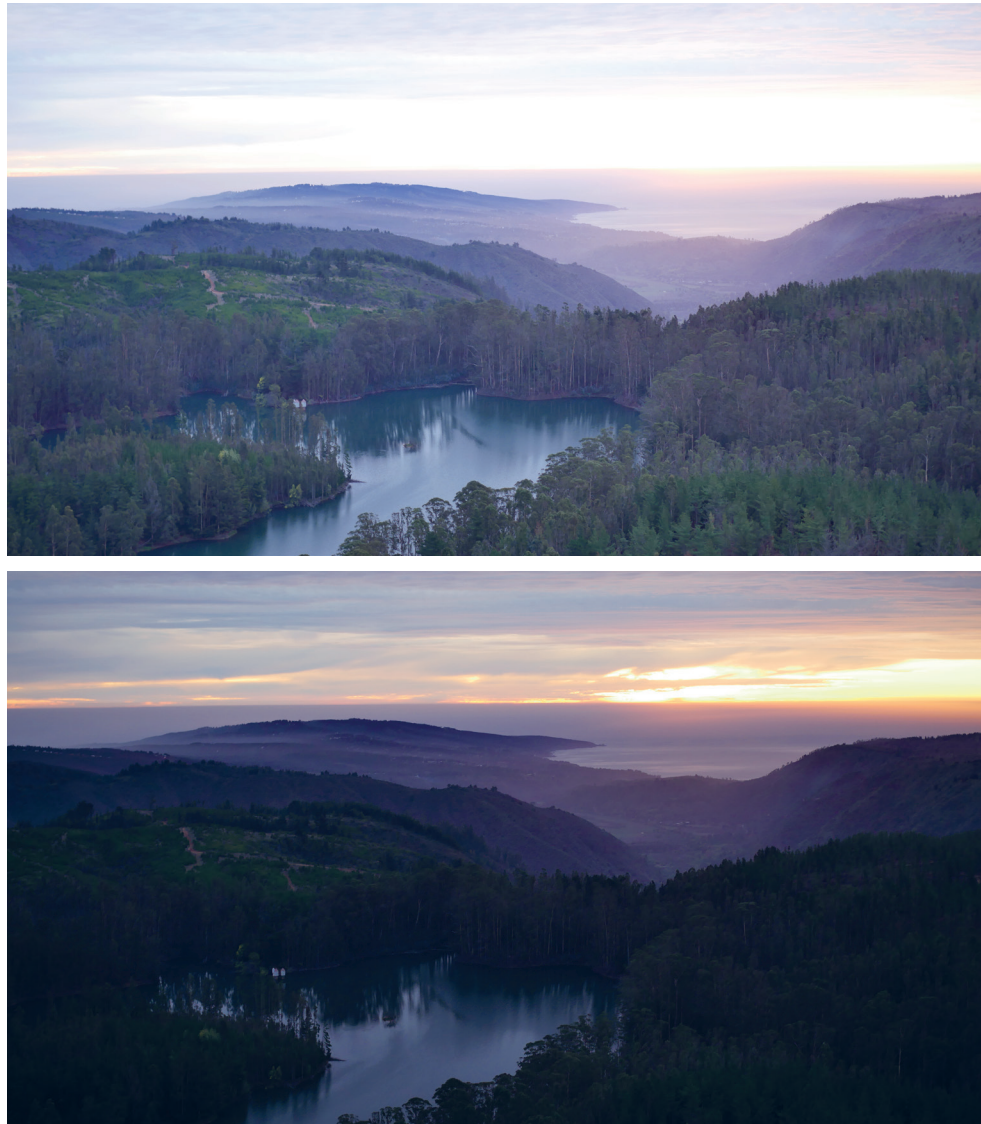


Figura 8: Vista panorámica del tranque La Luz hacia la bahía de Laguna Verde. Fotos: Francisco Rivero, 2021

más bien en un contexto de paisaje, que a primera vista incluso podría parecer como un patrimonio natural.

Cuesta mucho, de hecho, hacer entender que este lago que se ve en la foto no haya existido desde siempre, sino que es un lago artificial construido unos cien años atrás, y que se llama tranque “La Luz” por una razón técnica bien específica. En este sentido, explico siempre a mis estudiantes que lo que aquí estamos hablando es de un patrimonio industrial, de un paisaje intervenido por el ser humano, que representa un patrimonio integrado, el cual combina de forma inseparable factores culturales y naturales.

Además, si pensamos en el patrimonio industrial de Valparaíso, esta foto tampoco es el motivo fotográfico clásico, ya que no sale ningún ascensor (que sería el hito más típico que siempre se cita), ni tampoco aparece ni siquiera el centro de la ciudad con su puerto. Lo que tenemos aquí es una vista panorámica de la periferia urbana, tomada desde Placilla mirando hacia la bahía de Laguna Verde, es decir: mirando de una periferia urbana hacia la otra, dejando fuera de vista, por primera vez, el centro de la ciudad. Este es el mensaje quizá más sutil de la foto, que a pesar de ser muy bella, al mismo tiempo se puede leer como una crítica al centralismo que siempre se enfoca en los núcleos de las grandes ciudades.

Por último, este patrimonio es complejo además porque no solo es compartido entre el centro y las periferias urbanas a nivel del área metropolitana de Valparaíso, sino también entre Placilla de Peñuelas y la gran “Elektrópolis” que era Berlín a nivel mundial¹⁷.

Así que, si bien hablamos aquí de un solo lugar, vemos que hay percepciones muy distintas de él, dependiendo del punto de vista, y no es ni evidente ni fácil combinarlas. Yo, por ejemplo, auto-observándome, me doy cuenta que siempre suelo enfocarme en una interpretación postcolonialista de los valores tecnológicos e históricos inherentes a este patrimonio, mientras que mis compañeras y compañeros del Centro Cultural y Museo Histórico de Placilla se enfocan en sus valores sociales y culturales, los hábitos y formas de vivir y trabajar de las personas que velaban por el buen funcionamiento del sistema eléctrico en estos lugares.

Esta diversidad de miradas es sumamente enriquecedora, y combinarlas abre también nuevas pistas para la investigación sobre el impacto que provocó la llegada de la modernidad según el modelo europeo extractivista, en territorios que, sin esta

¹⁷ El concepto de la “Elektrópolis Berlín” se explica más ampliamente en español en Steiner 2021.

invasión, seguramente hubieran vivido modernidades alternativas que ya nunca conoceremos.

La fascinación por estas complejidades a múltiples escalas son la razón por la cual llevo trabajando tantísimos años en patrimonio, primero durante 15 años como profesional en distintos países de Europa y ahora como académica desde el Sur. Este mismo cambio, tanto geográfico como de contexto laboral, implica también un cambio de perspectivas que permite explorar nuevos cuestionamientos conceptuales y críticos integrando a miradas distintas y “Otras”.

Conclusión

Concluyendo sobre los patrimonios que trabajamos desde la PUCV, en el presente texto presentamos algunos ejemplos¹⁸ de lo que hacemos en cuanto a la educación patrimonial, la conservación y gestión del patrimonio construido y las distintas formas y narrativas relacionadas con la interpretación del patrimonio en la actualidad. Destaca como punto común el querer llegar a una comprensión global e integradora de los patrimonios de Valparaíso y de contribuir activamente a su construcción social, trabajando junto a las y los actores del territorio y poniendo al servicio de la comunidad las diversas redes locales, nacionales e internacionales de las que disponemos como académicas.

Referencias bibliográficas

Bernedo Pinto, Patricio; Camus, Pablo; Couyoumdjian, Ricardo (2014). *200 Años del Ministerio de Hacienda de la República de Chile, 1814-2014*. Santiago: Ministerio de Hacienda.

Colin, Clément; Gervais-Lambony, Philippe (2019). For a geography of urban nostalgia. Some theoretical issues from Chilean and South African examples, *Annales de géographie*, no. 4, pp. 37-56.

Colin, Clément; Iturrieta, Sandra (2020). Nostalgias por un *barrio*: Narrativas de la pérdida generacional desde el barrio Esperanza en Valparaíso, Chile, *Social & Cultural Geography*, <https://doi.org/10.1080/14649365.2020.1737960>

Collao, Dámaris; Sánchez, María; Fontal, Olaia (2018). El potencial educativo del patrimonio cultural de Valparaíso y su utilización como recurso pedagógico en las aulas

18 Véase también Colin y Gervais-Lambony 2019 y Colin y Iturrieta 2020.

de educación básica, *PAIDEIA, Revista de Educación* (Concepción), no. 63, pp. 119-143. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2009.07.019>

Muñoz, Verónica (2022). La contribución universitaria a los patrimonios: tres experiencias para una mirada global, *Revista PUCV*, no. 28, pp. 68-71. <https://revistapucv.pucv.cl/28/>

Steiner, Marion (2017). Entre proyectos locales y redes globales de poder: Los inicios de la electrificación en Valparaíso, Chile. En: Horacio Capel y Miriam H. Zaar (eds.). *La electricidad y la transformación de la vida urbana y social*. Barcelona: Universidad de Barcelona-GeoCrítica, pp. 193-220. <http://www.ub.edu/geocrit/Electricidad-y-transformacion-de-la-vida-urbana/MarionSteiner.pdf>

Steiner, Marion (2019a). “El fantasma de la fuerza motriz del agua”: Emil Rathenau y sus redes eléctricas en Chile y España. En: Miriam H. Zaar, Magno Vasconcelos P. Junior y Horacio Capel (eds.). *La electrificación y el territorio. Historia y futuro*. Barcelona: Universidad de Barcelona-GeoCrítica, 2017, www.ub.edu/geocrit/Electr-y-territorio/MarionSteiner.pdf

Steiner, Marion (2019b). *Die chilenische Steckdose. Kleine Weltgeschichte der deutschen Elektrifizierung von Valparaíso und Santiago, 1880-1920*. Weimar: Universidad Bauhaus de Weimar, 2 vols., 507 y 155 pp. <https://doi.org/10.25643/bauhaus-universitaet.3925>

Steiner, Marion (2021). Reflexiones postcolonialistas acerca de la percepción de Berlín como ciudad modelo de la modernidad técnica. En: Cristóbal Balbontín y Laura Rodríguez (eds.). *Historia, Trauma, Memoria*. Santiago: Libros del amanecer, 2021, pp. 37-61.

Steiner, Marion; Fuentes, Pamela (2021). Luz para Valparaíso: El Complejo Hidroeléctrico El Sauce y La Luz. Un patrimonio industrial compartido entre Placilla de Peñuelas y la Elektrópolis Berlín. Valparaíso: Centro Cultural Placilla, 220 p.

Texidó, Alberto (2009). Evolución del frente marítimo, *ARQ* 73, pp. 70-73.



El rol público de la Universidad de Concepción: del patrimonio universitario a la labor con los territorios¹⁹

Javier Ramírez Hinrichsen

Universidad de Concepción

La Universidad de Concepción ha desarrollado un rol público no solamente en la zona sur del país, sino también a escala nacional. En sus más de 103 años esto se evidencia en la producción de bienes culturales definidos en su patrimonio universitario, en la formación de pre y postgrado, como también en la investigación en distintos campos del conocimiento científico, humanístico, social y artístico.

De igual forma, la imagen de su Ciudad Universitaria en Concepción, declarada Monumento Nacional en 2016, da cuenta de su valor urbano y arquitectónico desde 1929. Ahora bien, los cambios acaecidos en el mundo desde mediados del siglo XX, y en Chile, a contar de octubre de 2019, nos plantean el desafío de expandir su quehacer académico, no solo como mera extensión académica, sino también vinculada con los territorios.

La universidad homónima transita desde las antiguas prácticas de una academia que buscaba ser referente de un modelo cultural a colaborar —desde los ámbitos que le son propios— a una diversidad de prácticas culturales, no solo a nivel urbano, sino en contextos socio ambientales rurales, entre otros, donde los discursos patrimoniales tradicionales cambian y —con ellos— las formas de definir y fomentar los distintos patrimonios de comunidades extra universitarias.

La relación que ha sostenido el sistema universitario, desde inicios del siglo XX hasta hace unas décadas atrás con lo que denominamos “patrimonio chileno”, podríamos intentar definirla a través de una posición de autoridad sobre el saber y la conservación de un modelo cultural respecto a otros sujetos de la sociedad civil en Chile.

¹⁹ Unidad de Patrimonio, Vicerrectoría de Relaciones Institucionales y Vinculación con el Medio. Universidad de Concepción.

Lo anterior, estaría expresado en el hito que marcó la institucionalidad de la gestión del patrimonio nacional con la creación del Consejo de Monumentos Nacionales mediante el Decreto Nº 651 (17 de octubre de 1925).

Dicha institucionalidad surge como consecuencia de la celebración de la Quinta Conferencia Panamericana (Santiago de Chile, 1923). Una fotografía del Salón de las Sesiones Plenarias retrataría aquella problemática que ha permanecido en el imaginario colectivo sobre la idea de experto, diferente de la del saber popular, por ejemplo. Hombres, políticos, militares son los que componen la escena. A casi 100 años del hecho relatado, no solo la sociedad latinoamericana ha cambiado sino también nuestras estructuras universitarias. Esa visión, basada en valores históricos y artísticos desde una “visión elitista, eurocéntrica u occicéntrica y masculina”, señala la investigadora australiana Laurajane Smith²⁰ (como se citó en Arrieta, 2017: 11) sin embargo:

Comenzó a cuestionarse a partir de mediados del siglo XX. Así, emergieron nuevos bienes culturales que han venido representando las identidades de las comunidades rurales, las clases trabajadoras, las comunidades no blancas e indígenas o las naciones independizadas, previamente marginadas en los discursos patrimoniales (Arrieta, 2017: 11)

Situación que también sostiene la historiadora del arte chilena, Gloria Cortés (2019: 117) al señalar que:

Ya sea por su contenido (programa estatal) o su ejecución (políticas de la imagen) los monumentos emplazados en el espacio público derivaron en una serie de críticas que desde finales del siglo XIX esgrimían el oportunismo de autoridades y privados, que utilizaban las imágenes de los llamados héroes nacionales a favor de un sector la población y sus relaciones de dominancia.

Por lo tanto, siguiendo a García Canclini (1999) y considerando los hechos acaecidos en Chile a contar del 18 de octubre de 2019 nos debemos preguntar: ¿Quiénes o dónde se toman las decisiones en relación al *patrimonio cultural*? ¿Quiénes son los que definen valores o criterios de *conservación selectiva*? Específicamente, ¿Cuál es la relación de los sujetos —desde la perspectiva de derechos— sobre sus bienes culturales?

20 “I argue that heritage is gendered, in that it is too often masculine, and tells a predominantly male-centred story, promoting a masculine, and in particular an elite-anglo-masculine, vision of the past and present” (159). Smith, L. (2008). *Heritage, Gender and Identity*. En Graham, B. y Howard, P. (eds.), *The Ashgate Research Companion to Heritage and Identity* (pp. 159- 178). Farnham: Ashgate Publishing.

La cuestión de la institucionalidad en relación al patrimonio cultural, incluyendo al sistema universitario chileno tuvo, por lo tanto, un fuerte componente de conservadurismo. Situación que en nuestra historia política reciente estuvo marcada por el período de la dictadura cívico-militar (1973-1990). A fines de la década de los 70, el régimen autoritario definió una “Política Cultural del Gobierno de Chile” (Cfr. Junta Militar de Gobierno, 1974) poniendo el acento en los *valores nacionales*, en un proceso de *reconstrucción* no sólo político y social, sino también cultural.

Otro ejemplo de dicha coyuntura fue el proceso de regionalización, que fue difundido a través de elementos visuales (imágenes fotográficas) en la revista *GeoChile* de 1975. Aparecen referencias a las provincias regionalizadas, sus territorios y su *patrimonio cultural*.

Hablando desde el campo patrimonial, la coyuntura histórica mencionada tuvo por objetivo definir una política que tuvo como consecuencia la declaratoria de un gran número de inmuebles (Monumentos Históricos) enfatizando los valores fundacionales del Chile en su período colonial y republicano (siglo XIX).

Ahora bien, situados en el siglo XXI, las problemáticas de identidad o tradición no sólo han estado en tela de juicio, sino también en crisis. Al ocupar la palabra patrimonio no la podemos utilizar ya en singular, sino en plural, *patrimonios*. Desde nuestra experiencia local, Concepción, específicamente desde la Universidad homónima, hemos asumido dicha problemática.

La Universidad ha sido y sigue siendo una productora de bienes culturales públicos. Bienes que son consecuencia de más de 100 años de vida institucional. Uno de sus mayores bienes, la “Ciudad Universitaria” (un polígono del Campus) fue declarado en 2016 como Monumento Nacional, en la categoría Monumento Histórico.

Existe un acento en el valor patrimonial relativo a dicha área desde sus inmuebles (edificios), valores arquitectónicos situados en lo que se denomina arquitectura moderna en Chile (1925-1965) [ver figura 1]. Estos valores no son estáticos, sino que han sido producto de un proceso histórico (Cfr. Wasiman, 1972) impulsado por una acción colectiva (Cfr. Carrasco y Cartes, 2017).

Dos años antes de la primera clase, 17 de marzo de 1919, fecha definida institucionalmente como fundación de la universidad, se planteó crear una institución de educación superior al alero del Estado, cuestión que no prosperó. Una universidad producto de ideas y no solo de obras edilicias. La Universidad de Concepción se crea finalmente, desde un marco legal, a través del Decreto 1038 del 14 de mayo de 1920.



Figura 1. Vista a la Ciudad Universidad Universitaria de Concepción a inicios de la década del 30. Fuente: Departamento de Anatomía Normal y Medicina Legal. Fecha(s): circa 1934 -1938 (Creación). Código de referencia: CL UDEC AF 2-6-0032. Archivo Fotográfico de la Universidad de Concepción.

El primer rector (1919-1955), Enrique Molina Garmendia, realizó una gira por Estados Unidos de Norteamérica, entre la costa Oeste y Este (Cfr. Molina, 1921). Buscó pensar cómo desarrollar una universidad, dotándole de un espacio *ad hoc*. Resultado de esto fue el primer concurso arquitectónico para desarrollar la futura Ciudad Universitaria (Cfr. Zigzag, 1925).

Respecto a la Ciudad Universitaria, el arquitecto Jaime García Molina, quien fuera académico de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía de nuestra universidad, publica en 1995 el libro “El campus de la Universidad de Concepción: su desarrollo urbanístico y arquitectónico”. García Molina buscó no solo definir el desarrollo de la Universidad de Concepción desde sus aspectos tangibles, sino que evidencia que dichas consecuencias materiales son producto de una actividad universitaria (Patrimonio Universitario). A partir de esto, se da cuenta que sus espacios expresan una forma de pensar la sociedad y como aportar a esta misma.



Figura 2. Vista a la Ciudad Universidad Universitaria de Concepción a inicios de la década del 60. Fuente: Vista aérea Campus Ciudad Universitaria de Concepción. Fecha(s): circa 1960 -1966 (Creación). Código de referencia: CL UDEC AF 2-2-1-1246. Archivo Fotográfico de la Universidad de Concepción.

Un hecho relevante sería la segunda rectoría universitaria (1956-1962) cargo que ocupó el abogado y dramaturgo David Stitchkin Branover (Cfr. Monsálvez, 2014; Mazzei, 2020). Bajo su rectoría se consolida la Escuela de Verano (1955-1962), iniciada en el último año de la administración de Molina Garmendia, dirigidas por Gonzalo Rojas (Cfr. Monsálvez y Ramírez, 2021). Por otro lado, se aprobó un segundo Plan Regulador que contempló el área de la Ciudad Universitaria, proyecto del arquitecto chileno Emilio Duhart (Cfr. Berríos, 2018) y el “Foro Universitario”, una de las obras de Duhart más significativas hasta el día de hoy.

El “Foro” materializaría la idea de reforma presentada ante la ONU (Reuniones de las Comisiones Nacionales, San José de Costa Rica, 1958) con ayuda del experto de la UNESCO, el alemán Rudolph P. Atcon. La inauguración se llevó a cabo en diciembre de 1959 [ver figura 2].

Hay que recordar también el contexto de la Primera Conferencia Latinoamericana de Extensión Universitaria y Difusión Cultural, celebrada en Santiago de Chile (1957) y organizada por la Unión de Universidades de América Latina. Tanto continentalmente como en la propia universidad, existe un interés de que las universidades sean agentes activos socialmente.

La trayectoria universitaria ha seguido un desarrollo que no sólo ha estado marcado por la formación, también lo ha sido por la investigación (Cfr. Aguayo, 2020). Uno de los hitos en materia de divulgación del conocimiento es la creación de la revista *Ate-nea*, en abril de 1924, como revista mensual de Ciencias, Letras y Bellas Artes, una de las más antiguas y de mayor continuidad en Chile y Latinoamérica. La revista no solo es un espacio de difusión de las ideas de académicos de la propia universidad, sino también lugar de debate de la producción de conocimiento nacional y continental. Desde aquella fecha hasta la actualidad, la revista se convirtió en una publicación de corriente principal (WoS y Scielo).

Hay otro asunto que vale la pena destacar: la presencia de académicas en la construcción de nuestro Patrimonio Universitario que, como se ha señalado, no solo se remite a producir “bienes culturales” de valor histórico o artístico. Entre varias académicas que continúan desarrollando labores en distintas áreas del conocimiento están: Corina Vargas, Inés Ulloa Acuña, Luz Vivaldi Queirolo e Hilda Cid Araneda.

Corina Vargas se desempeñó como decana de la Facultad de Educación, Filosofía y Letras, entre 1946 a 1955, siendo la primera en ejercer dicho cargo en Sudamérica. Inés Ulloa fue una médica y académica de la actual Facultad de Medicina (ex Escuela). Se trata de un logro en el proceso de mayor equidad de género al interior de la Universidad, pues fue la primera mujer médico en ser nombrada como Profesora Titular de Anatomía Normal. Luz Vivaldi es dentista y fue la primera decana electa en Chile del área de la salud, asumiendo a fines de 1966 la decanatura de la actual Facultad de Odontología. Hilda Cid, primera doctora en Ciencias Exactas de Chile, cursó sus estudios en el Instituto Tecnológico de Massachusetts EE.UU.) obteniendo el grado en 1964.

La Universidad de Concepción de la década del 50 y 60 es expresión de los cambios económicos, políticos y culturales que el continente estaba atravesando. En 1965 se inaugura el Mural *Presencia de América Latina*, del mexicano Jorge González Camarena y, en 1967, el edificio “Casa del Arte José Clemente Orozco” (Cfr. Ramírez, 2022) producto del “Plan Chileno-Mexicano de Cooperación Fraternal 1960-1963”. Este inmueble alberga en su Pinacoteca una de las colecciones de pintura chilena más grande del país, junto también a una colección de grabados [ver figura 3]. Además,

tuvo como hito fundacional la adquisición —en 1958— de un gran número de obras de la llamada “*Generación del 13*” (Cfr. Ramírez, 2022; Zamorano y Gutiérrez, 2022) siendo su gestor y director, hasta 1980, Óscar Peralta (Cfr. Ramírez, 2022; Zamorano y Gutiérrez, 2022). La colección de pintura chilena fue utilizada por el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación al inicio del período de la dictadura cívico-militar en nuestro país (Cfr. Carvacho, 1978).

En las décadas mencionadas, la Universidad de Concepción inició una labor académica de vinculación con el medio a través del extinto Departamento de Extensión Cultural. Aunque algunas veces con una “visión elitista” (Smith, 2008; Arrieta, 2017: 11) planteó “trasladar la Universidad” a “áreas periféricas” de la provincia (ciudades como Angol y Laja). Existió también una vinculación interuniversitaria. Por ejemplo, el caso de la exposición “Alfarería arqueológica de la provincia de Valdivia”, organizada por nuestra Universidad, el Museo de Historia Natural de la ciudad y la Universidad Austral de Chile, en el invierno de 1962. La muestra se llevó a cabo en la ex Galería Universitaria, actual Sala David Stitchkin B. en el Edificio FIUC, Fondo de Indemnización de la Universidad de Concepción (Cfr. Cáceres et. al, 2019).



Figura 3. Ingreso a la Casa del Arte José Clemente Orozco y vista a una sección del mural *Presencia de América Latina* del pintor mexicano Jorge González Camarena. Fuente: Elaboración propia.

En este mismo ámbito, en 1966 se inauguró en el Foro Universitario la escultura del chileno Samuel Román, “Homenaje al Espíritu de los Fundadores de la Universidad de Concepción”.

Otro patrimonio universitario, sumando a la Orquesta Sinfónica y Coro (Cfr. Ramírez, 2022) es el *Teatro de la Universidad de Concepción*, TUC (Cfr. Lama y De Cortillas, 2020). En la actualidad, la Dirección de Bibliotecas gestiona un importante acervo documental de aquella agrupación, que se puede acceder digitalmente a través del sitio web del *Archivo Luis David Cruz Ocampo*, quien fue uno de los fundadores de la Universidad (Cfr. Carrasco y Cartes, 2017) y de la revista *Atenea*. El edificio de la Biblioteca Central lleva su nombre, obra de los arquitectos y premios nacionales Emilio Duhart y Roberto Goycolea (Cfr. García, 1995; Esparza, 2019).

Este edificio no solo cumple funciones de apoyo a la formación de pre y posgrado e investigación, sino que también promueve la gestión de un patrimonio documental que atestigüa el quehacer universitario en estos 103 años. Esto se ha materializado en la creación de la Unidad de Patrimonio Bibliográfico de dicha Dirección.

Desde 2008, otra dimensión que aporta al Patrimonio Universitario es el *Archivo Fotográfico*, hoy parte de la Dirección de Extensión y con un alcance nacional. La labor de gestión y conservación está a cargo de su fundadora, Claudia Arrizaga. Otro ejemplo corresponde a las colecciones científicas, producto del quehacer propio de cada campo de conocimiento. Constituidas en una red, donde están presentes las facultades de Medicina, Ciencias Naturales y Oceanográficas, Ciencias Químicas, Ciencias Sociales. En ellas podemos destacar *El Herbario y Museo de Zoología*, el *Museo Geológico* y la *Colección de Antropología y Arqueología*.

La componente biocultural aparece recientemente en la Facultad de Ciencias Ambientales con el proyecto “Árboles Patrimoniales UdeC”, el cual ha sido liderado por el Dr. Cristóbal Pizarro junto a estudiantes y egresados/as de la carrera Ingeniería en Conservación de Recursos Naturales.

Otra iniciativa destacada son los *recorridos* a la comunidad por los espacios universitarios. Producto del cambio urbano a contar de 1965, proyecto del arquitecto Gonzalo Rudolph durante la rectoría (1962-1968) de Ignacio González Ginouvés. La Ciudad Universitaria cuenta con especies arbóreas desde la urbanización iniciada en la década del 30 (Plan Regulador del austriaco Karl Brunner). A contar de mediados de los 60 se cambia el sentido de las calles y la circulación de automóviles fue reemplazada por explanadas, jardines y senderos.

Las experiencias de dichos recorridos reflejan no solo una componente biocultural (Cfr. Estévez et. al, 2010) expresada en especies endémicas de Chile y otras exóticas, sino también cómo la Universidad ha contribuido al desarrollo de la ciudad.

A contar de 2010 se funda el *Centro Interactivo de Ciencias, Artes y Tecnologías* (CICAT) ubicado en la comuna de Coronel, sector sur del Gran Concepción. El CICAT ha desarrollado actividades de divulgación científica no tan solo en su sede, sino que ha desarrollado también un trabajo de articulación de comunidades y territorios.

Recientemente, podemos citar un proyecto adjudicado por dicho centro: *La expo de tu vida: tod@s tenemos un museo que contar*” (Proyecto folio: 50182. Concurso Nacional Ciencia Pública de Espacios Públicos Regionales, División de Ciencia y Sociedad, Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación).

Desde la perspectiva de la formación, el componente patrimonial, social y cultural se traduce en la formación de pre y postgrado, destacando los programas de magíster y doctorado, desde las Humanidades, Ciencias Sociales, Arte, con la presencia de una perspectiva crítica e interdisciplinar.

En 2019, bajo la actual rectoría del Dr. Carlos Saavedra Rubilar y de la vicerrectora de Relaciones Institucionales y Vinculación con el Medio, Dra. Claudia Muñoz Tobar²¹, se inicia la conformación de la Unidad de Patrimonio²², cuyo propósito es articular no solo a los y las académicos/as de distintas facultades, sino que a través de dicha acción exista un trabajo colaborativo en pos del Patrimonio Universitario, enfatizando la vinculación con los territorios.

En este sentido, la Unidad de Patrimonio, que depende de la Dirección de Vinculación Social, encabezada por el Dr. Rodrigo Herrera Ojeda, no solo se ocupa de materias de gestión del área declarada Monumento Nacional, sino también la realización de un trabajo conjunto con la Dirección de Servicios para una vinculación con comunidades y territorios, contribuyendo a transitar desde una relación vertical a una de mayor horizontalidad, desde la visión del experto a los usos sociales del patrimonio cultural (Cfr. García Canclini, 1999).

²¹ Es Profesora Asociada en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Concepción. Magíster en Filosofía y Doctora en Lingüística por la universidad homónima. Desempeñó el cargo de vicerrectora entre el 14 de mayo de 2018 hasta el 13 de mayo de 2022.

²² A contar del segundo período en la rectoría del Prof. Dr. Carlos Saavedra Rubilar (2022-2026), se inicia el proceso de institucionalización. Siendo Vicerrectora de Relaciones Institucionales y Vinculación con el Medio, la Prof. Dra. Ximena Gauché Marchetti (Profesora Titular de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales).

Patrimonios que no solo se definen por el carácter histórico o artístico, sino que de manera sustancial por ser parte de una construcción cultural-colectiva. Con el Museo Histórico Nacional y otras instituciones universitarias regionales, se realizó una actividad virtual en 2021 (‘Pandemia’) donde a través de un conversatorio “*La Gestión local del Patrimonio. El Rol de las Universidades*” se generó una importante reflexión crítica del lugar que debe y deberá tener el quehacer universitario, expresado en el título de la actividad citada [ver figura 4].

No se trata de tomar solo una postura crítica desde el campo de la teoría, sino que se coloca el énfasis en la función social del “experto” y copartícipe de la sociedad civil. En esta línea podemos ejemplificar:

- desde 1999, la Universidad cuenta con la Cátedra UNESCO de “Gestión de Recursos Naturales, Ordenación del Territorio y Protección Ambiental” Centro EULA Chile y Facultad de Ciencias Ambientales;
- en 2012, el Programa de Magíster en Arte y Patrimonio de la Facultad de Humanidades y Arte;
- “Programa de interculturalidad Udec” (UCO 1995), Convenio de Desempeño con el Ministerio de Educación, financiado por el Fondo de Educación Superior Regional (2019-2022) y su extensión hasta 2024, UCO 2295;
- el proyecto adjudicado en 2018 por la artista y académica del Departamento de Artes Plásticas, Natascha De Cortillas, junto a la geógrafa e investigadora Rebeca Olea, “Colaboraciones y cruces Culinarios: En busca de la Cocina Regional” (Fondart Regional Biobío, Línea Gastronomía y Arte Culinario, Folio número 444349) ;
- “Ñuble 1929-2019”, Proyecto del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, la Unidad de Patrimonio de la Municipalidad de Chillán y el Centro de Extensión Cultural Alfonso Lagos de la Universidad de Concepción (Chillán), financiado a través del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR) Cultura 2019 del Gobierno Regional de Ñuble;
- a contar de este 2021, la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía cuenta con el programa de Doctorado en Estudios Territoriales del Global Sur (con las líneas de investigación construcción del habitar, dinámicas socio ambientales y socioeconómicas y gobernanza);
- el Fondecyt Regular (1221641) 2022, siendo su responsable la antropóloga y académica Dra. Noelia Carrasco: “Habilitantes para el diálogo intercientífico en las

zonas costeras ante el cambio climático. Estudio de caso en la provincia de Arauco, Chile”;

- el proyecto Anillo ACT210037, siendo su responsable la socióloga y académica Dra. Beatriz Cid: “Laboratorios de codiseño para el Cambio Climático: gobernanza y cuidado de comunes en zonas costeras del centro sur de Chile”; entre otros.

Comentario final

Abandonar el sitio privilegiado, casi como un ‘iluminismo trasnochado’ de las universidades y de la actividad académica pareciera ser un hecho superado. Ya señalamos lo expresado en 1957 en la Conferencia celebrada en Santiago sobre Extensión Universitaria y Difusión Cultural. Sin embargo, la inercia de las estructuras universitarias, por ejemplo, lo que concierne a los índices de productividad académica podrían perpetuar la distancia con las comunidades y sus territorios.

Desde esta perspectiva, la situación de la redacción de una nueva Constitución Política para Chile nos plantea un nuevo camino. Tanto la Comisión sobre Sistemas de Conocimientos, Culturas, Ciencia, Tecnología, Artes y Patrimonio de la Convención Constitucional, como la nueva Ley de Patrimonio, todavía en trámite en el Congreso Nacional, buscan enfatizar los derechos culturales de distintos ámbitos de la sociedad chilena y pueblos-naciones originarios.



Figura 4. Afiche conversatorio “La Gestión local del Patrimonio. El Rol de las Universidades”, Agosto de 2021. Fuente: Museo Histórico Nacional, Chile

Las universidades regionales deben ser promotores y no solo meros conservadores de un modelo cultural. La diversidad cultural es un hecho presente (Cfr. UNESCO, 2005). La iconoclasia (Cfr. De Nordenflycht, 2021a, 2021b) es una expresión más del cuestionamiento al patrimonio sin patrimonios. La retórica de lo oficial (Cfr. Hartog y Losada, 2018) desde el campo de los “profesionales del patrimonio” está agotada si no existe una participación con la realidad social.

La Universidad de Concepción debiera tomar la misma sentencia. Nos falta. Su rol público definido en su reforma de fines los 60 buscaba eso. Tanto la historia mundial contemporánea como la nuestra reciente son significativas al momento de repensar programas y políticas (Cfr. Cortés, 2019). Parece lejano el artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, siendo que sus significados son presentes.

La Universidad de Concepción ha construido un Patrimonio Universitario que hoy debe pasar a una acción pública del mismo. No es entendible de otra manera. La variable de la Vinculación con el Medio es un elemento articulador en una universidad regional como la nuestra entre la formación, la investigación y el patrimonio universitario con los patrimonios, las comunidades y los territorios (Cfr. Ramírez, 2018; Cid et. al 2019; De Cortillas y Olea).

Una vinculación que tenga un carácter holístico y colaborativo, ya que hoy los “anticuarios” o “cicerones” como manifestaban los futuristas italianos de inicios del siglo XX no debieran tener espacio.

Al contrario, debemos salir de los muros de lo oficial y dialogar con los sentidos y significados que otorgan las comunidades y territorios a través de sus activaciones patrimoniales (Cfr. Prats, 2004). El mismo concepto de patrimonio está en crisis, tomando su sentido etimológico, desde las perspectivas de género. Sin dejar de lado la conservación de los bienes culturales institucionales de nuestra universidad homónima, el rol público, cuestión de nuestra existencia centenaria es nuestro campo de acción en los territorios.

Referencias

- Aguayo, L. (2020). *Historia de la Fisiología en Concepción, Chile: 100 años*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.
- Arrieta, I. (2017). El sesgo androcéntrico en el patrimonio cultural. En: I. Arrieta. *El género en el patrimonio cultural* (pp. 11-147). Universidad del País Vasco: Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua.

Berrios, C. (2018). Emilio Duhart. Elaboración de un espacio urbano. Ciudad Universitaria de Concepción. Santiago de Chile: Editorial Lom.

Carrasco, S.; Cartes. A. (2017). *Actas Fundacionales. Universidad de Concepción (1917-1937)*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción, 2017.

Carvacho, V. (1978). *Pintura chilena contemporánea: Segunda Exposición Itinerante [sur: catálogo]*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación, Departamento de Extensión Cultural.

Cid Aguayo, B. E., Fernández Castillo, S. V., Carrasco Henríquez, N. G. (2019). Culinaria y territorio: Entre la exotización y la politización del lugar. *PASOS Revista De Turismo Y Patrimonio Cultural*, 17(2), 373-388.

Cortés, G. (2019). El Monumento No editado. En: Durán, A. *Monumento Editado*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.

El Concurso de Planos para la Universidad de Concepción. (1925). *Revista Zigzag*, 1055, 51.

Esparza, V. (et. al). (2019). *Roberto Goycolea Entrevistas*. Concepción: Dostercios.

Estévez, R., Sotomayor D., Poole, A., Pizarro, J.C. (2010). Formando una nueva generación de investigadores capaces de integrar los aspectos socioecológicos en conservación biológica. *Revista chilena de historia natural*, 83(1), 17-25

García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En: Aguilar Criado, E. (coord.). *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio*. Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

García, J. (1995). El campus de la Universidad de Concepción: su desarrollo urbanístico y arquitectónico. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.

Cáceres, G. (et. al). (2019). *Oswaldo Cáceres Entrevistas*. Concepción: Dostercios.

Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, París, 20 de octubre de 2005, disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000142919_spa

Hartog, F., Losada, G. (2018). El presente y el historiador: *Present and the Historian*. *Anuario TAREA*, (1). Recuperado a partir de <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/tarea/article/view/312>

Junta Militar de Gobierno. (1974). *Política Cultural del Gobierno de Chile*. Santiago de Chile: Asesoría Cultural de la Junta de Gobierno y Departamento Cultural de la Secretaría General de Gobierno.

Lama, B.; De Cortillas, N. (eds.). (2020). *Diagonal Biobío. Emergencia de la escena cultural penquista*. Concepción: Dostercios.

Mazzei, L. (2020). La Universidad de Concepción en los tiempos del rector David Stitchkin Branover. Un proyecto de modernización universitaria (1956-1962). Concepción: Editorial Universidad de Concepción.

Molina, E. (1921). De California a Harvard: estudio sobre las universidades norteamericanas y algunos problemas nuestros. Santiago de Chile: Impr. y Litografía Universo.

Monsálvez, D. (2014). David Stitchkin Branover. Discursos, conferencias, mensajes, entrevistas y clases magistrales. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.

Monsálvez, D., Ramírez, J. (eds.). (2014). Universidad y sociedad. Concepción, una ciudad latinoamericana en tiempos de la guerra fría. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.

De Nordenflycht, J. (2021a). Iconoclasia y Postpatrimonio. *Anuario TAREA*, 8(8), 315-318. Recuperado a partir de <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/tarea/article/view/1067>

De Nordenflycht, J. (2021b). Iconoclasia, patrimonio y arte en el espacio público. *Revista Temas de la Academia*, Academia Nacional de Bellas Artes de Argentina, (18), 1-10.

Prats, L. (2004). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.

Ramírez, J. (2018). La desterritorialización de las Artes Visuales y activación patrimonial. Práctica, investigación y comunidad. En: Concha, O.; Cruces, E.; Fernández, L.; Romero, D. (eds.). (2018). *Arte y Des-Industrialización, Encuentro internacional Tomé 2018*. Concepción: Almacén editorial. pp.

Ramírez, J. (2022). Las concepciones de la "Concepción": Dos décadas de historia del arte local. En: Fernández, L.; Lara, C.; Medina, G.. *Concepción, te devuelvo tu imagen. Resistencia Cultural 1972-1991*. Concepción: Almacén editorial.

Waisman, M. (1972). *La estructura histórica del entorno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Zamorano, P., Gutiérrez, R. (2022). *La morada de la luz. Julio Vásquez Cortés, historia de un coleccionista anómalo*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.

Patrimonio, memoria e interculturalidad en la Universidad Católica de Temuco

Una contribución a la valoración y reconocimiento de la sociedad mapuche en La Araucanía

Héctor Mora N.
Pablo Mariman Q.
Leslye Palacios N.
Lorena Villegas M.²³

Resumen

Este capítulo presenta dos propuestas que buscan destacar y poner en valor el patrimonio cultural mapuche por parte de dos instancias de la Universidad Católica de Temuco.

Las colecciones patrimoniales de cultura material, iniciadas ya hace varias décadas, han sido objeto de un prolongado trabajo y tratamiento ligado a su conservación y promoción, constituyéndose además en una muestra itinerante que ha recorrido diversas regiones y países.

Temukomapu ñi tutkulpazugu, representa una propuesta que busca posicionar el conocimiento y la memoria mapuche en la región y ciudad de *Temuko*, a través de la intervención del paisaje urbano por medio de la implementación de una ruta que puede resultar un aporte para la educación, el turismo, el patrimonio y el reconocimiento social y político de este pueblo.

Pensamos que estas experiencias expresan el compromiso que tanto la universidad como sus académicos tienen con la región, articulando distintos tipos de conocimiento y promoviendo el desarrollo en sus dimensiones artísticas, históricas y culturales.

²³ Héctor Mora y Pablo Mariman están adscritos al Departamento de Antropología e integran el Centro de Estudios Socioculturales de la Universidad Católica de Temuco. Leslye Palacios se encuentran adscrita al Departamento de Diseño y Lorena Villegas al Departamento de Artes de la misma universidad.

Introducción

La Universidad Católica de Temuco, desde su origen en las Escuelas Universitarias de La Frontera (1959) ha llevado a cabo variadas iniciativas, las que han tenido como centro La Araucanía, buscando con ello aportar al desarrollo cultural en la región a través de la formación, investigación y vinculación con el medio social.

Destaca el compromiso y esfuerzo orientado a propiciar el conocimiento y respeto hacia las distintas expresiones de vida del pueblo mapuche (artes, lengua, literatura, educación, cosmovisión) y, en particular, a promover la interculturalidad, entendida como el espacio construido desde el reconocimiento y valoración de la singularidad reivindicada por distintos actores sociales que interactúan y se comunica en pro de la búsqueda de soluciones y alternativas dirigidas a la convivencia social.

La interculturalidad constituye uno de los ejes prioritarios que orientan el plan estratégico de esta casa de estudios, sello que se imprime en su modelo educativo, en la oferta formativas de nivel de pregrado y postgrado, así como en la investigación y extensión académica, cuestión que se canaliza a través de sus distintas unidades.

Más allá de enumerar una serie de iniciativas que han tenido lugar, y dada la consigna del encuentro que dio lugar a esta publicación “Cartografías de los patrimonios para un nuevo Chile”, queremos compartir la caracterización de dos experiencias vinculadas a lo que se denomina “puesta en valor” del patrimonio cultural mapuche.

La primera, de más largo aliento, representa el trabajo de preservación, restauración y conservación de colecciones representativas de la cultura material mapuche, colección que comenzó a cobrar forma hacia fines de la década de los 70 en el seno del Programa de Artesanía, impulsado desde el Departamento de Artes. La segunda, resulta de una propuesta en la cual converge el Centro de Estudios Socioculturales con la Asociación de Investigación y Desarrollo Mapuche. Tiene su base en el trabajo colaborativo sobre la memoria social de este pueblo, definiendo la tarea de identificar lugares de significación histórica, política y cosmovisional emplazados en la ciudad de Temuco, en virtud del diseño e implementación de una ruta histórico-patrimonial: *Temukomapu ñi tukulpazugun*: modelo para el levantamiento, construcción y puesta en valor de rutas de la memoria mapuche.

Consideramos que estas propuestas resultan significativas de cara a los desafíos que, en materia de convivencia intercultural y sustentabilidad ambiental, enfrentamos como país y región. Nos mueven a repensar y tensionar el patrimonio y la patrimonialización, debatiendo tanto la narrativa nacional así como respectivas anclas, el rescatismo y preservación decimonónicas; un compromiso por visibilizar e inscribir

en el espacio social otras voces sobre el pasado regional y nacional, en una lectura desde el presente vivido.

Tomando como trasfondo el proceso constituyente, este escrito invita a reflexionar respecto de cómo debemos pensar y proyectar un Chile más pluralista e integrador, bajo el imperativo de fortalecer los vínculos tejidos con las comunidades locales a través de experiencias que se gesten y ejecuten en alianza y diálogo con distintos sectores de la “sociedad civil”. Acciones de reconocimiento cultural encarnadas en propuestas como las aquí descritas, junto con interpelar las retóricas de la exclusión social, la desigualdad y el racismo, apuntan a poner en valor y fomentar el respeto hacia la diversidad cultural.

Colecciones Patrimoniales en la Universidad Católica de Temuco: retrospectiva, desafíos y reflexiones

El patrimonio plantea diversos desafíos, de los cuales el más complejo es aquel que apunta a la elaboración de una reflexión que justifique la pertinencia de resguardar determinado acervo en función de que se trata de un corpus de artefactos culturales que representan a la comunidad en la que está inserto. En tal sentido, el patrimonio es un objeto más de los diálogos y debates que se generan en torno a la construcción que realizan las comunidades respecto de su historia y sus memorias. Por lo tanto, es un verdadero desafío pensar las colecciones a la hora de levantar proyectos destinados a su custodia, conservación, investigación, difusión y ampliación.

A continuación, se detallan los distintos trabajos que se han realizado a partir de dos de las cinco colecciones de la Universidad Católica de Temuco (la Colección de Cerámicas y Líticos y la Colección de Platería Mapuche) con el propósito de intercambiar experiencias y debatir respecto de las prácticas y metodologías levantadas por el equipo que ha trabajado con ellas. Por ejemplo, para la custodia se han habilitado espacios transitorios que albergan las obras, mientras se gestionan los recursos necesarios para su exhibición permanente y conservación. En el ámbito de la investigación se han hecho levantamientos en las líneas de la conservación, catalogación razonada y de elaboración de guiones curatoriales que justifican la pertinencia de las exposiciones.

La Universidad, por una parte, tiene la misión de resguardar, conservar y dar a conocer a la comunidad las denominadas Colecciones Patrimoniales Arqueológica y Etnográfica. Un aspecto significativo de su gestión ha sido la generación de una normativa y resolución institucional que fija protocolos internos de resguardo y custodia de ellas, estableciendo como responsables de las mismas a distintas unidades,

cuya pertinencia disciplinar asegura un adecuado manejo de estas, clasificándolos en colecciones específicas atendiendo a la naturaleza de los objetos que la forman.

“Serán unidades de *custodio* de las colecciones aquellas unidades que tengan conocimiento experto de la colección y manifiesten su intención de resguardo y difusión. Las colecciones anteriormente citadas tendrán los siguientes custodios: 1. Colección de cerámicas y líticos. Custodio: Programa de Artesanía del Departamento de Diseño. 2. Colección de platería mapuche. Custodio: Programa de Artesanía del Departamento de Diseño...” (Resolución 3/2013, en su Artículo Nº 4).

Estas unidades mantienen acciones de resguardo y difusión de las colecciones a su cargo, mediante la organización de exhibiciones permanentes y temporales, así como también de iniciativas de estudio, que detallaremos más adelante. Sin embargo, no se ha gestionado con éxito un proyecto que provea la infraestructura para formar con ellas un museo universitario, desde donde pensarlas y ponerlas en valor, articuladas con las memorias locales y la historia de las comunidades y creadores que materializaron tales objetos culturales.

Las colecciones

Respecto los artefactos *mapuche*, estos comenzaron a constituir una colección a partir de la gestión del Programa de Artesanía, dependiente del entonces Departamento de Artes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, sede Temuco. Esta unidad académica, que nace a partir de los Talleres Artesanales en 1975, se comprometió desde sus inicios con la investigación, recuperación y difusión de las creaciones en el campo de la artesanía tradicional, formando, entre otras iniciativas, a un grupo de jóvenes *mapuche* y otorgándoles una certificación como monitores en el ámbito de la platería y la cerámica, a través de un convenio entre nuestra universidad, el Instituto de Desarrollo Indígena (IDI) y el Gobierno Regional.

Posteriormente, en una etapa de receso de esta unidad (2001- 2006) las piezas de cerámica y líticos pasan a ser custodiadas por la Escuela de Antropología de la Universidad Católica de Temuco, quienes levantan información para la construcción de sus respectivas fichas, registro y análisis de los objetos, involucrando a sus estudiantes con fines académicos.

Colección de Cerámica y Líticos Mapuche

Está formada por 49 piezas alfareras y 33 piezas líticas. Estas piezas, según la Dra. Ximena Navarro, arqueóloga y ex académica de nuestra universidad que ha estudiado la colección “pertenecieron a familias *mapuche* o chilenas, siendo algunas probable-

mente extraídas de sitios arqueológicos, de manera que se desconoce su datación y procedencia exacta, aunque todas son originarias de la región de La Araucanía” (Navarro, 2012, p. 6). Hay pocas certezas de su procedencia y no existen evidencias de que se hayan empleado métodos científicos para su extracción. Navarro sostiene que con los análisis que se han realizado a estos objetos, se ha determinado que podrían pertenecer al período pos hispánico de factura *mapuche*, entre los años 1650 y 1880.

La mayor parte de esta colección posee la categoría de Patrimonio Nacional, amparada por la Ley Indígena 19.253 en su artículo 29 y por la ley 17.288 de Monumentos Nacionales, teniendo estos artefactos valor histórico patrimonial, en la medida que se reconocen como piezas únicas y que permiten hacer tangible una cultura.

Mayoritariamente, los cerámicos están conformados por *metawe* o vasijas, además de *challa* (ollas) que, según Navarro, son representativas de la vida doméstica de la sociedad tradicional *mapuche*, presentando un aspecto refinado por los procedimientos y las técnicas empleadas, como pulidos y engobes, siendo utilizados en actividades especiales, tales como ceremonias religiosas, con el fin de contener bebidas de fruta fermentada con cierto grado de alcohol (Navarro, 2012).

Para los líticos se ha establecido que, por el tipo de tratamiento (especialmente el pulido y diseño) pertenecen a un periodo anterior al contacto hispánico, alrededor de 1.750 d.C. Se ha llegado a esta conclusión por el estudio de observación y comparación con otras piezas de ese periodo. Algunos de los objetos de esta colección son hachas, confeccionadas mediante la técnica de piqueteado con borde afilado, las cuales se utilizaban para cortar madera u otros materiales y como elemento de defensa e insignia de mando ceremonial pertenecientes a un *lonko*. En esos casos eran denominadas como *tokikura* o piedras *toki*.

Para un adecuado manejo de conservación ha sido fundamental la optimización de los protocolos de manipulación y de almacenaje para garantizar su perdurabilidad, lo que ha permitido que presenten un estado de conservación estable, pese a que aún no se cuenta con un espacio exclusivo, encontrándose toda la colección almacenada en distintos tipos de contenedores.

En cuanto a la catalogación, las piezas de cerámica cuentan con un inventario completo, a diferencia de los líticos que cuentan con registro fotográfico y con fichas técnicas que están en proceso de construcción.

Respecto la difusión y circulación de la colección de Cerámica y Líticos Mapuche, el año 2012 se realizó una selección de 14 líticos y 18 vasijas cerámicas para la muestra

“Mapuche: Artífice de la Tierra”, la cual contó con la colaboración de la arqueóloga Ximena Navarro para la formulación del guión museográfico. Esta muestra fue exhibida en la Sala de Arte Casa Collahuasi (Iquique), en la Biblioteca Municipal de la comuna de Padre Las Casas (Temuco), así como también en dependencias del Campus Menchaca Lira de nuestra Universidad.

Colección de Platería Mapuche

Formada por 90 joyas tradicionales, elaboradas en plata y alpaca, con combinaciones de textil, cuentas de vidrio y cerámica. Todas las piezas forman parte del ajuar femenino, entre las cuales podemos destacar *keltatuwe*, *ngütrowe*, *trarilongko*, *chawai*, *trapapel*, prendedor *akucha*, *trapelakucha*, *sikil* de tubos y de placas, *runi runi*, *kilkai*, *llo llo*, *tüpu*, *ponson*, *keltachapewe* y *trariküwü* (Palacios, Chapanoff, Chacana, 2012, pp. 44-49).

Esta colección cuenta con un certificado de peritaje y tasación realizado por el Departamento de Tasaciones de la Dirección de Crédito Prendario (DICREP), fundamentado en el análisis de la composición y aleación de los metales, realizándose un detallado inventario que especifica las características técnicas de cada una de las piezas. Su estado de conservación es óptimo, puesto que ha sido sometida en dos oportunidades a intervenciones de restauración:

Primera intervención (2007-2008):

El Programa de Artesanía implementó un plan de gestión museográfico, con el fin de que las piezas fueran estudiadas para determinar un tratamiento de conservación adecuado que recuperara su apariencia estética y permitiera preservar la estabilidad del metal. A partir del informe de la conservadora Susana Muñoz, se estableció un procedimiento en el que se utilizó un agente quelante que permitió conseguir el brillo lustroso mate característico de los ajuares *mapuche* creados en plata y, de esa manera, garantizar la estabilidad química de las piezas con el medio ambiente.

“En general todas las piezas presentaban una apariencia oxidada, amarillenta y opaca; tenían adheridas etiquetas, restos de adhesivos y marcajes, que distorsionaban la apariencia estética. En algunas de ellas, estaban produciendo puntos de oxidación en la zona de contacto. Las piezas que presentaban mayor alteración en su apariencia estética eran las que tenían en su aleación mayor contenido en cobre. Aquellas como los pequeños Ponson, Tüpu y otras, posiblemente las más antiguas, mostraban contener Ag de alta pureza, es decir, con una proporción adecuada del mineral de plata y estaño, este último, para quitar la maleabilidad del material” (Muñoz, 2012, p.3).

Segunda intervención (2012):

Este procedimiento fue realizado con motivo de la invitación a exhibir la colección en el Museo Regional de Guadalajara, en México. Según el informe de la conservadora Susana Muñoz, se realizaron trabajos de limpieza que consistieron en aplicar una solución de etanol y acetona para el tratamiento de las superficies, eliminando los residuos superficiales de sulfuro de plata. Considerando el traslado de la colección se implementó un mejoramiento del sistema de embalaje de las piezas, en la que a cada una de ellas se le proveyó de un envoltorio de papel japonés de 120 grs. Además, cada pieza fue fijada en una bandeja de espuma de polietileno ethafoam, con cinta de espiga elaborada en algodón crudo.

Itinerancia de la Colección de Platería Mapuche

A partir de la experiencia anterior, de intervenciones, restauración y exhibición de esta colección, se elaboró un Plan que permitió su difusión y circulación. Para el logro de estos objetivos se postuló a diversos fondos gubernamentales (DIRAC, FON-DART) y no gubernamentales (aportes privados a través de la ley de donaciones culturales) con el fin de obtener recursos que permitieran gestionar, exhibir y trasladar la colección, para lo cual se crearon dos exhibiciones, que se concretaron en una itinerancia a partir del año 2007, visitando más de 24 ciudades y 10 países, a lo largo de Chile, Sudamérica, parte de Europa y Asia.

Cabe destacar que en gran parte de la itinerancia se realizaron talleres de platería, dirigidos a público general, de manera de generar intercambio directo con un *Rütrafe* o maestro platero, quien introdujo a los participantes en el contexto histórico y cultural que mantiene vigentes las piezas de platería, tanto en su producción como en su uso, así como también respecto las técnicas básicas del trabajo en metal para generar pequeñas reproducciones de *chaway* (aros) diseños que son réplicas de la misma colección.

Temukomapu ñi tukulpazugu: hacia la implementación de una ruta de la memoria y patrimonio mapuche en la ciudad de Temuco

Desde una perspectiva crítica respecto los principios epistemológicos y éticos que han orientado el trabajo científico durante gran parte del siglo XX, y reconociendo el compromiso transformador, colaborativo y dialogante que debemos asumir desde la universidad, es que hemos avanzado en la propuesta de un modelo para el levantamiento y puesta en valor de lugares de memoria mapuche. Ello se concretiza a través del diseño e implementación de una Ruta en la ciudad de Temuco denominada *Temukomapu ñi tukulpazugun*. Esta es una iniciativa que actualmente se encuentra

en desarrollo y para ello cuenta con el financiamiento del Fondo de Fomento al Desarrollo Científico y Tecnológico²⁴.

Principios orientadores de la propuesta

Esta propuesta descansa en tres principios básicos: a) el descentramiento de la academia, en tanto único lugar de construcción de conocimiento; b) el reconocimiento de los límites del saber disciplinario y académico, apostando por la interdisciplina en clave interepistémica y bilingüe; c) el relevamiento de “narrativas otras” sobre nuestro pasado, las que han permanecido ocultas o silenciadas por la imposición de narrativas maestras (de la conquista, los grandes hombres, de las épicas) desde donde se articula, por ejemplo, la historia de la nación.

Respecto del primer principio, podemos mencionar que esta propuesta surge de la vinculación entre el Centro de Estudios Socioculturales de la Universidad Católica de Temuco y la Asociación de Investigación y Desarrollo Mapuche, producto de la negociación entre estas dos instancias, una académica y la otra de la sociedad civil, vínculo que permitió generar un diálogo fecundo y simétrico.

Es un encuentro que se produce al coincidir en lo imperativo que resulta para el momento histórico que vivimos, el rescatar y re-posicionar la historia/memoria —en todos sus tiempos— y la presencia mapuche en la ciudad de Temuco, buscando con ello poner en valor conocimientos y vivencias de este pueblo con fines educativos, turísticos y patrimoniales.

En lo relativo al segundo principio, la propuesta considera en su elaboración y puesta en marcha, la activación de diversos capitales sociales y humanos que provienen tanto del espacio científico-académico como del no académico (p. ej. *Kimche* y *Fütakeche*).

Por un lado, resulta central el trabajo interdisciplinario, el cual se articula en torno a un objeto común en el que confluyen profesionales de la historia, la antropología, la arqueología, la geografía, la educación y las artes visuales, quienes realizan sus aportes y nutren el trabajo en función de las múltiples dimensiones implicadas tanto en su fase de investigación como de aplicación. Es destacable que se trata de un equipo compuesto por hombres y mujeres, mapuche y no mapuche, algunas/os de ellas/os hablantes de *mapuzugu*, lo cual resulta fundamental para co-construir conocimiento recogiendo interpretaciones que provienen del *rakizum* y *kimun* ma-

24 Proyecto Financiado por Fondef IDeA I+D 2021 (ID21-10279), ANID Gobierno de Chile.

puche. Conformar equipos interculturales, pensamos, contribuye a fortalecer tanto el sentido político como a dotar de pertinencia cultural a esta iniciativa.

Por otro lado, consideramos central la colaboración que puedan prestar *kimche* y *fütakeche*; personas de edad más avanzada o que son reconocidas en las comunidades por un amplio y profundo conocimiento sobre diversas materias. Junto a ellos, y en el marco de la socialización de la propuesta, se espera contar con la participación de organizaciones sociales mapuche y no mapuche, las cuales pueden llevar a cabo una importante contribución a través de sus conocimientos, fortaleciendo y validando la labor que implica la identificación de los lugares de memoria, su puesta en valor y su implementación en el paisaje urbano.

Esta articulación de distintos actores se funda en el convencimiento que debemos avanzar hacia un modelo de investigación participativo, que implique hacer “ciencia con la gente” potenciando el diálogo inter-epistémico o la activación de una arena trans-epistémica, que dé lugar a una comunidad extendida de pares, avanzando hacia un concepto de ciencia pública. En esta dirección, resultan claves instituciones como la Municipalidad de Temuco, el Servicio Nacional del Patrimonio y el Archivo Regional, brindando orientaciones y apoyo para la concreción del objetivo y el logro de las metas, pensando que este tipo de iniciativas se constituyen en un bien de uso público.

Consideramos que un enfoque desde estas claves, incentiva el proceso de mutuo aprendizaje y contribuye a la sinergia de distintos saberes y experiencias, lo que sin duda potencia el trabajo colaborativo así como el alcance de las metas trazadas de manera conjunta.

En relación al tercer principio, pone en discusión aquellos lugares de memoria construidos con la venia del poder que relevan los grandes hitos y personajes involucrados en el proceso de construcción de la nación. Nuestro objetivo es relevar aquellos que han sido sistemáticamente silenciados u olvidados en pro de una historia civilizatoria u oficial y que, sin embargo, son reclamados para su legítima inscripción en el espacio público y en una narrativa plurinacional que irrumpe en el momento constituyente.

Son los denominados “lugares otros”, entre ellos los “lugares de memoria indígena”, que activan ideas fuerzas (morales, políticas, históricas, etc.) y tienen la capacidad de imbricar fenómenos históricos con aquellos propiamente ontológicos, los que devienen de la acción de recordar propia de estos pueblos. Adquieren una significación que transcurre en un terreno espiritual, cuya eficacia simbólica se materializa

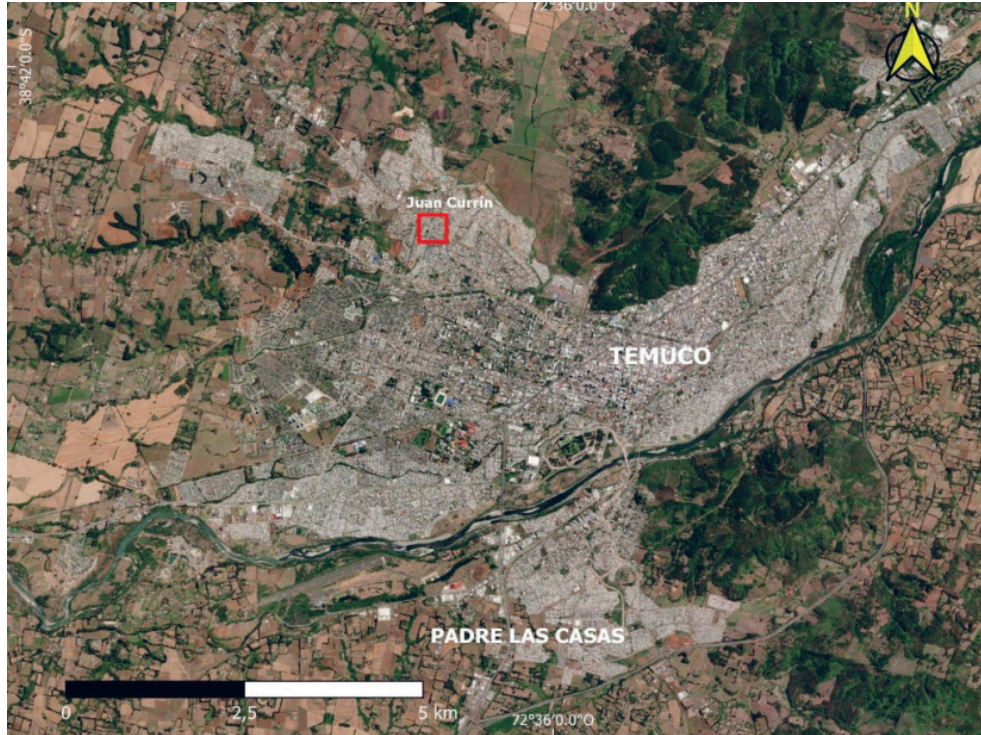


Figura 1. Ubicación de la comunidad Juan Currín en Temuco y noticia de desalojo en periódico local.

cuando los colectivos los emplean como referentes explicativos, invocativos, de intercambio y reciprocidad, es decir, activos y en relación con la población.

Desde estos marcos sociales consideramos fundamental promover otras formas de registro y comunicación de la historia regional y nacional, poniendo en valor precisamente las narrativas ocultas o que transcurren fuera de los circuitos oficiales. Proponemos la tarea de llevar a cabo acciones dirigidas a desarchivar, desclasificar y rememorar, activando o relevando los sentidos y vivencias que han sido silenciadas, pero que son enriquecidas en tanto representan esa pluralidad de voces que pueblan el territorio.

Conforme a estos antecedentes, consideramos necesario impulsar propuestas que permitan pluralizar los puntos de vista y disputar la hegemonía a los dispositivos de memorialización de la nación y de la colonización, que acompasan y modulan los discursos tejidos en torno a la constitución de la república.

En esta dirección, *Temuko ñi Tukulpazugun* ha sido pensada como una iniciativa que busca rescatar y re-posicionar la historia/memoria —en todos sus tiempos— y presencia mapuche en la ciudad de *Temuko*. Esta acción no sólo implica reinscribir acontecimientos y lugares que junto con refrescar el paisaje de la ciudad; sino que busca que estos se transformen en instancias educativas ancladas en una historia y una materialidad más profunda.

Lo que ha sido presa de la “urbanofagia”, del crecimiento próspero y pujante de una ciudad sindicada en diversos momentos de la historia como un ícono del progreso y la modernidad, requiere ser repensado, y dicha representación tensionada, si tenemos como horizonte el construir un Chile inclusivo y diverso. En este sentido, es que nos situamos en el debate sobre la patrimonialización, preguntándonos por la legitimidad y vigencia de aquellas manifestaciones oficiales, patrióticas, monumentalizadas, hoy impugnadas, cuestionadas, discutidas desde distintos lugares de la sociedad. Si la producción cultural se encuentra atravesada por relaciones de poder, en las cuales diferentes actores pugnan en desigualdad de condiciones, hay que preguntarse, ante todo, por cómo se produce el cierre hegemónico que patrimonializa, y desde ese lugar, pensar en cómo es posible instituir espacios de diálogo y reconocimiento. En esta dirección es fundamental por cierto, preguntarnos ¿Patrimonio para qué? ¿Patrimonio para quién? ¿Patrimonio por quiénes?

El modelo de rutas de la memoria mapuche

El modelo propuesto consiste en un sistema de procedimientos coordinados y gestionados de manera integral, cuyo propósito es describir las operaciones involucra-

das en el proceso de diseño de itinerarios para la conformación, en este caso, de una ruta de la memoria. En dicha dirección, una ruta puede ser definida como un constructo multidimensional que no sólo implica la articulación de hitos o “tótems” y la definición de sus posibles campos de aplicación o áreas de interés (turístico, religiosos, comercial, patrimonial). Involucra la consideración y coordinación de conocimiento que proviene de la multiplicidad de saberes y operaciones técnicas que se hacen necesarias para su construcción, y que podemos sintetizar en los siguientes pasos: 1) la identificación y caracterización de estos lugares a partir del trabajo de archivos e historia oral, 2) el diseño e implementación del trazado de la ruta en su articulación con el paisaje urbano, 3) la estimación de la valoración y validación social que esta puede alcanzar representada en su prototipo y 4) la evaluación del potencial turístico y educativo que dicha ruta permite ofrecer.

Respecto al primer paso, este se nutre de la combinación de tres estrategias, como son el trabajo de archivo con consulta de fuentes y documentos históricos, con fuentes arqueológicas y desde la historia oral. El archivo histórico-arqueológico permite la identificación de estos lugares a partir de la revisión de cartografía, periódicos, títulos de propiedad, informes de administración e informes de viajeros y eruditos, informes de excavaciones brindando antecedentes respecto a su toponimia, lugares de relevancia, distribución de la población, dinámicas sociales, hechos o acontecimientos bélicos, entre otros. La historia oral permite recuperar recuerdos ligados a acontecimientos, personas, comunidades y lugares significativos, y cuya información remite a la vivencia o a la transmisión por terceros, siendo clave las comunidades aledañas a Temuco, hayan sido absorbidas por la ciudad (p. ej. Juan Currin) o se encuentren cercanas, como son Maquehue, Boroa, Botrolhue, Truf-Truf, Labranza, Metrenco, entre otros.

El diseño e implementación del prototipo, considera la construcción de una base de datos geográfica SIG que permitirá el diseño e implementación virtual de una ruta de la memoria, y que implica la ubicación espacial y documentación de cada uno de los lugares mediante su geo-referenciación y caracterización audio-visual a través de un registro fotográfico y visual obtenido por medio del vuelo de un dron.

Por último, la expresión física del prototipo se materializa en siete figuras o tótems con iconografía mapuche del tipo *chemamull* confeccionadas por un reconocido escultor. Cada uno de ellos contendrá una placa con información escrita que caracteriza brevemente el lugar, y de un código QR que permitirá acceder a los distintos recursos asociados a la ruta (fotografías, fuentes archivísticas, notas), además de la posibilidad de ejecutar un archivo de audio bilingüe que describa cada punto, pensando en personas no videntes. Para su valoración y evaluar su potencial paisa-

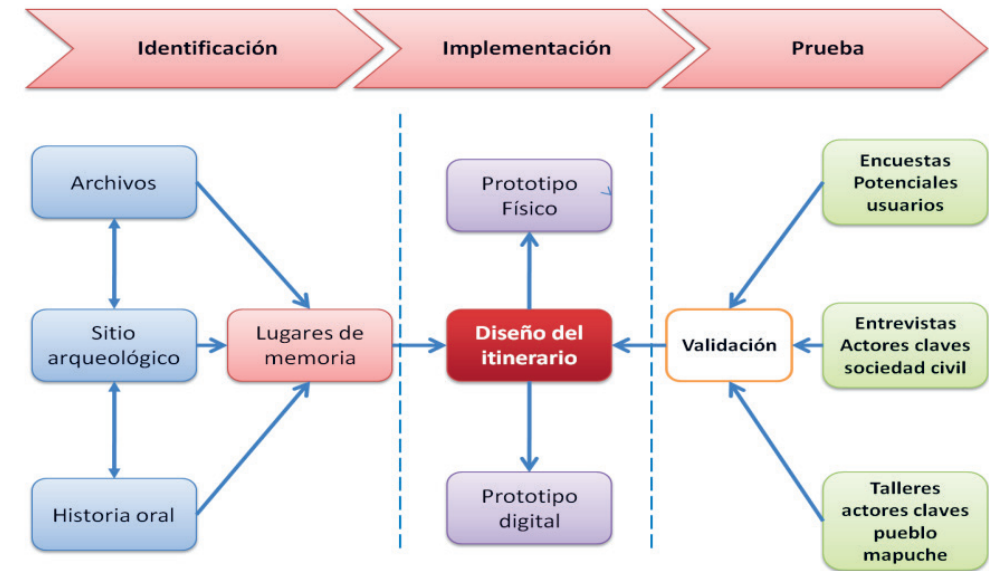


Figura 2. Modelo de para el levantamiento de la ruta

jístico, patrimonial, turístico y educativo, se diseñará una aproximación multimétodo que recogerá y analizará las opiniones de distintos actores sociales (residentes, autoridades, vecinos, *fütakeche*) a través de técnicas orientadas al tratamiento de datos textuales y numéricos. El análisis prospectivo de la opinión de residentes de la ciudad, procederá a través de la administración de un cuestionario estructurado con base en el escalamiento de actitud tipo likert. Por otro lado, se entrevistará a actores claves de la región vinculados a distintas reparticiones públicas (municipio, gobierno regional, intendencia, Servicio Nacional de Turismo, Servicio del Patrimonio) y privadas (Cámara de Comercio) con el objetivo de conocer la opinión sobre el valor y potencial turístico-patrimonial de rutas de la memoria en la ciudad de Temuco y la región. Además, se considera desarrollar talleres bajo la modalidad de entrevistas colectivas con *fütakeche* y *kimche* de comunidades mapuche cercanas a Temuco, de modo de pesquisar la valoración de estas iniciativas y conocer las opiniones respecto a la propuesta de lugares de memoria que revelará el proyecto.

Por último, con la finalidad de poner a prueba la ruta, se generará un ensayo que consistirá en la rotación de un prototipo de marcador (Tótem), el que será situado durante una semana en distintos puntos identificados como constitutivos de la ruta. El prototipo incorporará una placa que contendrá la denominación del lugar y un código QR que dirigirá al usuario a un sitio web con información relevante y que

permitirá llevar a cabo el conteo del número de visitas. En el lugar se encontrará un investigador que registrará: a) la cantidad de personas que se aproxima al prototipo, b) la actitud de los potenciales usuarios a través de una pauta de observación estructurada y de un cuestionario, de modo de conocer opiniones e identificar tipos de dificultades relativas a la interacción tecnológica.

Palabras finales

Los trabajos en torno al patrimonio implican enfrentar una serie de desafío tanto en el plano político como técnico. Respecto a las colecciones, tenemos la certeza que contar con estas implica una responsabilidad social de resguardo, conservación, exhibición, investigación y circulación del patrimonio cultural *mapuche*. Si bien hemos avanzado en distintas acciones, sobre todo en el ámbito de la difusión, aún existe una brecha respecto de las condiciones en las cuales se encuentran estas colecciones. Creemos que aún hay mucho trabajo por realizar en distintos ámbitos, tales como, el almacenamiento de las colecciones de forma permanente, contando con condiciones museográficas óptimas; la conservación integral de las colecciones, pues hasta ahora sólo se ha enfocado, principalmente, en la platería; la investigación, que debe ser desarrollada de manera más sistemática para generar publicaciones u otros medios de registro que permitan difundir las colecciones y sus estudios académicos, así como también aquellas iniciativas llevadas a cabo con participación directa de los *rütrafe*. Para el caso de proyecto Temukomapu ñi tutkulpazugu, se piensa que las ideas de patrimonio, memoria e interculturalidad, se construyen desde un cuerpo social vivo y en interacción, siendo esta plano el que presenta los mayores desafíos, dada las múltiples voces y propósitos que se dependen de las representaciones sociales puestas en escena por diversos grupos o colectivos.

Esta cualidad determina que el equipo a cargo responda al carácter intercultural del fenómeno que se aborda, privilegiando enfoques interdisciplinarios, participativos e interpesitémicos, pues al trabajar en la identificación de lugares de significación histórico cultural, mucho de los recuerdos se han almacenado y siguen enunciándose en mapuchedugun, cuyos contextos de significación pueden diferir de los registros que hicieron de los mismos otros (eruditos, viajeros, archivistas, etc.) en épocas que privilegiaron los despojos y epistemicidios, como lo fue el contexto en que surge el fuerte de Temuco, dando lugar a una ciudad urbanofagocitadora del *temuko mapu* profundo, el que sin embargo sigue vivo en las memorias inscritas en los colectivos y actores del territorio.

Pensamos que estas iniciativas deben dar lugar a un diálogo fecundo con los sujetos sociales, a los cuales les asisten derechos no sólo de ser incluidos o hacer sus

propios relatos, si no a ser reconocidos y ocupar y dar uso a la inmaterialidad y materialidad de la misma, sobre todo a deconstruir lo que significó su invisibilización y marginalidad de una construcción monocultural de la sociedad, la misma que hoy reclama los reconocimientos a sus singularidades, las que entran en sintonía con el momento constituyente, las diversidades de voces, intereses y procedencias que reclaman sus espacios y participación en una convivencia intercultural.

Bibliografía

Legislación del Estado de Chile. Ley N° 17.288 de 1970 (renovada en 2010), Título I de Monumentos Nacionales, “Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Ministerio de Educación Pública. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=28892>

Legislación del Estado de Chile. Ley N° 19.253 de 1993. Título I De los Indígenas, sus culturas y comunidades. Biblioteca del Congreso Nacional. Ministerio de Planificación y Cooperación. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=30620>

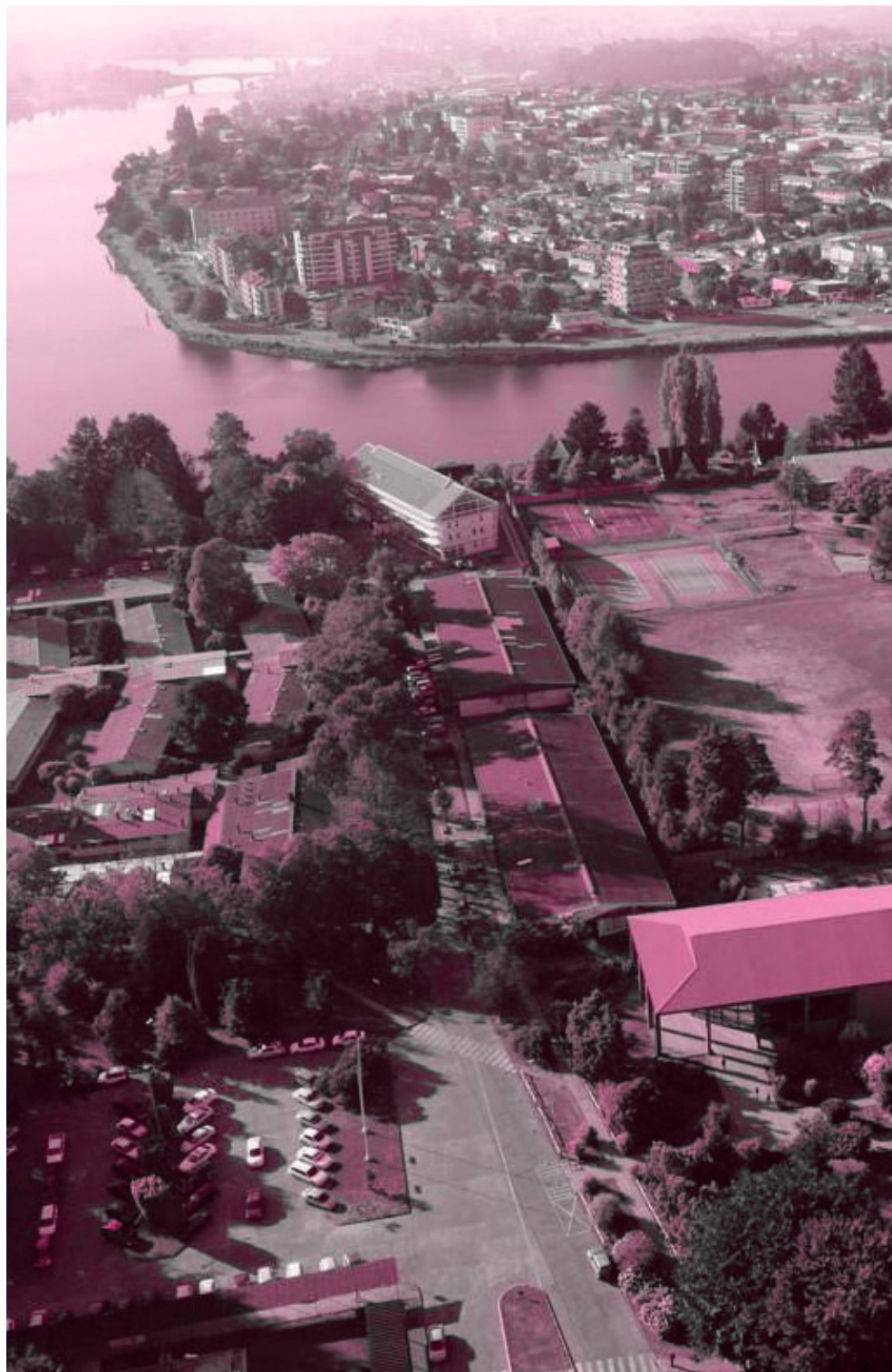
Muñoz, Susana. Informe de conservación de la colección de platería mapuche UC Temuco. Elaborado por la conservadora. 2012.

Navarro, X. (2012). Mapuche Artífices de la Tierra. Colección Universidad Católica de Temuco. 2012.

Palacios, L.; Chapanoff, M.; y Chacana, S. (2012). Clasificación de joyas según disposición corporal. En: *Travesías de una Colección. Retrospectiva de la colección de platería mapuche de la Universidad Católica de Temuco*. Temuco. Chile: Universidad Católica de Temuco.

Resolución 3/2013. Normativas Internas de Resguardo y Custodia de Colecciones Patrimoniales de la Universidad Católica de Temuco.

Universidad Católica de Temuco, Universidad de La Frontera de Temuco. *Mapuche Pueblo y Cultura Viva*. Recopilación, selección y redacción de textos: Adelaida Espinoza. Temuco. 2009



Universidad Austral de Chile y los patrimonios²⁵

Dr. Juan Carlos Olivares Toledo

Director
Dirección Museológica UACH

“Pero entonces que hacemos que nos devolvemos/
La mitad de la vida que tomamos veloz
Y no dejas que entorne mi puerta y que me duerma/
Con el alma quemada por tu pacto de fuego”.

Patricio Manns de Folliot, 1982

Hablante

Soy Juan Carlos Olivares Toledo, Antropólogo [Universidad de Chile, 1987], Doctor en Ciencias Humanas [UACH, 2011]. La mitad de mi vida trabajé en la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y la otra, en la Universidad Austral de Chile, en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Artes. Solamente, desde hace un par de meses, estoy a cargo —por mandato del nuevo Rector— de la Dirección Museológica, la cual dirigía el colega Antropólogo Sr. Marcelo Godoy Gallardo, quien ha presidido la organización de estas magníficas jornadas.

La memoria es su orgullo

La Dirección Museológica es motivo de profundo orgullo para la UACH. Quienes deseen profundizar el conocimiento de esta dirección universitaria de Protección y Valorización Patrimonial, pueden visitar nuestra página web <http://www.museo-saustral.cl>. Se trata de un lugar en el hiperespacio donde se representa y refleja de manera el trabajo de valorización ejecutado por sus distintos profesionales, personal administrativo y de servicios.

²⁵ Agradecemos la colaboración del colega antropólogo Marcelo Godoy Gallardo.

Manifestamos a la Dirección Museológica como un dispositivo universitario de valorización patrimonial mediante la Museografía y la Investigación científico/patrimonial, de amplio espectro y cobertura, orientada no sólo a la preocupación de sus propias colecciones etnográficas, arqueológicas, históricas y documentales, sino también al diverso patrimonio cultural diverso, presente en los territorios afectados a la influencia de la Universidad: región de los Ríos, región de Los Lagos y Patagonia.

Su labor es —en alguna medida— de una envergadura diferente a las tareas académicas que, en el ámbito de la valorización patrimonial, pudieran ser ejecutadas al interior de los Institutos y/o Escuelas pertenecientes a las macro unidades [Facultades]. Estas tareas son ejecutadas, en principio, por académicos en el marco de una preocupación específica al interior del programa de alguna cátedra de orden general y, especialmente, en el área de la arquitectura.

En nuestra vereda, los profesionales de la Dirección Museológica se comportan como si fueran miembros de un “Instituto de Museología” o algo en dicha traza y sentido. Un dispositivo hiper especializado en la trama universitaria respecto de la memoria de estilos de vida diversos [culturas]. Así, la tarea de valorización patrimonial compromete a la institución entera, no se agota sólo en el trabajo de la Dirección Museológica.

Sin embargo, la Dirección es el dispositivo mediante el cual, la Universidad se encarga de valorizar el Patrimonio Cultural de su entorno. Ese es el mandato y el principal propósito.

Origen y cronología

La Dirección Museológica nace el año 1964 con la creación del Centro de Estudios Históricos y Arqueológicos, bajo la rectoría de Félix Martínez Bonatti. La función de esta unidad estaba centrada en la investigación y creación de espacios museales como espacios complementarios a la docencia. Ahí hay un paradigma bien interesante —el enfoque de los años 60— que en términos de los asuntos universitarios fue tremendamente importante, no sólo en Chile sino también, en América Latina.

El gran desarrollo museográfico de la Argentina en las décadas del 40 al 70 se asocia a museos universitarios o museos bajo el control de alguna universidad, estrechamente relacionados a la enseñanza de la arqueología y, en menor medida, a la antropología. El museo es un componente esencial en el dispositivo de enseñanza/aprendizaje profesional y universitario.

En el año 1967, la Universidad adquiere la casa denominada “Casa Anwandter”, Monumento Histórico Nacional, en su inicio, propiedad de Karl Anwandter Fick [1801-1889] un farmacéutico y empresario inmigrante en Valdivia en 1850.

En el año 68, bajo la rectoría de William Thayer Arteaga, la unidad se transforma en el Departamento de Estudios Históricos y Antropológicos, dependiente de la Facultad de Filosofía y Ciencias Sociales donde consolidó su función de docencia y de proyección de carreras.

A inicios de la década de los 80, pasa a convertirse en el Centro de Conservación de Monumentos Históricos, Arqueología, Museos y Archivos Históricos, aun dependiente de la facultad de Filosofía y Ciencias Sociales.

En el año 1987, bajo la rectoría de Patricio Esquivel, se crea el Centro Museológico de Chile Austral de la Universidad Austral de Chile, dependiente de la Dirección de Extensión de la Vicerrectoría académica, manteniendo esta adscripción institucional hasta la actualidad.

En el año 1988, en la rectoría de Juan Ebert Kroneberg, se aprueban y promulgan los estatutos de la actual Dirección Museológica de Chile Austral, dependiendo de la Vicerrectoría Académica. Esto es sumamente interesante porque somos un dispositivo universitario gestionado según sus propios estatutos, amarrados al marco jurídico de la Universidad. De este modo, a través de la Dirección Museológica la Universidad Austral de Chile, es garante de valiosos patrimonios culturales, muebles e inmuebles.

En relación a nuestra historia nacional y regional, la mencionada “Casa Anwandter” es uno de los inmuebles más antiguos de la ciudad de Valdivia. Construida en el año 1860, se encuentra emplazada en el Campus de la Cultura y las Artes, como le llamamos a este lugar, en el borde del río Valdivia.

Breve catastro e inventario

En este patrimonio arquitectónico e histórico —“Casa Anwandter”— encuentra albergue el museo histórico y antropológico de Valdivia: *Maurice van der Maele*. Su nombre, simboliza y manifiesta un homenaje al periodista y arqueólogo de origen belga, un directivo muy entusiasta, comprometido y trabajador incansable. En este mismo campus se localiza el Museo de la Exploración *Rudolph Amandus Philippi*, instalado en la Casa Schüller, que era un inmueble que se había emplazado en otro barrio.

Luego, fue desarmado, trasladado y vuelto a armar, no lejos del Museo Histórico. Años atrás, este proyecto fue distinguido con el Sello Bicentenario de la Presidencia de la República.

Algo más al sur de Valdivia, en el centro urbano de la pequeña localidad lacustre de Frutillar, región de Los Lagos, en un espacio de 3,5 hectáreas que está incorporado a la Zona Típica N° 126 de resoluciones del Consejo de Monumentos Nacionales (2013, 2017) se encuentra el *Museo Colonial Alemán de Frutillar*, el cual corresponde a un espacio en donde en diversos inmuebles, se intenta recrear el estilo de vida de los colonos alemanes instalados en el Lago Llanquihue desde la mitad del siglo XIX.

En el presente, bajo la responsabilidad del antropólogo Marcelo Godoy G. y con el acompañamiento de su Directora, la arquitecta Soledad Undurraga Agüero, junto a todos los profesionales y funcionarios de la Dirección Museológica, en un contexto de transformación, se pretende escribir un relato o una historia mucho más inclusiva respecto de los “otros diversos”, coherente a las atmosferas o narrativas culturales del presente.

Un magnífico modelo de participación ciudadana junto a trabajos de archivística y etnografía serán los primeros elementos que soportan la transformación. En la Dirección se privilegia el trabajo participativo como una herramienta de excelencia que nos colabora en “leer” los imaginarios culturales de los “otros diversos”.

Al Norte de la localidad de Niebla, en 1776, se fundó la Misión Franciscana de Cristo Crucificado, en una explanada ubicada entre el sector Loncoyén y la playa Calfuco. Formaba parte del proyecto misional que buscaba ampliar la jurisdicción colonial y convertir a la población mapuche. La misión estuvo activa entre 1776 y 1820. En la actualidad, este sitio arqueológico se utiliza para el uso formativo de estudiantes interesados en los patrimonios y la arqueología.

En la pequeña ciudad de San José de la Mariquina —algo al Norte de Valdivia— la Dirección Museológica es titular del *Parque Urbano Santa Laura*, el cual se administra y conserva mediante un convenio de gestión con la municipalidad local.

En nuestros depósitos tenemos grandes colecciones museológicas. Nuestro Archivo Fotográfico sobrepasa los diez mil documentos, fotografías históricas que alimentan también la instalación y el desarrollo de un Archivo Universitario/Documental/Patrimonial.

Respecto de la Política de Colecciones, intentamos que las comunidades se responsabilicen de su conservación y puesta en valor.

El inminente retorno de la producción de artefactos arqueológicos del sitio Paleolítico de Monte Verde a las instalaciones de la Universidad en su campus de Puerto Montt, es claro reflejo de esta manera de considerar el patrimonio y su relación con las personas. Los restos de actividad humana más antiguos de nuestro país deben estar cerca del lugar en donde fueron encontrados, en su contexto y ambiente. Así, no nos cabe duda alguna de su traslado y de su entera disponibilidad al proceso de enseñanza/aprendizaje de los estudiantes y profesores de Arqueología, programa dictado en dicha sede.

Empatía hacia el otro diverso

Nuestra planta de funcionarios —integrada por profesionales y colaboradores— la componen 19 personas. Los profesionales no poseen el carácter de académicos, ellos están adscritos a la planta profesional. Estamos pensando que este estatus debería cambiar y, de este modo, poder profundizar el impacto de su desempeño en los procesos de enseñanza/aprendizaje en aquellas áreas afines.

Introducirlas en los dispositivos universitarios, facultades, escuelas e institutos. Los contratos de estas personas, son esencialmente centralizados y el 40% de otros contratos, se gestionan con ingresos propios provenientes del corte de tickets. La Dirección Museológica posee una capacidad de generar ingresos propios, los cuales aportan al propio funcionamiento. Las cifras indican sobre 400.000 mil visitas desde el año 2014 hasta el punto de inicio de pandemia. Si bien nuestros establecimientos estuvieron cerrados mucho tiempo, muchos estudiantes y turistas nos visitaron.

La oferta de actividades de la Dirección Museológica es una programación anual muy nutrida. Se contemplan los eventos regulares anuales como el año académico, el año cultural, Día Internacional de los Museos, Día del Patrimonio Cultural, Año Nuevo del Sur, Aniversario de la UACH. Algo muy querido por nuestra comunidad es la Escuela de los Saberes Latinoamericanos.

La Educación patrimonial es muy relevante. Trabajamos con Gendarmería de Chile en un programa que se denomina “Cajas Vacías”. Buscamos de manera presencial y mancomunada que los internos puedan significar su patrimonio cultural familiar como una manera de auto valorización y auto reconocimiento de los propios contenidos culturales. Creemos que, mediante el juego con objetos significativos, es posible reconocer las esferas signícas de los mundos patrimoniales.

Los profesionales de la Dirección Museológica, con el respaldo de los dispositivos universitarios, diseñan y postulan a fondos concursables, públicos y privados, para

financiar proyectos de valorización e investigación patrimonial, arqueología, antropología y educación patrimonial, entre otros ámbitos.

Trabajan participativa y colaborativamente sus iniciativas. Centran su preocupación y quehacer en lo educativo, educar mediante objetos y/o imágenes, usos y costumbres, relatos e historias de carácter patrimonial. Buscan el cambio, la recuperación de la memoria comunitaria, la transformación de esa memoria en insumo para el desarrollo, una transformación sociocultural que mejore la calidad de vida de las comunidades.

Los profesionales de la Dirección Museológica de la UACH se comportan como “mediadores” entre objetos/colecciones/patrimonio y las comunidades de personas adscritas a su área de influencia. No sólo provocan el deseo del cambio, sino también, lo instalan allí donde no existe.

Además, están incorporados a redes locales, nacionales e internacionales, brindan servicios de asesoría en diversos ámbitos afines. Se ha logrado cimentar la *Red Museo Los Ríos* y está abierto a compartir con mayor detención el Modelo UACH de protección y valorización patrimonial.

En definitiva, desde su fundación en la década de los 60, la Dirección Museológica de la UACH sustenta su quehacer en la “empatía” profunda de todos sus funcionarios hacia el patrimonio cultural de los Otros Diversos. Su anhelo es la celebración de la Alteridad, a la cual no le teme sino que, le ama y le considera. En la Dirección Museológica no podemos vivir sin la diferencia ni podemos carecer de las memorias. Empatía de la empatía, doble giro, sumergencia, diferencia, abismo y alegría, contemplación, acción crítica de cambio y transformación. Esa es la vocación del patrimonio.

Referencias

Manns, Patricio (1982) *El pacto roto*, En: Por la razón o la fuerza, Sello Alerce.

WEB museosaustral: <http://www.museosaustral.cl>

